

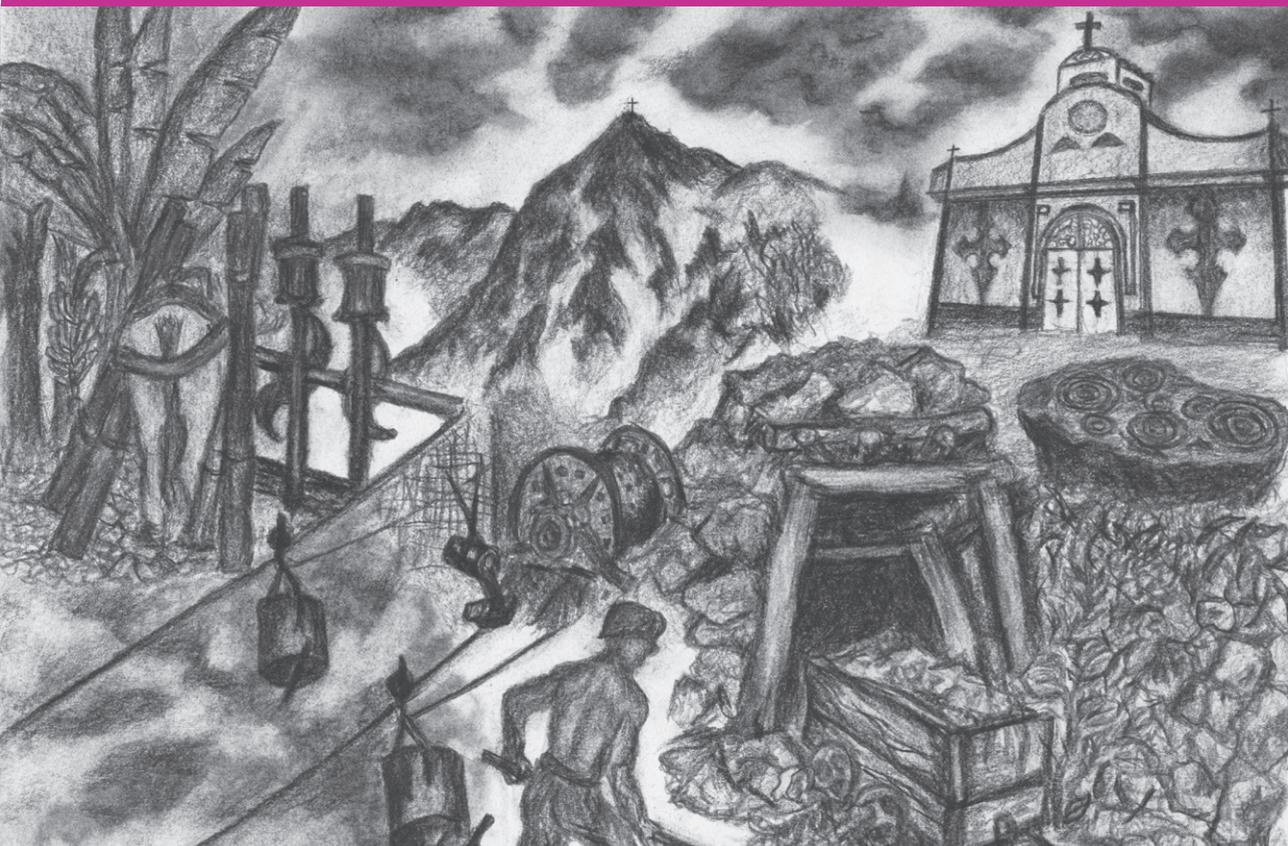
Marmato es más que oro

Lecturas de la minería desde la psicología social ambiental

NIDIA ELENA ORTIZ



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA





**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Marmato es más que oro

Lecturas de la minería desde la psicología social ambiental

NIDIA ELENA ORTIZ

Ortiz, Nidia Elena

Marmato es más que oro : lecturas de la minería desde la psicología social ambiental / Nidia Elena Ortiz. -- Medellín : Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2022.

198 páginas ; tablas, figuras ; 23 cm. (tamaño 300 kb) (FCSH. Investigación)

ISBN 978-628-7592-17-9

1. Minería 2. Marmato (Caldas) 3. Psicología social 4. Ecología social I. Ortiz, Nidia Elena II. Serie.

363.7 cd 23 ed.

© Nidia Elena Ortiz

© Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH
de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

ISBN E-book: 978-628-7592-17-9

Doi libro: <https://doi.org/10.17533/978-628-7592-17-9>

Primera edición: septiembre de 2022

Imagen de cubierta: *Mi Marmato*. José Fernando
Moreno Ortiz. Carboncillo. Cortesía del autor

Coordinación editorial:

Diana Patricia Carmona Hernández

Diseño de la colección:

Neftalí Vanegas Menguán

Corrección de texto e indización:

José Ignacio Escobar

Diagramación: Luisa Fernanda Bernal Bernal,

Imprenta Universidad de Antioquia

Hecho en Colombia/Made in Colombia

Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales
y Humanas, Universidad de Antioquia

Calle 67 N.º 53-108, Bloque 9-355

Medellín, Colombia, Suramérica

Correo electrónico: fondoeditorialfcs@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de la autora y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. La autora asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Este libro es producto de la investigación realizada en la Maestría en Psicología de la Universidad de Antioquia, la cual estuvo inscrita a la línea de Psicología Social y Ambiental del Grupo de Investigación en Psicología, Sociedad y Subjetividades (GIPSYS) de la misma institución. Este estudio fue dirigido por la profesora Astrid Natalia Molina Jaramillo. El trabajo obtuvo distinción meritoria.

In memoriam

*A mis tías, María Ilduara y Ana Idelia;
a mi mamá, María del Rosario;
a mi abuela, Juana María,
quienes me acompañaron en la red de lugares de mis afectos*

“El muro de mi placita”

*Recuerdos de viernes, lugar de encuentro de los enamorados.
De los que no tenían dinero, del estudiante, el empleado, el arriero
y el minero. Se hablaba de política, se hablaba basura y más
basura. En cada rincón se cocinaba el chisme. San Martín de
Porres con su perro descabezado fue testigo de tantas historias.
Sitio de encanto donde el forastero quedaba extasiado.*

*Lindo balcón natural donde se podían tocar las estrellas
y admirar cada noche la luna en su más hermoso esplendor.
Al frente la imponente cordillera Central. Lugar de encanto,
de bellos recuerdos. Hoy da miedo visitar aquel lugar, la
tristeza se aferra con pánico a las viejas construcciones,
la magia cayó al abismo, la fascinación voló alto, muy alto y
fue a refugiarse en un viejo rincón llamado: “Recuerdos”.*

Bernardo Álvarez Acosta, habitante de Marmato, Caldas, y participante del estudio

Contenido

LA AUTORA [15]

AGRADECIMIENTOS [17]

INTRODUCCIÓN [19]

1. CONTEXTO DE LA MINERÍA Y EL VÍNCULO CON EL LUGAR [27]

1.1. Contexto de la minería aurífera [28]

1.2. Marmato: el problema de la exploración minera a gran escala y el vínculo con el lugar [37]

2. LA PSICOLOGÍA SOCIAL AMBIENTAL Y LA IDENTIDAD DE LUGAR [43]

2.1. La psicología social ambiental: la experiencia humana y los lugares [43]

2.2. Identidad de lugar y su diálogo con nociones cercanas [49]

3. LA MINERÍA AURÍFERA Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE [57]

3.1. Acercamiento conceptual a la minería [57]

3.2. Minería y conflictos socioambientales [68]

3.3. Minería aurífera y desarrollo sustentable [70]

4. IDENTIDAD DE LUGAR: LOS VÍNCULOS SIGNIFICATIVOS QUE LOS MINEROS MARMATEÑOS ESTABLECEN CON LA RED DE LUGARES DONDE SE DESARROLLA LA VIDA [75]

- 4.1. La minería tradicional, los lugares de trabajo y la identidad de lugar [76]
 - 4.1.1. Particularidades de la vinculación con los lugares en las formas del oficio minero tradicional [77]
 - 4.1.2. Significados del oficio minero tradicional: la valoración simbólico-cultural y la valoración económica de los lugares de trabajo [85]
- 4.2. La gran minería: la amenaza al trabajo tradicional y la transformación de los lugares [96]
 - 4.2.1. Actitudes de la comunidad frente a las mediana y gran minerías [97]
 - 4.2.2. Los daños y amenazas de la gran minería a los modos de vida de los marmateños [103]
 - 4.2.3. El rechazo comunitario: conservar la minería tradicional para mantener lo que son [109]

5. MARMATO ES MÁS QUE ORO [115]

- 5.1. Marmato como lugar de origen [116]
 - 5.1.1. Marmato, “un buen lugar para vivir” [119]
 - 5.1.2. La memoria ambiental: los lugares del pasado y la definición de sí mismo [122]
- 5.2. Ser marmateño [130]
- 5.3. Acciones comunitarias frente a los cambios generados en los lugares que habitan [135]
- 5.4. La reubicación: la vida en otro lugar [139]

6. LA CONFIGURACIÓN DE UNA IDENTIDAD DE LUGARES ALREDEDOR DEL OFICIO MINERO [153]

- 6.1. La identidad de lugar y el oficio minero tradicional [154]
- 6.2. La vida cotidiana y la configuración de una identidad de lugares [157]
- 6.3. Identidad de lugar y participación comunitaria [160]
- 6.4. ¿Toda transformación de los lugares de vida implica una ruptura de la identidad de lugar? [163]
- 6.5. Consideraciones finales [167]

LÍMITES Y RECOMENDACIONES DEL ESTUDIO [171]

CONCLUSIONES [173]

BIBLIOGRAFÍA [175]

ANEXOS [183]

Anexo 1. Caracterización de los participantes [183]

Anexo 2. Sistema de categorías inicial [187]

Anexo 3. Guía para los grupos de discusión [189]

ÍNDICE DE FIGURAS [191]

ÍNDICE DE TABLAS [193]

ÍNDICE ANALÍTICO [195]

La autora

NIDIA ELENA ORTIZ

Psicóloga, Socióloga y Magíster en Psicología de la Universidad de Antioquia. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales de la misma institución. Estudiante de la Especialización en Memorias Colectivas, Derechos Humanos y Resistencias, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. (FLACSO), Brasil (tercera cohorte). Correo electrónico: nidia.ortiz@udea.edu.co

Agradecimientos

La escritura de este libro fue un proceso de significativos aprendizajes. Fue posible culminar esta obra gracias al apoyo de varias personas, a todas ellas les quiero agradecer. A los habitantes de Marmato, Caldas, especialmente a quienes participaron en las entrevistas, a los grupos de discusión y devolución de hallazgos, quienes voluntariamente hicieron parte fundamental de este trabajo; sus aportes fueron el principal cimiento para llevarlo a cabo. Gracias a la comunidad marmateña por ser sencilla, amable, noble, alegre, abierta a aprender, a construir con el propio y el foráneo, cualidades que constituyen su verdadera riqueza. Agradezco también a Astrid Natalia Molina Jaramillo por su calidez, escucha, palabras precisas y nobleza intelectual, pues gracias a ello pude orientar el trabajo de la mejor manera. A mi familia, por su continua presencia, apoyo y cariño. A mis amigos, por ser grandes interlocutores, siempre dispuestos a construir juntos, a regalarme sus palabras y afecto. Al Grupo de Investigación en Psicología, Sociedad y Subjetividades (GIPSYS), por los diálogos y reflexiones continuas en aras de construir conocimiento.

Introducción

La minería del oro es una actividad extractiva que se realiza en el mundo como una forma tradicional de sustento y que, en el marco de los procesos de modernización de la economía, crece bajo sus modalidades industriales y de gran escala. Este crecimiento de la actividad minera industrial, tanto en el mundo como en el ámbito nacional, genera fuertes conflictos sociopolíticos con las comunidades receptoras de los proyectos extractivos, las cuales aducen la afectación que la minería produce en su salud, en los recursos ambientales y en sus prácticas socioculturales, además de la alteración en las formas tradicionales e independientes de sustento económico.

En las últimas décadas, Colombia se ha visto afectada por los estragos que representa la gran minería del oro. Con la presencia de la actividad extractiva en el país, específicamente en aquellos lugares que son intervenidos y explotados, se producen impactos que afectan el medio ambiente, la salud y la dimensión sociocultural.¹ En el contexto colombiano, la extracción minera se practica en diversos municipios, como es el caso de Marmato (Caldas), pueblo emblemático que consolida su economía y su historia alrededor de la extracción

1. Jonh Astete et al., “Enfermedades transmisibles, salud mental y exposición a contaminantes en población aledaña al proyecto minero las Bambas antes de la fase de explotación”, *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, Vol. 27, no. 4 (2010): 512-19, http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1726-46342010000400004; Andrés Idárraga, Diego Muñoz e Hildebrando Vélez, *Conflictos socio-ambientales por la extracción minera en Colombia: casos de la inversión británica* (Bogotá: CENSAT agua viva, 2010), <https://censat.org/apc-aa-files/686468646b6c61736a6b6c646a61736b/0qmgpfuh9zfaaghwnzahryo2ahvq1w.pdf>

minera artesanal que, con la llegada de empresas multinacionales con intereses de exploración minera a cielo abierto, es objeto de transformaciones socioculturales, ambientales y económicas que modifican los modos de vida y las formas de apropiarse de los lugares de residencia. Marmato es solo un ejemplo de los muchos municipios de Colombia y el mundo que viven situaciones similares de extracción minera. Los conflictos socioambientales que se derivan del crecimiento de la actividad minera en este municipio generan impactos negativos sobre la comunidad. Ante esta situación, surgió el interés que orientó este estudio, que indagó en un contexto de conflictos socioambientales generados por la minería sobre los vínculos simbólicos con el territorio y el proceso de construcción de la identidad de lugar en los habitantes de Marmato, en un ámbito de minería artesanal y exploración minera a gran escala, siendo este último el propósito central de este estudio.

Este libro recoge los resultados de la investigación “Marmato es más que oro: identidad de lugar de un pueblo minero en Colombia. Estudio de caso durante el periodo 2014-2016”, inscrita al Grupo de Investigación en Psicología, Sociedad y Subjetividades (GIPSYS) de la Universidad de Antioquia. En esta realicé un acercamiento de tipo cualitativo que me permitió tener una aproximación a la “[...] naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones”.² Buscando comprender el proceso de identidad de lugar de los habitantes de Marmato, me orienté por las premisas del interaccionismo simbólico, el cual comprende la subjetividad a través de la comunicación y en la interacción social. De acuerdo con Herbert Blumer, “el interaccionismo simbólico es un enfoque realista del estudio científico del comportamiento y la vida de grupos humanos. Su mundo empírico es el mundo natural de esa vida y ese comportamiento”.³ En este estudio acogí las tres premisas básicas que constituyen este enfoque desde los planteamientos de Blumer, las cuales son: el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él; el significado de estas

2. Miguel Martínez, *Ciencia y arte en la metodología cualitativa* (Ciudad de México: Editorial Trillas S. A., 2004), 66.

3. Herbert Blumer, *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método* (Barcelona: Hora S. A., 1981), 35.

cosas se deriva de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo o surge como consecuencia de esta, y los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va encontrando a su paso.⁴

Como estrategia de investigación, privilegié el estudio cualitativo de casos que se enfoca en las vivencias individuales y “permite alcanzar mayor comprensión y claridad sobre un tema o un aspecto teórico concreto, o indagar un fenómeno, una población o una condición en particular”.⁵ Para recolectar la información realicé entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión y mapas ambientales con 18 participantes: ocho jóvenes entre 26 y 35 años y diez adultos entre 40 y 70 años. La interacción de estas tres técnicas en el estudio propició en los participantes la producción de relatos, la identificación geográfica de los lugares de referencia y las prácticas socioculturales que se recrean en lugares específicos, lo cual favoreció la construcción de conocimiento acerca de la problemática eje de estudio y de la interacción persona-ambiente. Lo anterior generó un gran acercamiento, entendimiento, apropiación, uso y significado tanto de los vínculos que establecen las personas con los lugares que habitan, como de los conflictos ambientales. Además, favoreció la comprensión de la configuración del proceso de identidad de lugar. En este texto se presentan los fragmentos de los relatos de los participantes, con el fin de ilustrar aspectos relevantes de las vivencias particulares, así como aspectos en común. Con el propósito de cumplir con los criterios éticos de confidencialidad, empleo códigos para referirme a las personas y así proteger su identidad.

La recolección y análisis de la información se basaron en las consideraciones éticas de la investigación con seres humanos. El análisis de datos lo realicé a través del uso de los procedimientos analíticos de la teoría fundada propuestos por Anselm Strauss y Juliet Corbin,⁶ y me apoyé técnicamente en el progra-

4. Blumer, *El interaccionismo simbólico*.

5. María Galeano, *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa* (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004), 67.

6. Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002), <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>

ma Atlas Ti, el cual me facilitó el proceso de codificación y la construcción de un sistema categorial. En encuentros finales con los participantes, antes de la culminación del proyecto, por consideraciones éticas y por el enriquecimiento mismo del trabajo, devolví a la comunidad los hallazgos obtenidos.

En este libro presento, en seis capítulos, los hallazgos y las reflexiones generadas del proceso de investigación. En el primer capítulo propongo un panorama contextual sobre la minería, la política minera y los vínculos humanos con el territorio, y la relevancia que esta tiene en el actual debate sobre el desarrollo de la minería en Colombia y el acercamiento teórico para la comprensión de los problemas ambientales en la psicología. Este apartado lo presento en dos vertientes: la primera, el contexto de la minería aurífera a niveles global y nacional; en la segunda centro el análisis en el municipio de Marmato, el problema de la exploración minera a gran escala y el vínculo con el lugar.

En el segundo capítulo establezco un acercamiento conceptual y reflexivo alrededor de la psicología social ambiental y la identidad de lugar, categorías que se convierten en el trasfondo para comprender los vínculos que un grupo de marmateños establece con su pueblo y aquellos aspectos que permiten acercarse a la identidad como un proceso construido alrededor del lugar que habitan. Así mismo, los planteamientos de la psicología social ambiental permiten entender cómo la identidad de lugar se configura alrededor de los cambios que la minería introduce en el territorio marmateño.

En el tercer capítulo presento la noción de *minería*, los tipos de minería que existen y la diversidad de conflictos socioambientales que esta actividad extractiva genera y su relación con el desarrollo sustentable.

En el cuarto capítulo presento de manera amplia los vínculos significativos que los mineros marmateños establecen con la red de lugares donde se desarrolla y configura la vida. Estas formas de relacionamiento permiten comprender que el proceso de identidad de lugar está vinculado a las dinámicas de la minería en el territorio y a las formas específicas de usos y simbolismos del ambiente que esta actividad conlleva.

En el quinto capítulo se desarrollan los sentidos de la expresión “Marmato es más que oro”, que permiten entender que el proceso de identidad se articula,

más allá del valor económico del oro, con las formas de vida, los vínculos significativos y los significados otorgados a los lugares donde se desenvuelve la vida cotidiana de la comunidad. Estos elementos se trastocan y reconfiguran con los cambios ambientales y los procesos de reubicación introducidos por la gran minería. Es importante mencionar que en los apartados cuarto y quinto privilegio los relatos de los participantes, por lo tanto, estos se encuentran constituidos por sus testimonios, a través de los cuales fue posible comprender el proceso de configuración de la identidad de lugar en el contexto de minería artesanal y exploración minera a gran escala.

En el sexto capítulo propongo una reflexión alrededor de la configuración de una identidad de lugares en el caso de Marmato (Caldas), para pensar que la identidad de lugar no es estática ni se ancla a unos lugares específicos; por el contrario, es un proceso en constante dinamismo, que se configura a través de la interacción de las personas con una red de lugares relacionados con el oficio minero tradicional, la vida cotidiana y la participación comunitaria.

Por último, presento los límites, recomendaciones y conclusiones del estudio. En estos apartados señalo algunas vías que quedan abiertas para seguir reflexionando alrededor del objeto de interés investigativo.

Espero que este texto sea de interés para investigadores y profesionales de las ciencias sociales y humanas por los elementos teóricos y reflexivos que ofrece alrededor de la contribución que, desde la psicología social ambiental, se genera en la lectura de lógicas de desarrollo vinculadas a la minería y al conflicto socioambiental. La comunidad minera marmateña no ha sido partícipe de procesos de investigación o intervención fundamentados en los aportes de la psicología, y los aspectos psicosociales de esta problemática son pocas veces integrados a los análisis de las entidades gubernamentales y al análisis académico.

Por lo tanto, las reflexiones desde la disciplina psicológica contribuyen a ampliar el conocimiento sobre la relación entre el bienestar individual y colectivo y el vínculo con los lugares en el marco del desarrollo de proyectos mineros. Este aspecto ha sido desestimado en un contexto donde se han priorizado los análisis de impactos económicos y medioambientales en términos de recursos naturales. De aquí que la psicología social ambiental contribuye con el abordaje

del tema, en la medida en que se preocupa por el desarrollo sustentable y el bienestar de las personas en sus entornos de vida, y destaca la concepción del ambiente más allá de sus características biofísicas. En esta misma vía, brinda un marco para la comprensión de los vínculos que los participantes establecen con los lugares y permite comprender las relaciones entre identidad, bienestar y calidad de vida en la comunidad. Al respecto, Marcel Zimmermann propone: “[...] La psicología ambiental asume su responsabilidad ética y política. Es una disciplina que contribuye plenamente al desarrollo sostenible y a la calidad de vida de las comunidades protagonistas en las cuales los pobladores son actores e investigadores, partícipes de un proceso de cambio estructural que traerá una mejoría de sus condiciones de vida”⁷

En este sentido, es significativo el aporte que, desde la psicología y sus áreas de especialización, se realiza frente a la necesidad de la comunidad de expresar su posición respecto a la situación de deterioro ambiental y de afectación de sus modos de vida tradicionales que padece desde la implementación de la fase de exploración para la minería a gran escala.

Abrir estos espacios académicos no solo permitió a los participantes verbalizar los significados y acciones que han construido con otras personas sobre la minería a gran escala, sino que también permitió a la academia acercarse a la comprensión de esos procesos de cambio y sus impactos sobre las comunidades desde su propia perspectiva, trascendiendo la evaluación técnica externa. De esta manera, este estudio se convierte en una herramienta para recuperar la voz de la comunidad minera, con el fin de que sea escuchada y haga eco en otros colectivos que transitan caminos similares.

Reflexionar en torno a la problemática minera desde la psicología social ambiental y su conceptualización sobre la identidad de lugar ofrece herramientas teóricas para comprender la manera como cambian las relaciones de los habitantes de Marmato con su territorio, a partir de la fase de exploración minera a gran escala y cómo esta modifica la relación entre identidad y bienestar

7. Marcel Zimmermann, *Psicología ambiental, calidad de vida y desarrollo sostenible*, 3.ª ed. (Bogotá: Ecoe Ediciones, 2010), 147, http://www.udesantiagovirtual.cl/moodle2/pluginfile.php?file=%2F78085%2Fmod_source%2Fcontent%2F2%2FZimmermann%2CMarcel-Psicologíaambiental%2Ccalidaddevidaypdf

en su comunidad. A partir de esta indagación, se amplía el conocimiento sobre los vínculos con los lugares, lo cual contribuye a la producción de conocimiento que no solo se vincule con la minería, sino que pueda trascender el contexto minero estudiado, proyectándose y trasladándose a la comprensión de otros fenómenos que generan conflictos socioambientales, y que también implican formas de ruptura del vínculo con el lugar: verbigracia, desastres naturales, desplazamiento forzado por la violencia, desplazamiento por proyectos hidroeléctricos. De esta manera, los resultados obtenidos en torno a los procesos de construcción de la identidad de lugar de los participantes que viven este conflicto minero en Marmato se convierten en una herramienta útil que puede ser considerada en la intervención de afectaciones en las formas de relacionamiento con los territorios a causa de fenómenos extractivos, la cual podrá ser tenida en cuenta para otras comunidades que viven situaciones similares.

De esta manera, este libro se convierte en un referente académico que puede ser considerado por las diferentes entidades gubernamentales para la toma de decisiones, aprobación y autorización de políticas a nivel nacional, y puede representar un insumo que aporte en las evaluaciones sobre el impacto en las comunidades, teniendo en cuenta sus tradiciones, prácticas sociales, individuales y los significados atribuidos al territorio en poblaciones con procesos de gran minería. Lo anterior incluso responde al llamado que hizo el alto tribunal, para quien quedó demostrada la carencia de estudios estatales que brinden información idónea relacionada con los impactos de la actividad minera, siendo así que “llama la atención cómo el Gobierno Nacional ha construido toda una política minera sin contar con los adecuados estudios técnicos, sociológicos y científicos que permitan evaluar los impactos que genera dicha actividad sobre los territorios”⁸

La consideración de estudios que trasciendan la mirada más allá de los recursos naturales es fundamental, máxime cuando son pueblos, como el caso de Marmato, que han consolidado su historia y su identidad alrededor del oficio

8. “Corte ordena investigación científica sobre el impacto de la minería en Colombia”, W Radio, 11 de octubre de 2016, <https://www.wradio.com.co/noticias/judicial/corte-ordena-investigacion-cientifica-sobre-el-impacto-de-la-mineria-en-colombia/20161011/nota/3271031.aspx>

minero tradicional. En esta medida, este trabajo representa una fuente de conocimiento para el pueblo marmateño, para sus organizaciones comunitarias que continuamente se manifiestan frente a los conflictos e impactos socioambientales causados por la problemática minera y para otras comunidades que se ven afectadas, se cuestionan y manifiestan frente a la gran minería en diversos contextos, las cuales podrán encontrar en este trabajo puntos de reflexión que les permitan repensar procesos sociales e individuales vinculados con los lugares que habitan y con el bienestar individual y colectivo, en un contexto de las permanentes transformaciones que introduce la minería.

Por último, y no menos importante, este libro representa un logro personal y profesional para la investigadora, en tanto aporta a la construcción del conocimiento y a la memoria histórica de su pueblo natal. Los relatos de los participantes evocan la red de lugares de mis apegos que configuran mi ser marmateña.

1. Contexto de la minería y el vínculo con el lugar

La minería se constituye en una de las actividades más antiguas que ha desempeñado la humanidad. Consiste en la obtención selectiva de minerales y recursos a partir de la corteza terrestre. La minería se relaciona con los trabajos subterráneos o de superficie encaminados al arranque y al tratamiento de una mina o la roca asociada. En la práctica, el término incluye las operaciones a cielo abierto, canteras, dragado aluvial, y operaciones combinadas que abarcan el procesamiento y la transformación de un mineral bajo tierra o en superficie.¹

En el mundo hay gran variedad de minerales (entre ellos el oro) que son objeto de explotación por su importancia como recursos económicos. A raíz de los procesos de masificación y tecnificación de esta actividad extractiva, la minería está asociada cada vez más a conflictos socioambientales, con impactos negativos sobre las comunidades aledañas a los lugares de explotación.² Por tal motivo, las entidades reguladoras avanzan en la formalización y legalización de la minería, siendo necesario el Estudio de Impacto Ambiental (EIA), que permite identificar, comprender y gestionar los posibles cambios que un proyecto minero puede generar en una zona. Este estudio incluye planes de manejo

1. “Glosario técnico minero”, Ministerio de Minas y Energía, Bogotá, agosto de 2003, <http://www.anm.gov.co/sites/default/files/DocumentosAnm/glosariominero.pdf>

2. Idárraga, Muñoz y Vélez, *Conflictos socio-ambientales*; María Ríos y María Moreno, “Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes”, *Escritos de Psicología*, Vol. 3, no. 2 (2010): 8-16, http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092010000100002

ambiental, relacionamiento comunitario y cierre de minas, y su objetivo es prevenir y controlar los impactos negativos de la actividad minera.³

Aunque muchos países implementan los estudios de impacto ambiental como requisito para las empresas que realizan la extracción y procesamiento del oro, el enfoque de estos estudios se reduce a los impactos económicos y, con frecuencia, se centra exclusivamente en estos y en los recursos bióticos y daños materiales a la infraestructura comunitaria, fundamentándose así sobre una concepción reducida del ambiente y de los niveles de relacionamiento de los seres humanos con este. En este sentido, suelen quedar relegados los procesos de vinculación de las personas con el ambiente físico-social, los factores psicosociales implicados en ese vínculo y el rol que tienen la pertenencia y la identidad en la percepción de bienestar en entornos específicos. Este último es el eje que desarrollo en este estudio. A continuación, realizo primero una contextualización alrededor del fenómeno de la minería en el mundo, en Colombia y en el municipio de Marmato, Caldas (Colombia), para posteriormente ampliar el desarrollo del problema.

1.1. Contexto de la minería aurífera

Si bien son diversos los minerales que son explotados a través de la minería, este estudio se centró principalmente en la explotación aurífera. Según el reporte anual que emite el Consejo Mundial del Oro (World Gold Council, wgc), asociación de empresas que extraen el metal, los países de América Latina con mayores reservas hasta finales de 2019 fueron: Venezuela, con más de 161 toneladas (t), seguido de México, con 119,9 t, Argentina, 54,9 t, Bolivia, 42,5 t, Perú, 34,7 t, Colombia, 18,9 t y Ecuador, con 16,9 t.⁴

Entre estos países, Colombia tiene un significativo potencial minero, pues, según el Ministerio de Minas y Energía, “la contribución de la minería a la economía colombiana en los últimos años ha registrado incrementos progresivos

3. “Minería y ambiente”, Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía, 2013, <http://www.exploradores.org.pe/mineria/mineria-y-ambiente.html>

4. José Ospina-Valencia, “El oro de los latinoamericanos: ¿Qué tanto se conserva en los bancos centrales?”, *DW*, 4 de marzo de 2021, <https://www.dw.com/es/el-oro-de-los-latinoamericanos-que-tanto-se-conserva-en-los-bancos-centrales/a-56776949>

evidenciados en indicadores como el PIB minero, las exportaciones de minerales y la inversión extranjera directa en minería, entre otros indicadores”⁵.

El desarrollo económico asociado a la gran minería propicia el acceso de la inversión extranjera en amplios sectores del territorio nacional y es privilegiado sobre las necesidades de las comunidades, con lo que se convierte en uno de los principales puntos de discusión en escenarios de conflicto socioambiental por minería.

En los diferentes departamentos en los que se cuenta con títulos para la explotación minera (ver FIGURA 1) las comunidades ven enfrentado el deterioro de sus formas tradicionales de vida en los territorios, con la necesidad de crecimiento económico que justifica (desde el Gobierno central y las empresas privadas) la explotación minera a gran escala.

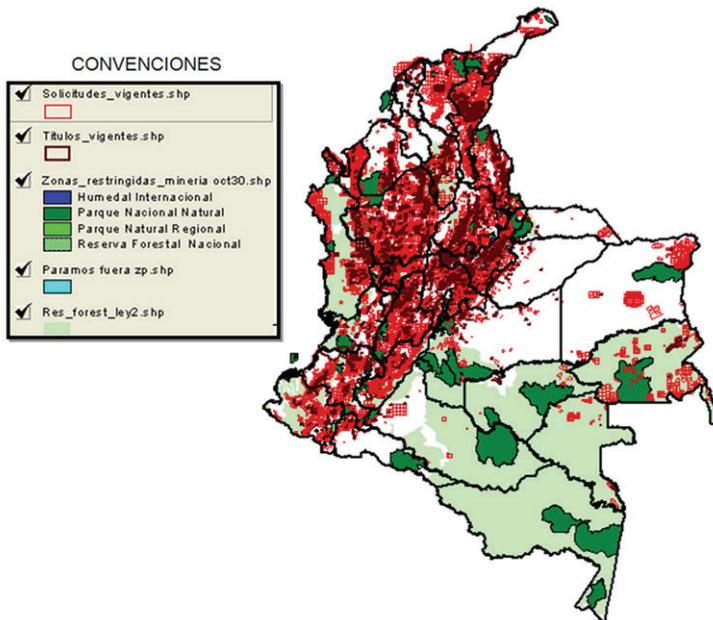


FIGURA 1. Títulos mineros en Colombia.

Fuente: https://perumineria.files.wordpress.com/2011/12/mapa_zonas_protegidas_y_titulos_mineros_02.jpg

5. “Sector Minas”, Ministerio de Minas y Energía, 2009, 63.

Entre los departamentos con mayor producción aurífera se encuentra Caldas, que tiene una tradición minera reconocida, especialmente el municipio de Marmato, ubicado en la zona noroccidental del país, en la vertiente occidental del río Cauca. Caldas forma parte del Eje Cafetero, que limita al norte con Antioquia, al este con Cundinamarca y Boyacá, al oeste con Risaralda, y al sur con Risaralda y el Tolima.

Marmato fue fundado en el año 1537 y desde entonces tiene una arraigada cultura de pueblo minero que contempla tradiciones, mitos, leyendas, historias, costumbres y creencias mágico-religiosas transmitidas de generación en generación. Esta diversidad de prácticas socioculturales dota de identidad a sus habitantes, siendo así como la minería artesanal, si bien representa su medio de subsistencia, también constituye los cimientos de su historia, cultura e identidad.⁶

El pueblo se denomina Pesebre de oro de Colombia.⁷ Fue el primer productor de oro –y el más antiguo del país– en el departamento de Caldas. Debido a que su economía está soportada en la extracción aurífera tradicional, al territorio llegan múltiples actores con intereses económicos que se imponen sobre los comunitarios y alimentan los conflictos socioambientales que son una constante en el país. Según el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL), los conflictos más frecuentes entre las compañías mineras y las comunidades afectadas giran en torno a los siguientes aspectos: “i) Al impacto ambiental; ii) a los problemas territoriales, ligados en muchos casos a la falta de consulta previa e informada; iii) a la violación de los derechos humanos; iv) a la falta en el cumplimiento de las Políticas de Responsabilidad Corporativa Social (RCS) y v) a una combinación de las citadas causas sumada a la lucha por mayores beneficios económicos”.⁸

6. Mary Luz Sandoval Robayo, “Habitats productivos y minería: el caso de Marmato, Caldas”, *Universitas Humanística*, Vol. 74, no.74 (2013): 145-72, <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a08.pdf>

7. Esta denominación fue dada ya que desde sus orígenes el pueblo cuenta con un caserío tradicional con aspecto antiguo, ubicado en la montaña, que se asemeja a un pesebre. Esta montaña ha sido explotada constantemente, siendo este el medio a través del cual la población sustenta su economía y subsistencia.

8. Miryam Saade Hazin, *Desarrollo minero y conflictos socioambientales. Los casos de Colombia, México y el Perú* (Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2013), 35, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5369/LCL3706_es.pdf?sequence=1

Tanto en otros lugares del mundo, como en Marmato los impactos de los conflictos entre la comunidad –que usa métodos tradicionales– y las compañías mineras –que usan métodos industriales de explotación masiva– repercuten en diversos ámbitos: ambiental, salud, económico, social y político. Los impactos ambientales se generan a través de la emisión de diversas sustancias químicas contaminantes, que traen como consecuencia problemas generales para las comunidades como: desnutrición, empobrecimiento y disminución de la flora y la fauna.⁹ Estas afectaciones ambientales traen consigo entornos poco saludables, lo que repercute con frecuencia en la salud de las personas que habitan los territorios mineros y propician la aparición de enfermedades transmisibles.¹⁰ Estas intervenciones industriales a través de la minería pueden producir, igualmente, impactos de tipo sociopolítico, como conflictos entre las comunidades, el Estado y actores externos. El Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo enuncia los ejes de estos impactos sociopolíticos: “En algunas zonas del mundo afectadas por inestabilidad política, la minería ha servido como fuente de financiamiento para mantener los estallidos de violencia donde los combatientes venden minerales por vías ilegales para financiar sus campañas militares. Las masivas migraciones hacia los recintos mineros pueden generar resentimiento entre quienes ya habitaban la zona. Si los ingresos de la minería no son repartidos en forma equitativa, pueden surgir conflictos armados. Similares alteraciones pueden ocurrir a raíz del cierre de minas”.¹¹

Vinculado a los conflictos políticos, el desconocimiento por parte de algunas entidades departamentales y/o nacionales sobre normatividades legales de exploración y explotación de la industria agudiza las afectaciones generadas por la actividad minera,¹² las cuales repercuten en la población, quien percibe

9. Idárraga, Muñoz y Vélez, *Conflictos socio-ambientales*.

10. Astete et al., “Enfermedades transmisibles”.

11. Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, *Resumen Ejecutivo. Abriendo Brecha: Minería, Minerales y Desarrollo Sustentable* (Londres: IIED, 2011), 22, <https://www.plataformaintegraldemineria.org/sites/default/files/2018-11/AbriendoBrechaMineria%2CMineralesyDesarrolloSustentable.pdf>

12. Anna Franco, “El reasentamiento involuntario a raíz de la actividad minera y su efecto en las transformaciones socio-espaciales en el corregimiento de Providencia- Antioquia” (Tesis de grado, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, 2014), <http://repositoryurosario.edu.co/bitstream/handle/10336/5114/1125999904-2014.pdf?sequence=1>

estos proyectos como invasores y amenazantes para su permanencia y cohesión social. Estos impactos generados por la gran minería, más allá de generar cuantiosas pérdidas materiales y de recursos bióticos, pueden afectar los vínculos que las personas establecen con los lugares que habitan. Sin desconocer los riesgos para los recursos naturales y para la salud de las personas y los ambientes que la gran minería trae consigo, es preciso extender la mirada en la consideración de estos impactos, de modo que pueda comprenderse el sentido que estos cambios tienen para las comunidades que los viven y puedan considerarse los procesos psicosociales que intermedian su relación con el territorio.

Debido a los impactos que genera la minería, en la última década, los Gobiernos han buscado políticas económicas y legales que permitan normativizar y regular su práctica a través de la política minera.

LA POLÍTICA MINERA

El Gobierno central ha orientado la política económica mediante la implementación de los Planes Nacionales de Desarrollo como instrumento legal que demarca sus objetivos y se encarga de estructurar la política macroeconómica del país. Es posible rastrear esta política, principalmente, en los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010), los cuales promovieron seguridad democrática e inversión para el país. Durante estos periodos, en temas relacionados con la economía, se propuso impulsar la exploración y explotación de hidrocarburos y minería. El desarrollo del sector minero se dio poniendo en marcha un plan de exploración regional y global del subsuelo con análisis geofísicos, geológicos y geoquímicos. Igualmente, a través de la promoción y entrega en concesión de nuevos proyectos se buscó el crecimiento de la producción de minerales. De esta manera, el Gobierno implementó y estructuró el sistema de información minero colombiano, buscando agilizar los trámites para los inversionistas privados, lo cual generó un incremento en la cobertura y el desarrollo de programas mineros.¹³

13. Departamento Nacional de Planeación, *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006. Hacia un Estado Comunitario* (Bogotá: DNP, 2003), <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/pnd/pnd.pdf>

Posteriormente, en el mandato de Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014 y 2014-2018) se continuó fortaleciendo esta política. En el primer periodo de Santos se promovió el lema “Prosperidad para todos”, que hacía énfasis en el aumento de la productividad y la atracción de la inversión a través de la locomotora para la consolidación del crecimiento económico. Para lograr este crecimiento, desarrollo y generación de empleo, se propusieron cinco locomotoras: I. Sector agropecuario y desarrollo rural; II. Vivienda; III. Infraestructura de transporte; IV. Sectores basados en la innovación, y V. Desarrollo minero y expansión energética.¹⁴ Una de las locomotoras más dinámicas estaba representada en la consolidación de la minería a gran escala.

Durante el periodo 2014-2018, bajo el lema “Todos por un nuevo país. Paz equidad y educación”, la actividad minera fue concebida como uno de los pilares fundamentales del desarrollo del país, lo que se entendía al analizar su participación en el PIB, que pasó del 9,7 % en el cuatrienio 2006-2009 al 11,2 % en el periodo 2010-2013; sin embargo, el énfasis estuvo, según este Gobierno, en la equidad regional.¹⁵ Para este Gobierno, “el sector minero-energético seguirá siendo uno de los motores de desarrollo del país, a través de su aporte al crecimiento económico, al aparato productivo, al empleo rural y a la inversión privada. Para esto, Colombia aprovechará al máximo su potencial en recursos naturales, tanto renovables como no renovables, bajo los más altos estándares ambientales y sociales, en articulación con las demás políticas sectoriales, las autoridades territoriales y la sociedad civil. Lo anterior permitirá generar los recursos necesarios para garantizar el financiamiento de los diferentes planes y programas públicos”.¹⁶

En el periodo del presidente Iván Duque Márquez (2018-2021), bajo el lema “Pacto por Colombia, pacto por la equidad”, se generó el “Pacto por los

14. Departamento Nacional de Planeación, *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014* (Bogotá: DNP, 2011), <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Bases%20PND%202010-2014%20Versi%C3%B3n%205%2014-04-2011%20completo.pdf>

15. Departamento Nacional de Planeación, *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018* (Bogotá: DNP, 2014), <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/prensa/bases%20plan%20nacional%20de%20desarrollo%202014-2018.pdf>

16. Departamento Nacional de Planeación, *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018*, 109.

recursos minero-energéticos para el crecimiento sostenible y la expansión de oportunidades”.¹⁷ Es así como, ante los nuevos retos de carácter técnico, ambiental y social de la actividad minero-energética, el Gobierno nacional se propone desarrollar los siguientes retos:

- (1) ajustar las normas aplicables a mecanismos de otorgamiento de derechos, su modificación, sus prórrogas de cualquier régimen y cesión de derechos, así como la liberación de áreas, integración de áreas, liquidación de contratos y cierre de minas; (2) optimizar los procedimientos para garantizar la debida relación entre titulares y propietarios de predios; (3) ajustar y fortalecer la figura de áreas de reserva especial, las figuras jurídicas para la formalización minera y la implementación de nuevos mecanismos para la formalización, incluidas las comunidades étnicas; (4) instaurar un contrato especial para la pequeña minería en proceso de formalización y para comunidades étnicas; y (5) fortalecer la normatividad aplicable a la minería de subsistencia.¹⁸

Estas políticas, que atañen al sector minero dentro de los diversos planes de desarrollo, propician cambios notorios que atraen la inversión extranjera directa al país. El panorama internacional presenta un dinamismo importante del mercado minero. Esta coyuntura puede ser aprovechada por Colombia, debido a su ubicación geográfica y su riqueza geológica. De esta manera, el Gobierno nacional, en su interés por recoger las diferentes políticas y lineamientos de las ya existentes en el país, emprende la tarea de formular una única política minera nacional, la cual se apoya en seis pilares fundamentales: seguridad jurídica, condiciones competitivas, confianza legítima, infraestructura, información y autoridad minera fortalecida y eficiente. El desarrollo de dichos pilares, y la articulación de la autoridad minera y demás entidades del Gobierno relacionadas con el sector, ayudarán a asumir los retos planteados.¹⁹

17. Colombia, Congreso de la República, Ley 1955 de 2019, Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. “Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad”, http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1955_2019.html

18. Departamento Nacional de Planeación, *Bases Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022* (Bogotá: DNP, 2018), 706, <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Bases-del-Plan-Nacional-de-Desarrollo-2018-2022.aspx>

19. “Política Nacional para la formalización de la minería en Colombia”, Ministerio de Minas y Energía, Bogotá, julio de 2014, <https://www.minenergia.gov.co/documents/10180/581708/DocumentoPoliticaVersionFinal.pdf/9fd087db-7849-4728-92ff-6e426acccf9c>; “Política minera de Colombia. Bases para la mi-

Si bien las políticas mineras evidencian propósitos específicos en términos económicos, en la realidad social existen intereses particulares a los cuales responde el cumplimiento de la normatividad, permitiendo la llegada al país de multinacionales bajo la idea de que los tratados de libre comercio facilitan el ingreso de la inversión extranjera, que incluye la explotación minera sin detrimento de los derechos de las comunidades. No obstante, bajo el amparo de esta política, y siendo el Estado dueño del subsuelo, se otorgan a las empresas multinacionales títulos mineros, las cuales llegan a las diversas regiones y municipios con el fin de hacer estudios de exploración y explotación mineras, los que en algunos casos no cuentan con el seguimiento adecuado por parte del Estado.

De acuerdo con el Ministerio de Minas y Energía, el 30 % del contexto nacional corresponde a territorios de grupos étnicos, el 4 % de los títulos entregados se encuentran en territorios étnicos y el 14 % de los títulos solicitados se hallan en zonas étnicas.²⁰ Cuando se establecen estas empresas extranjeras en las regiones y en los municipios, muchas veces no se cumplen los procesos de negociación con las comunidades, vulnerando sus derechos, los cuales se encuentran consagrados en el Código de Minas, capítulo XIV, Grupos Étnicos, artículo 121, nombrado Integridad Cultural: “Todo explorador o explotador de minas está en la obligación de realizar sus actividades de manera que no vayan en desmedro de los valores culturales, sociales y económicos de las comunidades y grupos étnicos ocupantes real y tradicionalmente del área objeto de las concesiones o de títulos de propiedad privada del subsuelo”.²¹

De esta manera, se pretende cumplir con los derechos y las garantías de protección a la participación de las comunidades. Por su parte, la consulta se constituye en una herramienta para la inclusión de dichas comunidades, la cual permite, a través del debate político, analizar el impacto económico, ambiental y sociocultural que puede generar la explotación de recursos naturales sobre

nería del futuro”, Ministerio de Minas y Energía, Bogotá, abril de 2016, <https://www.minenergia.gov.co/documents/10180/698204/Pol%C3%ADtica+Minera+de+Colombia+final.pdf>

20. “Sector Minas”, Ministerio de Minas y Energía, 2011, <https://www.minminas.gov.co/documents/10180/23400/04-MINAS2010-2011.pdf/efe01669-0332-4648-ab58-c00dedce0fbd>

21. Colombia, Congreso de la República, Ley 685 de 2001, Por la cual se expide el Código de Minas y se dictan otras disposiciones, http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0685_2001.html

territorios pertenecientes, principalmente, a comunidades indígenas o negras. Así mismo, el Gobierno y los demás órganos del Estado deben actuar para establecer los balances adecuados, impedir abusos de los estamentos más fuertes y evitar bloqueos que limiten la posibilidad de obtener recursos para la construcción de nuevas capacidades productivas.

Por lo tanto, la manera como las empresas mineras se relacionen con su entorno local y nacional es fundamental para el logro de una relación de calidad con la comunidad que perdure en el tiempo.²² Sin embargo, pese a que la normatividad contemple estos aspectos, las regiones y municipios a los que llega la multinacional perciben sus acciones mineras como trasgresoras de sus derechos comunitarios y generadoras de diversidad de impactos a nivel local. Ana Soto y Alexandra Urán afirman: “contrario a lo que se promulga, hay una relación inversa entre la gran minería y el desarrollo, puesto que de su seno se nutre la paradoja de vasta riqueza territorial e inmensa pobreza de las poblaciones [...] La actividad extractivista primaria, favorecedora de estados rentistas, nos ubica en una posición de dependencia, pérdida progresiva de los recursos naturales y significativos impactos ambientales, sociales y políticos, comenzando por la puesta en duda de la soberanía nacional”.²³

La locomotora minera, que busca el crecimiento acelerado de las prácticas extractivas en el país, apoyada por la normatividad internacional, por los tratados de libre comercio y bajo la idea de un mayor progreso económico, ha ido en deterioro de las necesidades y los intereses de las pequeñas comunidades. Esto permite ver cómo la pregunta por las afectaciones comunitarias y subjetivas de la minería en los contextos locales no se puede desvincular de los conflictos socioambientales más amplios, que muestran las tensiones y los intereses que tiene el mercado y la lógica de una economía neoliberal que propende por el crecimiento económico, sin considerar los intereses de las comunidades y sus territorios, pues estos últimos son lugares que, además de garantizar el sustento, recogen sus prácticas tradicionales y simbólicas.

22. “Impacto socioeconómico de la minería en Colombia”, Fedesarrollo, Centro de la Investigación Económica y Social, 2012, <https://www.repositoryfedesarrollo.org.co/handle/11445/375>

23. “El campo de la minería aurífera en Colombia: conflicto y estrategias. La pequeña minería y la minería artesanal frente al proyecto minero nacional”, Ana Cristina Soto, 2013, 97, <https://www.gomiam.org/wp-content/uploads/2014/11/Soto-2013-monografia-mineria-Colombia.pdf>

Aunado a esto, la Corte Constitucional emite una sentencia en la que hace un llamado a la importancia de hacer investigación científica sobre el impacto de la minería en Colombia, pues el Gobierno ha construido toda una política minera sin contar con los estudios adecuados, por lo que se convoca a las diversas entidades gubernamentales, miembros de la sociedad civil y demás entidades para que se precisen las estrategias frente a los impactos de la labor minera en las regiones del territorio colombiano.²⁴

Como se puede observar, en la lógica de desarrollo extractivista coexisten actores con intereses diversos. Por un lado, las multinacionales y el mismo Gobierno se sustentan sobre una ética del desarrollo económico y del mercado, que privilegiaba como valor el enriquecimiento y la acumulación; por el otro, existen actores como la Corte Constitucional que, amparándose en la protección de los derechos, la dignidad humana y las comunidades, decreta la sentencia que protege a la comunidad y convoca al adecuado procedimiento y seguimiento de la política minera. Así mismo, existen los actores comunitarios, que se pueden pensar en dos vías: unos, considerando el trabajo minero sobre el territorio en términos de progreso económico, y otros que, haciendo resistencia a la actividad extractiva a gran escala, privilegian los valores éticos que les permiten vivir en comunidad, resaltando el buen vivir, el vínculo con el territorio, la protección de las identidades colectivas y los recursos simbólicos. Este tipo de problemática se evidencia en el caso concreto de Marmato, caso emblemático dentro de los conflictos socioambientales que se generan con la exploración y explotación minera a gran escala, el cual será abordado a continuación.

1.2. Marmato: el problema de la exploración minera a gran escala y el vínculo con el lugar

La explotación aurífera artesanal ha sido una práctica realizada por siglos en Marmato, la cual proporciona el sustento diario de sus habitantes y establece formas de vida y relacionamiento cotidiano entre ellos. No obstante, en la

24. "Corte ordena investigación científica sobre el impacto de la minería en Colombia", W Radio, 11 de octubre de 2016, <https://www.wradio.com.co/noticias/judicial/corte-ordena-investigacion-cientifica-sobre-el-impacto-de-la-mineria-en-colombia/20161011/nota/3271031.aspx>

actualidad las empresas multinacionales desean explotar el territorio marmateño a cielo abierto, lo que puede conducir, en poco tiempo, a consumir un recurso que puede brindar sustento a la población por otros 400 años. En esta dirección, Juan Diego González, Diana Salcedo y Laura Rangel señalan que “la explotación a cielo abierto en Marmato puede durar 20 años, generando cuantiosos beneficios para la empresa minera y luego de los cuales sólo queda para la región pobreza, contaminación, un paisaje modificado, desarraigo, recursos naturales degradados y pasivos ambientales”.²⁵

Son varias las empresas que tienen intereses particulares de extracción en el megaproyecto de minería a cielo abierto en Marmato y han solicitado el traslado del centro histórico del municipio –ubicado en la parte alta del cerro minero– a la vereda El Llano, en la zona rural.²⁶ La intervención industrial aurífera despojaría a miles de familias de su único sustento de vida, la minería tradicional, rompiendo así con las tradiciones históricas y culturales de los marmateños.²⁷

Tanto las acciones de exploración de las multinacionales, como la reubicación que se ha dado para efectuar la explotación a gran escala generan la conversión del territorio, social y culturalmente dotado de relaciones y significados, lo que propicia conflictos de intereses y procesos de resistencia por las posibles transformaciones paisajísticas, ambientales, económicas y en las dinámicas socioculturales.²⁸

Los análisis de los impactos generados como producto de la gran minería²⁹ omiten con frecuencia la pregunta por los cambios en la relación con el entor-

25. Juan Diego González, Diana Salcedo y Laura Rangel, *Impactos en los derechos humanos de la implementación del tratado de libre comercio entre Colombia y Canadá –Línea Base–* (Medellín: Escuela Nacional Sindical, 2011), 58, https://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2016/12/DOCUMENTOS-DE-LA-ESCUELA_95-Impactos-en-los-derechos-humanos-de-la-implementación-del-TLC-entre-Colombia-y-Canadá-Línea-Base.pdf

26. El casco urbano del municipio fue declarado zona de alto riesgo, motivo por el cual algunos habitantes fueron reubicados en la parte rural, en la vereda El Llano.

27. Carolina Arias, “Neo-extractivismo vs. Desarrollo local: El caso del pueblo minero de Marmato (Caldas)”, *Scientia et Technica*, Vol. 18, no. 3 (2013): 589-98, <https://www.redalyc.org/pdf/849/84929154022.pdf>

28. Mónica Ramírez, “Territorialidad y conflicto en un contexto minero: el caso del municipio de Marmato, Caldas”, *Anfora*, Vol. 19, no. 33 (2012): 89-113.

29. Idárraga, Muñoz y Vélez, *Conflictos socio-ambientales*; Sandoval Robayo, “Habitus productivo y minería”; Astete et al., “Enfermedades transmisibles”; Juan Manuel Ospina, Fred Gustavo Manrique y José

no, ya que existe una concepción del ambiente que contempla solo los impactos sobre recursos materiales y la salud física de las poblaciones. Asimismo, en Marmato hay escasez de estudios realizados desde la psicología, especialmente desde el enfoque psicosocial, que aborden la relación que establecen las personas con su entorno, y que permitan comprender la vinculación simbólica con el ambiente como vía para iniciar procesos de identificación importantes para el bienestar subjetivo y de las comunidades. Mi propuesta fue acercarme, desde los aportes teóricos de la psicología social ambiental, a la comprensión de los vínculos significativos que las personas establecen con los lugares,³⁰ más allá de la demarcación física y de las relaciones político-administrativas que se generan en el espacio. Juan Ignacio Aragonés y María Amérigo expresan que “la psicología ambiental estudia las relaciones entre la conducta y el ambiente considerando a éste desde una perspectiva holística, es decir, tal y como las personas lo experimentan en la vida cotidiana”.³¹ Los vínculos que las personas establecen con los lugares son objeto de estudio de este campo, en cuanto el ambiente físico afecta el comportamiento, pero no de una forma mecánica, pues existen numerosos componentes psicológicos y sociales que hacen que el entorno sea experimentado de diferente manera por los individuos y los grupos.

La psicología social ambiental hace un llamado a comprender cómo las lógicas del desarrollo desmedido, en cuyo contexto tienen lugar actividades económicas extractivistas como la minería, generan alteraciones en el vínculo de las personas con los territorios y se convierten en prácticas disruptivas del sentimiento de identidad, lo que puede afectar el bienestar de la gente y de las comunidades.

Ante las amenazas al bienestar, la psicología social ambiental se preocupa por las formas de vida de las personas y las comunidades, interrogando el

.....
Alfredo Guío, “Salud y trabajo: minería artesanal del carbón en Paipa, Colombia”, *Avances en Enfermería*, Vol. 28, no. 1 (2010): 107-15, <http://www.scielo.org.co/pdf/aven/v28n1/v28n1a11.pdf>

30. Andrés Di Masso, Tomeu Vidal y Enric Pol, “La construcción desplazada de los vínculos persona-lugar: una revisión teórica”, *Anuario de Psicología*, Vol. 39, no. 3 (2008): 371-85, <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8418/10393>

31. Juan Ignacio Aragonés y María Amérigo, *Psicología ambiental* (Madrid: Ediciones Pirámide S. A., 1998), 26.

desarrollo sostenible, el cual, de acuerdo con el Informe Brundtland (1987),³² busca satisfacer las necesidades de la generación actual, sin comprometer las posibilidades para las generaciones futuras en sus aspectos ecológicos, económicos y sociales. De acuerdo con Gabriel Moser, la aparición de preocupaciones concernientes al desarrollo sostenible da un nuevo impulso al desarrollo de la psicología social ambiental, en relación con el modo de vida y los comportamientos ecológicos. “La referencia a las necesidades permite en efecto incluir no solamente la necesidad de un desarrollo económico armonioso y respetuoso del ambiente, sino igualmente preocuparse del *bienestar del individuo*. Esta preocupación interpela particularmente a la psicología ambiental, en la medida en que los modos de relación con el ambiente constituyen un aspecto importante que contribuye al bienestar del individuo”³³

Los modos de vida y el bienestar de las comunidades están amenazados por las lógicas de la globalización que repercuten en la identidad y apropiación de territorios específicos. La globalización, y los temores que la acompañan, generan reivindicaciones identitarias ancladas territorialmente.³⁴ Es preciso entonces conocer los alcances de esa repercusión en las comunidades colombianas que están viviendo la incursión de la gran minería, los significados otorgados por ellas a estos cambios y las acciones que han tenido lugar desde sus marcos comunes de significado frente a las nuevas lógicas de la minería en su territorio. Estos son problemas fundamentales de la psicología social ambiental, la cual busca analizar y comprender las condiciones de bienestar de las personas y la forma como los lugares en los que se desarrolla el individuo contribuyen al establecimiento de su identidad. Apoyada en este campo de la psicología, indago

32. Informe presentado en 1987 por la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, encabezada por Gro Harlem Brundtland, en aquella época primera ministra de Noruega. Originalmente al informe se le nombró Futuro Común (en inglés, *Our Common Future*). En este informe se define por primera vez el término desarrollo sostenible. El documento analiza la situación del mundo en ese momento y demuestra que el camino que la sociedad global había tomado estaba destruyendo el ambiente y dejando cada vez más pobreza y vulnerabilidad. El propósito de este informe fue analizar, replantear y encontrar medios prácticos para revertir los problemas ambientales y de desarrollo del mundo.

33. Gabriel Moser, “La Psicología Ambiental en el Siglo 21: El Desafío del Desarrollo Sustentable”, *Revista de Psicología*, Vol. 12, no. 2 (2003): 12, <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2003.17386> (énfasis en el original).

34. Moser, “La Psicología Ambiental”.

en Marmato por los vínculos significativos que establecen las personas con los lugares, y con los demás, en el contexto minero. Para la comprensión de estos intereses, la conceptualización sobre la identidad de lugar se articula con los objetivos de este estudio. De acuerdo con Harold Proshansky, Abbe Fabian y Robert Kaminoff,³⁵ este concepto puede ser entendido como un proceso de organización del *self* –yo, persona–, que define la identidad personal en relación con el entorno físico; es una construcción personal, resultado de la experiencia directa con escenarios físicos concretos. Alude a los recuerdos, sentimientos, actitudes, significados que le otorgan las personas a los lugares que habitan.

La psicología social ambiental y su conceptualización sobre la identidad de lugar abren un marco para la comprensión de cómo el contexto de la minería artesanal y la fase de exploración minera a gran escala pueden generar rupturas en el vínculo con los lugares, y cómo las personas y las comunidades mineras reconfiguran las relaciones con el entorno a partir de los cambios derivados de la exploración aurífera. Las relaciones que los marmateños establecen con los lugares están mediadas por afectos, representaciones, actitudes, creencias, costumbres, rutinas comunitarias, símbolos y significados, que pueden verse afectados por la ruptura que genera la gran minería en el vínculo con los lugares: “Las personas se implican psicológicamente con lugares que son significativos en su vida [...] y desarrollan vínculos psicológicos con categorías de lugares mediante un mecanismo de generalización: la experiencia personal de los lazos psicológicos con el lugar como escenario local específico, puede generalizarse hacia la experiencia de lazos psicológicos con un tipo de escenarios.”³⁶

La relación establecida con los lugares se encuentra sujeta a diversos factores y, de acuerdo con Proshansky, Fabian y Kaminoff,³⁷ la identidad de lugar será modificada a lo largo del ciclo vital de los individuos. La cultura, la edad, el tiempo de permanencia, las implicaciones psicológicas y el tipo de vínculo

35. Harold Proshansky, Abbe Fabian and Robert Kaminoff, “Place-Identity: Physical World Socialization of the Self”, *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 3 (1983): 57-83, <https://www.sciencedirect.com/sdfe/pdf/download/eid/1-s2.0-S0272494483800218/first-page-pdf>

36. Roberta M. Feldman, “Settlement-Identity: Psychological Bonds with Home Places in a Mobile Society”, *Environment and Behavior*, Vol. 22, no. 2 (1990): 191, <https://doi.org/10.1177/0013916590222002>

37. Proshansky, Fabian and Kaminoff, “Place-Identity”.

que se hayan establecido con determinados sitios son elementos definitorios de la identidad. En esta misma dirección, Moser afirma: “las investigaciones en psicología ambiental, nos han mostrado por una parte que la necesidad de espacio es diferente de una cultura a la otra y por otra que es diferente en función del ciclo de vida”.³⁸ Asimismo, para comprender los cambios evolutivos en la vinculación con el lugar, se incluye el hecho de haber nacido o vivido allí, así como los vínculos ancestrales que puedan orientar el sentido de localización.³⁹

Estos estudios señalan la importancia de la cultura, el ciclo vital, el tiempo de permanencia y las relaciones establecidas como aspectos diferenciadores al momento de concebir los vínculos que las personas hayan establecido con los lugares. Por esta razón, estos aspectos son integrados en la elección de los participantes del estudio para comprender los vínculos que construyen con su entorno y las reconfiguraciones en la identidad de lugar que se generaron tanto en jóvenes, como en adultos y en personas con diferentes tiempos de pertenencia y relación con Marmato: nativos del casco urbano del municipio que no se han desplazado, pese a que se les notificó respecto al estado de riesgo de sus viviendas; nativos de la vereda el Llano que nunca se han desplazado y siempre han vivido en esta vereda, y nativos que, tras haber habitado el casco urbano, se desplazaron hacia la zona rural El Llano. Este es un estudio de caso con habitantes nativos de Marmato que realicé durante el periodo 2014-2016, investigación que cobra relevancia en tanto privilegia la perspectiva de los actores nativos.

38. Moser, “La Psicología Ambiental”, 13.

39. Robert Hay, “Sense of Place in Developmental Context”, *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 18, no. 1 (1998): 5-29, <https://doi.org/10.1006/jevp.1997.0060>

2. La psicología social ambiental y la identidad de lugar

A lo largo de estas páginas me propongo desarrollar los aportes de la psicología social ambiental con respecto a los vínculos que las personas establecen con los lugares y su relación con el bienestar. Igualmente, establezco un acercamiento a la noción de *identidad de lugar*, precisando la diferencia que tiene con otras categorías relacionadas y la integración con otros conceptos que han sido formalizados para comprender los vínculos socioafectivos de las personas con los lugares.

2.1. La psicología social ambiental: la experiencia humana y los lugares

La psicología social ambiental se interesa por la vivencia del ser humano y su experiencia espacial. Para esta disciplina, toda conducta o manifestación tiene lugar en un espacio específico. Oscar Navarro postula que “la experiencia humana es, en gran medida, tributaria del lugar en donde ocurre. Las sensaciones, los recuerdos y los sentimientos de nuestro pasado y presente, están ligados a las experiencias que hemos tenido, y estas están en relación con los lugares en los cuales se despliega nuestra existencia. Nosotros somos los lugares en donde estuvimos”¹

1. Oscar Navarro, comp., *Psicología social. Temas, teorías y aplicaciones* (Medellín: Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación en Psicología Social y Política, Asociación Colombiana de Facultades de Psicología, 2012), 207.

El lugar que tiene toda conducta humana es fundamental en la psicología social ambiental, ya que todo comportamiento, por mínimo que sea, requiere un espacio para poderse expresar y adquirir un significado. De acuerdo con Navarro, “la psicología ambiental se define como una disciplina científica que estudia las interrelaciones entre las personas (individuos o grupos) y su entorno físico y social, en referencia a las dimensiones espacial y temporal de dicha relación”.² La psicología social ambiental se fundamenta en una hipótesis interactiva y ecológica, ante la cual el medio actúa sobre el hombre y este, a su vez, incide en su entorno. De esta manera, el comportamiento humano se comprende por la relación específica que se establece entre la persona y los ecosistemas físicos sociales.³ A partir de estos acercamientos conceptuales, es importante señalar que la psicología social ambiental considera la interacción entre las personas y el medio ambiente, aludiendo no solo a aspectos físicos, sino a los factores sociales y culturales vinculados con el lugar y con la historia de las personas. “El objetivo de la psicología ambiental es identificar los procesos que regulan y median la relación del individuo con el medio ambiente, poniendo en evidencia por una parte las percepciones, actitudes, evaluaciones y representaciones ambientales y por la otra, los comportamientos y conductas ambientales que los acompañan. La psicología ambiental se interesa tanto por los efectos de las condiciones ambientales sobre los comportamientos y conductas, como por la manera en la cual el individuo percibe o actúa sobre el ambiente”.⁴ El análisis que propone la psicología social ambiental de estos elementos tiene lugar en diversos niveles de referencia espacial.

Estos cuatro niveles de análisis propuestos por Moser⁵ son necesarios al momento de pensar el desarrollo sustentable con respecto al bienestar y la calidad de vida de las personas. A la psicología social ambiental le interesa establecer distinciones en los aspectos físicos y sociales del ambiente, precisando las relaciones con los demás en cada uno de estos diferentes niveles.⁶ Este estudio se centró en

2. Navarro, *Psicología social*, 208.

3. Zimmermann, *Psicología ambiental*.

4. Moser, “La Psicología Ambiental”, 13.

5. Moser, “La Psicología Ambiental”.

6. Zimmermann, *Psicología ambiental*.

los dos primeros niveles de relación con el territorio, donde el vínculo afectivo se vuelve definitorio de las condiciones personales y sociales.

TABLA 1. NIVELES DEL AMBIENTE: ASPECTOS FÍSICOS Y SOCIALES.

Nivel de interacción	Ambiente físico	Ambiente social	Tipo de espacio y de control
Nivel I	Microambiente	Nivel individual, familia	Espacios privados Control extendido
	Hábitat espacio de trabajo		
Nivel II	Ambientes próximos	Nivel interindividual	Espacios semipúblicos
	Vecinancia, espacios abiertos al público	Comunidad, usadores, clientes	Control compartido
Nivel III	Ambientes públicos	Habitantes	Espacios públicos
	Ciudades, pueblos	Conglomerados de individuos	Control mediatizado
Nivel IV	Ambiente global	Sociedad	País, nación, planeta
		Populación	Ausencia de control

Fuente: Moser⁷

Por otro lado, resalto que el principio de mejoramiento humano, a través del logro de formas sustentables de desarrollo, es fundamental para la psicología social ambiental, en la medida en que las formas de interacción con el ambiente contribuyen a un sentimiento de identidad y al bienestar de las personas. De esta forma, Moser afirma que “el bienestar individual, a través de una apropiación ambiental, permite además una predisposición positiva hacia el ambiente que constituye una condición importante para los comportamientos ecológicos”.⁸ La relación entre el desarrollo sustentable y el bienestar de las personas, propuesta por la psicología social ambiental, no es independiente del territorio, ni de los procesos de identidad. Esto genera la necesidad de comprender los vínculos que las personas establecen con el espacio, el territorio y el lugar.

7. Moser, “La Psicología Ambiental”.

8. Moser, “La Psicología Ambiental”, 16.

LA PERSPECTIVA ESCALAR: ESPACIO, TERRITORIO Y LUGAR

Es del interés de la psicología social ambiental, al igual que de otras ciencias, reflexionar en torno a los vínculos que las personas establecen con sus entornos en diferentes niveles. Para entender las diversas dimensiones de esa relación, es necesario precisar conceptos como *espacio*, *territorio* y *lugar*, que pueden situarse desde una óptica escalar.

El espacio en el que se establecen las interacciones puede comprenderse desde diversas perspectivas: ecológica-determinista, antropológica e histórica. Desde la óptica ecológica-determinista, se le comprende como receptáculo natural de la especie humana, es decir, una zona geográfica delimitada, en la que se expresa el conjunto de relaciones propias de la estructura social. Desde la perspectiva antropológica, el espacio no se demarca únicamente por la presencia física de los individuos, independientemente de la formalización cultural propia, sino que también es el sustrato donde se dibuja la interacción de los grupos. Desde el punto de vista crítico, se incorpora la visión histórica y se profundiza en el tipo de relaciones sociales que se dan en el espacio: políticas, comerciales, industriales, etc.⁹

Por su parte, el territorio se define de manera clásica como una noción con connotaciones administrativas, políticas e institucionales, que habitualmente no considera en su conceptualización los aspectos subjetivos de las relaciones de las personas con sus entornos. En esta vía, es posible establecer la siguiente diferencia entre espacio y territorio: “En términos diferenciales, el espacio remite a una abstracción, a la idea de extensión, de inmensidad; en cambio, el territorio significa algo más concreto, cercado y limitado (por límites administrativos, socioculturales, físicos, entre otros), resultado de la experiencia, la suma de todas las temporalidades: experiencias movilizadas por la memoria; acciones y experiencias directas; proyectos, anticipaciones y expectativas. Esto cualifica el espacio para convertirlo en territorio [...] el espacio, al especificarse, delimitarse, cercarse y concretarse, se constituye en territorio”.¹⁰

9. Alberto Gutiérrez y Liliana Sánchez, *Planeación para el desarrollo del territorio: perspectiva contemporánea* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2009).

10. Gutiérrez y Sánchez, *Planeación para el desarrollo del territorio*, 49.

Los autores aclaran que la consideración del territorio en la perspectiva del desarrollo humano implica que su conceptualización se extienda más allá de su materialidad y se entienda como construcción sociocultural en el marco de procesos de semantización. En este sentido, el territorio es también creado y recreado por los actores sociales en los marcos de interacción, estos le otorgan múltiples sentidos que se asientan en territorios concretos, sin que escapen a una integración dialéctica de los elementos políticos, administrativos y económicos más amplios del contexto macrosocial. Así, el territorio se vuelve también un parámetro de referencia para la constitución de la identidad y la representación social, y se proyecta simbólicamente en un universo cultural, en la identidad y en las representaciones compartidas donde se concretan los procesos socioculturales y socio-políticos del territorio, poniendo de relieve que la relación con espacios físicos de este se enmarca siempre socialmente.

Existe también una relación escalar entre el territorio y el lugar. Ambos son objeto de la carga simbólica de las personas que los habitan, pero los lugares se delimitarían como porciones de ese territorio que cobran sentidos particulares para las personas y comunidades específicas.

Un espacio deviene lugar en la medida en que las personas o grupos, a través de su acción sobre el entorno, transforman su medio ambiente, marcándolo con su huella e interiorizándolo a partir de procesos afectivos y cognitivos.¹¹ El lugar es el componente básico del mundo vivido y se trata de una dimensión local, más cercana, como el primer eslabón del análisis territorial o como microterritorio. Aunque privilegia los significados, valores, pensamientos y sentimientos de quienes los habitan –por lo que se conecta directamente con la noción de *identidad*–, la relación con los lugares se enmarca en los sentidos más amplios del territorio, pero se concreta en la proximidad y familiaridad que se construye en la vida cotidiana. En este sentido, “el lugar posibilita vislumbrar un territorio más cercano, el de las prácticas sociales próximas, locales, en tensión permanente con las globales”.¹²

11. Tomeu Vidal y Enric Pol, “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”, *Anuario de Psicología*, Vol. 36, no. 3 (2005): 281-98, <https://doi.org/10.1344/anuario.anyvolum.numero>

12. Gutiérrez y Sánchez, *Planeación para el desarrollo del territorio*, 52.

El lugar deviene así en un concepto fundamental en psicología social ambiental que destaca la construcción simbólica del espacio, el cual cobra sentido para quienes lo habitan. La experiencia emocional en los lugares implica que las acciones y concepciones que en este se generan están relacionadas. Los lugares con sentido y significado emergen en un ámbito social y a través de relaciones sociales, se encuentran localizados geográficamente y a la vez vinculados con sus trasfondos social, económico y cultural, proporcionando a los individuos un sentido de lugar, una “identidad territorial subjetiva”.¹³

El lugar cuenta con un contenido cultural fenomenológico, es decir, más vivencial, al que las personas otorgan significados atravesados por sus experiencias. El devenir lugar se constituye en un importante factor de cohesión social, de continuidad y estabilidad del *self*.¹⁴ El lugar, como espacio geográfico, delimita el escenario donde los sujetos establecen vínculos simbólicos, materiales y afectivos que les permiten sentir pertenencia y arraigo, por ello es un proceso de construcción histórica acumulativa.¹⁵ En el proceso de transición, los espacios adquieren una connotación diferente de un depósito físico y estático de personas, y se convierten en un lugar dinámico, al cual las personas, a través de su interacción, otorgan sentidos, memorias, vínculos simbólicos, vivencias, relatos y nuevos significados a través del tiempo.

Una vez precisada la importancia que tiene el lugar para la psicología social ambiental, es fundamental mencionar que este estudio retomó el concepto de *identidad de lugar*, el cual permite comprender la forma como los marmateños establecen un vínculo con su pueblo minero y cómo estos lazos afectivos se ven afectados por la acción de la exploración minera a gran escala.

13. Per Gustafson, “Meanings of Place: Everyday Experience and Theoretical Conceptualizations”, *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 21, no. 1 (2001): 5-16, <https://doi.org/10.1006/jevp.2000.0185>

14. Moisés Guitart et al., “Aspectos ambientales implicados en la construcción de la identidad en una muestra de adolescentes de la Universidad Intercultural de Chiapas”, *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, Vol. 9, nos. 1-2 (2008): 91-118, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2789627>

15. “Desplazamiento ambiental e identidad territorial: caso de población reubicada por causas medioambientales en Colombia”, Natalia Castañeda Angarita, s. f., acceso 12 de abril de 2021, <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal11/Procesosambientales/Impactoambiental/21.pdf>

2.2. Identidad de lugar y su diálogo con nociones cercanas

La identidad social es considerada como las características únicas relacionadas con el nombre propio o con el autoconcepto y otros aspectos que se comparten con los demás. Entre estos se encuentran el género, relaciones interpersonales, vocaciones y aficiones, afiliaciones políticas, ideológicas, religiosas y atributos específicos.¹⁶ Algunas de las características, como los vínculos con los demás, son definitorias en la identidad social. Estas relaciones se establecen en un espacio físico y en lugares específicos, los cuales constituyen un aspecto importante en el proceso de construcción de la identidad.

En la interacción entre las personas y los lugares se establecen vínculos simbólicos, los cuales constituyen un aspecto importante de la identidad personal. El concepto *identidad de lugar* fue introducido por Proshansky, Fabian y Kaminoff¹⁷ para comprender el papel que tienen los contextos físicos en los que las personas interactúan sobre el establecimiento de su identidad. Para estos autores, la identidad de lugar hace alusión a “una subestructura de la identidad personal y alude a las cogniciones sobre el espacio físico en el que viven los individuos, las cuales varían con el sexo, la edad, la personalidad, la clase social y otras condiciones individuales. Tales cogniciones representan recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias, significados y concepciones del comportamiento y las experiencias [satisfactorias o no], relacionados con la variedad y complejidad de los escenarios físicos que definen la existencia diaria de cada ser humano”¹⁸.

La identidad de lugar es una construcción personal, producto de la interacción entre los contextos físicos y la experiencia con otros. En este sentido, aunque esta se denomina en términos de subestructura o subdimensión de la definición del propio *self*, es preciso señalar que, dada esta condición interaccional, la organización del *self* o identidad tiene siempre el carácter de proceso.

16. Robert Baron, *Psicología social* (Madrid: Pearson, 2005).

17. Proshansky, Fabian and Kaminoff, “Place-Identity”.

18. *Ibid.*, 59.

Esta interacción tiene en cuenta la dimensión subjetiva, es decir, los relatos, acciones, actitudes y sentimientos que se producen en torno a los escenarios físicos en los cuales se desenvuelven las personas. De acuerdo con lo anterior, es posible comprender que “el énfasis en el significado del entorno, como proveedor de un sentido de continuidad y diferenciación, además de autoestima y autoeficacia, representa un conjunto de significados y símbolos con los que las personas pueden identificarse (interiorización), a la vez que representa también una expresión de su identidad (exteriorización)”.¹⁹

Se considera la identidad de lugar como una forma de apego emocional, que se refiere a la importancia simbólica de un lugar como repositorio de emociones y relaciones que dan significado y propósito a la vida. Ha sido descrita como una forma de identidad que se relaciona con la autoestima e incrementa el sentimiento de pertenencia a una comunidad.²⁰

Desde la perspectiva de la psicología social ambiental, se tiene en cuenta la interacción de los espacios físicos y sus transformaciones como parte del contexto de socialización en el que se constituye la identidad personal. En esta se conjugan aspectos del enfoque ecológico, en el cual las personas están inmersas y en constantes transacciones con un mundo cambiante, lo que permite comprender que la identidad personal es una entidad que se modifica durante el ciclo vital²¹ y conjuga interacciones que se desarrollan en el ámbito físico, y permiten la estructuración del sí mismo. El vínculo entre la identidad personal y la identidad de lugar permite comprender que “en el núcleo de las cogniciones que componen la identidad de lugar está el pasado ambiental, la memoria sobre lo posibilitado por el lugar en términos de la satisfacción de necesidades biopsicosociales y culturales del individuo, y de la construcción y diferenciación del sí mismo”.²²

19. Vidal y Pol, “La apropiación del espacio”, 289.

20. Daniel Williams and Jerry Vaske, “The Measurement of Place Attachment: Validity and Generalizability of a Psychometric Approach”, *Forest Science*, Vol. 49, no. 6 (2003): 830-40.

21. Proshansky, Fabian and Kaminoff, “Place-Identity”.

22. Luz Adriana Muñoz y Orlando Arroyave, “Percepción del riesgo y apego al lugar en población expuesta a inundación: un estudio comparativo”, *Pensamiento Psicológico*, Vol. 15, no. 2 (2017): 88.

Si bien la identidad de lugar es una construcción personal, producto de las vivencias directas con los entornos en los cuales transcurre la vida de las personas, estas experiencias se transforman en otras posteriormente, inscritas en los lugares. Se transforman además por los procesos cognitivos que se generan y por los elementos relacionales y culturales asociados a la identidad de lugar, ya que las personas registran su ambiente e igualmente desarrollan sentimientos e ideas acerca de este, los cuales son fruto no solo de las experiencias personales del propio individuo, sino también de normas y valores sociales.²³ Tanto las otras personas con quienes se interactúa, como las normas y valores que se encuentran instauradas social y culturalmente deben ser tenidas en cuenta al momento de pensar la identidad de lugar. Luz Adriana Muñoz plantea que “las personas también juegan un papel importante en la formación de la identidad de lugar, en el sentido en que aquello que hacen, dicen o piensan acerca de los lugares particulares (si son ‘buenos’ o ‘malos’, correctos o incorrectos), también influye en su estructuración.”²⁴

El constructo de la identidad de lugar alude a un proceso que integra los aspectos relacionales, culturales y sociales que no están por fuera de la experiencia subjetiva. Es un proceso que presenta movimiento y se desarrolla a través de las personas, los lugares y el tiempo. Cabe mencionar que existen varias dimensiones implicadas en la identidad de lugar, entre las que están las actitudes y el sentido de pertenencia.

Las actitudes ambientales son una dimensión importante del constructo de identidad de lugar propuesto por Proshansky, Fabian y Kaminoff,²⁵ y se refieren a las “evaluaciones de varios aspectos del mundo social [...] y se adquieren de otras personas a través del proceso de aprendizaje social.”²⁶ Son consideradas la sumatoria de las preferencias, emociones, sentimientos, prejuicios, sesgos, ideas preconcebidas, miedos, amenazas y convicciones sobre un aspecto específico y,

23. Muñoz y Arroyave, “Percepción del riesgo”.

24. Luz Adriana Muñoz, “Apego al lugar y percepción del riesgo en población expuesta a inundación: un estudio comparativo” (Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín, 2014), 50.

25. Proshansky, Fabian and Kaminoff, “Place-Identity”.

26. Baron, *Psicología social*, 122.

aunque son diversas las definiciones alrededor de la actitud, no hay consenso en los componentes que la configuran; sin embargo, es el modelo tridimensional el que aporta mayor claridad conceptual: “El modelo tridimensional considera que las actitudes están formadas por tres componentes: *cognitivo*, conjunto de ideas o conocimientos que se tienen sobre el objeto; el componente *evaluativo* alude a sentimientos positivos o negativos hacia el objeto en cuestión; y el *conductual* trata la disposición a actuar de determinada manera delante del objeto. Según los modelos tridimensionales, las actitudes englobarían: 1) un conjunto organizado de convicciones o ideas 2) que predisponen favorablemente o desfavorablemente 3) a actuar respecto a un objeto social”.²⁷

Otro concepto implicado en la identidad de lugar es la *pertenencia al lugar*, la cual puede ser considerada como una dimensión subjetiva de la cohesión social. Alude a un conjunto de disposiciones y valoraciones que hacen las personas sobre determinados aspectos. Se articula a la categoría de las identidades que se configuran al interior de las comunidades a través de la pertenencia y las identificaciones posibles, que les permiten a los colectivos y grupos sociales permanecer juntos y responder a las formas de exclusión. La noción del *nosotros* es esencial en el sentido de pertenencia, ya que permite una construcción conjunta, el arraigo y la identificación personal y colectiva.²⁸

Asimismo, la identidad de lugar se relaciona con otros conceptos como el de *apego al lugar y apropiación del espacio*. El apego al lugar es un vínculo afectivo entre las personas y los lugares, el cual incluye diferentes actores, relaciones sociales y los lugares a diferentes escalas. Las funciones del apego al lugar pueden pensarse en diferentes perspectivas: individuales, grupales y culturales.²⁹ Por su parte, la apropiación del espacio es un proceso dialéctico que vincula a las personas con los espacios dentro de un contexto social desde los niveles indi-

27. Cristina Pallí y Luz María Martínez, “Naturaleza y organización de las actitudes”, en *Introducción a la psicología social*, ed. Tomás Ibáñez (Barcelona: Editorial UOC, 2004), 194 (énfasis en el original).

28. Carmen Hidalgo, “Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos” (Tesis de doctorado, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1998), <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/10067/cs48.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

29. Irwin Altman and Joachim Wohlwill, eds., *Human Behavior and Environment. Advances in Theory and Research* (New York: Springer, 1992).

vidual, grupal y comunitario. Entre los principales resultados de este proceso se encuentran el significado atribuido al espacio, los aspectos de la identidad y el apego al lugar, los cuales pueden entenderse como facilitadores de los comportamientos que se generan en el entorno derivados de su implicación, interacción y transformación. El proceso de apropiación favorece las interacciones sociocultural, espacial y simbólica, a través de las cuales las experiencias configuran a las personas y, por ende, estructuran una identidad individual y colectiva en una temporalidad específica. En esta misma dirección, la apropiación es posible pensarla bajo un modelo dual: *acción-transformación*, relacionada a la territorialidad y al espacio personal, y la *identificación simbólica*, relacionada con los procesos cognitivos y afectivos, de manera activa y actualizada. A través de la acción sobre el entorno, los sujetos y colectivos transforman el espacio, dejando una huella. A partir de la acción, los individuos incorporan el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada. Estas acciones imprimen al espacio un significado individual y social, a través de los procesos de interacción individuo-espacio.³⁰

Al comprender los territorios como entramados de interacciones individuales, sociales, espaciales y simbólicas, el énfasis está puesto en las formas como las personas se apropian de estos, los habitan, viven y construyen diversidad de sentidos que las anclan a los lugares con los que se vinculan. De esta manera, la apropiación del entorno se configura a través de la experiencia individual de varios tipos de espacios: “el hábitat de la infancia, el hábitat mítico, el espacio de los otros lugares y el espacio de lo cotidiano. Habitarlo es una conducta de apropiación y una expresión de sí mismo (identitaria)”³¹

La apropiación del espacio tiene tres funciones: la primera de anclaje, con un fuerte componente afectivo; la segunda de influencia, que constituye una manifestación de la afirmación social, y la tercera de localización, ligada a las

30. Otto Castellanos, “Apropiación del espacio urbano: una mirada al estado del arte de la psicología ambiental”, *Mayéutica: Revista Científica de Humanidades y Artes*, Vol. 2, no. 1 (2014): 64-75, <https://revistas.uclave.org/index.php/mayeutica/article/view/974>

31. Moser, *Psicología ambiental*, 66.

representaciones del espacio.³² La inserción de la persona en el espacio se genera a través de signos culturales y de conductas que propician construir el nido, que tiene como fin ejercer una influencia sobre los lugares. Dicha influencia no considera la propiedad legal, sino que atiende al proceso individual y colectivo en que las personas condicionan y reestructuran un lugar específico y establecen en este una forma de vinculación.

De esta manera, la apropiación como proceso puede comprenderse como una proyección de la conducta humana sobre el espacio. Esta proyección puede llevarse a cabo de cuatro maneras: la primera, alude a la mirada como una forma de apropiación que suscita las emociones estéticas, la satisfacción ante la curiosidad y permite la familiaridad con un espacio en el que se ha convivido; la segunda, se relaciona con el condicionamiento del espacio, por medio de un lenguaje silencioso de objetos y símbolos que reflejan una imagen de sí mismo, del estilo y la identidad social; la tercera, alude a la delimitación y cierre de los lugares por medio del desempeño de actividades en un espacio específico que permiten su demarcación; la cuarta, se relaciona con la exploración que permite ampliar el campo de acción y prolongar las actividades en relación con el punto de apego.³³

Aunado a lo anterior, en el proceso de apropiación de un lugar se conjugan aspectos como la familiaridad y la práctica cotidiana, lo que propicia un aprendizaje continuo, al mismo tiempo que seguridad, privacidad y la sensación de pertenecer individual y colectivamente a los lugares apropiados. Por lo tanto, más allá del punto central de la escala individual de estructuración del espacio, el individuo puede apropiarse de espacios más vastos, configurados en círculos concéntricos. El proceso de apropiación se realiza a nivel macrogeográfico: en el lugar y sus alrededores, tales como la calle, el barrio y, a nivel macrogeográfico, la ciudad, la región, el país, el planeta. Independiente del caso, la escala espacial de apropiación incide en la ubicación de la estructuración social en grupos sociales primarios –familia, amigos– y secundarios –vecinos, asociaciones

32. Abraham Moles and Elisabeth Rohmer-Moles, *Micropsychologie et vie quotidienne* (Paris: Denoël, 1976).

33. Moles and Rohmer-Moles, *Micropsychologie et vie quotidienne*.

formales y comunidades—. ³⁴ “La apropiación individual o colectiva de un espacio se realiza sobre este fondo de relaciones sociales más o menos conflictivas según los intereses específicos de cada uno. Los individuos que comparten los mismos lugares llegan, generalmente, a compartir también el apego a estos espacios y el significado de estos lugares, afirmando así una identidad común”. ³⁵

A partir de estos planteamientos teóricos, es posible comprender la identidad con un carácter procesual, relacional, producto de vivencias donde el espacio apropiado pasa a ser considerado como un factor de continuidad y estabilidad del *self*, a la par que un factor de estabilidad de la identidad y la cohesión del grupo. ³⁶ Esto tiene consecuencias, puesto que existen factores que inciden en la construcción de la identidad de lugar, entre ellos la edad y la permanencia en el lugar. Las necesidades que se generan sobre el lugar difieren en función del proceso evolutivo y de la cultura en la cual se desarrolla la persona. ³⁷ La identidad de lugar puede ser considerada como un popurrí de recuerdos, ideas y sentimientos hacia escenarios físicos concretos que varían en función del sexo, la edad, la clase social, la personalidad y otros descriptores sociales del individuo, y varían además a lo largo de su vida. ³⁸ “No hay duda de que las personas desarrollan sentimientos afectivos hacia el lugar donde nacen y viven, y que este lugar cumple una función importante en sus vidas. Este fenómeno se pone de manifiesto en numerosas ocasiones, por ejemplo, cuando los habitantes de zonas peligrosas se resisten a cambiar de lugar de residencia y deciden afrontar riesgos (como desastres naturales: terremotos, volcanes, o guerras, etc.) con tal de no abandonar su casa o su ciudad”. ³⁹ Lo anterior llama la atención sobre la relación entre los cambios que se generan en los entornos habitados y la identidad de lugar cuando una persona nace y vive en lugares específicos. El tiempo de permanencia en los lugares que se han habitado y la edad

34. Benoît Antheaume and Denise Pumain, “Antoine Bailly”, *L'Espace géographique*, Vol. 41, no. 1 (2012): 95, <https://doi.org/10.3917/eg.411.0095>

35. Moser, *Psicología ambiental*, 68.

36. Vidal y Pol, “La apropiación del espacio”.

37. Moser, “La Psicología Ambiental”.

38. Proshansky, Fabian and Kaminoff, “Place-Identity”.

39. Hidalgo, “Apego al lugar”, 8.

son también elementos importantes al momento de considerar los vínculos que establecen las personas con su entorno. Así, la psicología social ambiental, y su conceptualización sobre la identidad de lugar, permiten pensar la forma como los habitantes marmateños se vinculan, en un contexto minero, con los lugares que habitan y en los que trabajan, motivo por el cual es fundamental establecer un acercamiento conceptual a la noción de *minería*.

3. La minería aurífera y el desarrollo sustentable

En este capítulo planteo una definición de la minería, los tipos de minería existentes, los conflictos socioambientales derivados de esta actividad y su vinculación con el desarrollo sustentable. Estos acercamientos conceptuales permiten comprender la forma como los marmateños se relacionan con su pueblo minero y la manera en que estos vínculos se ven afectados por la exploración minera a gran escala.

3.1. Acercamiento conceptual a la minería

La minería es un conjunto de técnicas y actividades que se relacionan con la exploración y extracción de diversos minerales. El Ministerio de Minas y Energía define la minería como “la ciencia, técnicas y actividades que tienen que ver con el descubrimiento y la explotación de yacimientos minerales”.¹ La minería es una de las actividades más antiguas de la humanidad. En épocas prehistóricas, el hombre utilizaba los minerales para la fabricación de sus artefactos. Muchos de los metales preciosos se han considerado como un bien de cambio. Con el paso del tiempo, la minería se ha constituido en uno de los indicadores más relevantes del desarrollo económico del país.²

1. “Glosario técnico minero”, Ministerio de Minas y Energía, 108.

2. “Sector Minas”, Ministerio de Minas y Energía.

Partiendo de la premisa que la práctica minera es fundamental para el desarrollo del país y de las regiones, los entes gubernamentales enfatizan en la necesidad de que exista un consenso para el desarrollo de la minería, siempre y cuando se haga bajo los mejores estándares. Pensando en ello, así definió el Ministerio de Minas y Energía la visión de la política minera del país: “en 2025 Colombia contará con un sector minero organizado, legítimo, incluyente y competitivo, generador de desarrollo tanto a nivel regional como nacional, y que servirá de apoyo para el apalancamiento del postconflicto. Esto se logrará a través de estrategias y proyectos que mejoren las condiciones de seguridad jurídica, aumenten las condiciones competitivas, generen confianza legítima, optimicen la infraestructura, brinden información oportuna y de calidad y que permitan una institucionalidad minera eficiente y fortalecida”.³

Como se puede observar, uno de los pilares para el fortalecimiento del sector minero es la confianza entre los actores y niveles territoriales involucrados en esta práctica: los entes nacional, regional y municipal, el ámbito productivo y las comunidades. Para ello, el Estado colombiano adelanta la implementación de la Estrategia Social del Sector Minero, en la que participan los diversos actores, propendiendo por generar confianza en el sector y fortalecer las relaciones entre sus actores como aliados del desarrollo territorial. Igualmente, se busca el fortalecimiento de las capacidades territoriales, civiles y estatales en las regiones y los municipios donde se materialicen los beneficios del desarrollo extractivo y el uso de las regalías.⁴

Si bien estas reglamentaciones se encuentran en la política minera, es importante mencionar que algunas pasan directamente y se particularizan en lo local. En el caso de Marmato, siendo un pueblo con más de 400 años de práctica minera artesanal, tradicionalmente el territorio ha estado demarcado social, cultural, administrativa y políticamente por una legislación especial emitida entre 1925 y 1954, mediante la cual se efectuó una división del cerro de Marmato en zona alta y zona baja, destinada la primera a la explotación de pequeña minería y la segunda a la mediana minería.

3. “Política minera de Colombia”, Ministerio de Minas y Energía, 13.

4. “Política minera de Colombia”, Ministerio de Minas y Energía.

Este modelo de reparto territorial se mantuvo en la legislación posterior y en la actualidad continúa estructurando la relación de los marmateños con su territorio, preservando un espacio para el ejercicio de la minería tradicional a pequeña escala, en torno de la cual la población del municipio ha forjado su identidad y su cultura, así como las reglas de convivencia que rigen su relación con los foráneos que buscan llegar a explotar sus recursos.⁵

Siguiendo los planteamientos de Gloria Lopera, la legislación expedida en lo que va corrido del siglo XXI consolida aún más la tendencia a identificar el desarrollo minero con la explotación a gran escala, suprimiendo los espacios legales para el ejercicio de la pequeña minería, lo que, en el caso de Marmato, se traduce en una crisis del modelo de distribución del territorio y de los derechos sobre el recurso aurífero establecidos en la legislación expedida a mediados del siglo XX. Este modelo se plasma en el Plan Nacional para el Desarrollo Minero Visión 2019, al igual que en los planes de desarrollo de los Gobiernos de Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos.

Marmato no ha sido ajeno a las consecuencias acarreadas por la política minera y, por ende, a la supresión del territorio para la práctica de la pequeña minería. Las pretensiones de varias multinacionales de hacer de la zona alta un proyecto a cielo abierto son consideradas por la comunidad como una amenaza, pues traen consecuencias a niveles social, cultural, económico, político y administrativo, que pueden transformar su territorio tal y como lo conocen y como se lo han apropiado. Adicionalmente, los habitantes consideran que, como producto de los intereses en pugna entre los diversos actores –las compañías mineras y los mineros tradicionales– que han desempeñado su práctica minera en la zona alta, se amenaza su fuente de trabajo y se trunca la posibilidad de legalizar su actividad de manera autónoma.⁶

Si bien en Marmato se practica la minería aurífera y alrededor de esta se generan una serie de conflictos de diversa índole, es importante en este apartado

5. Gloria Lopera, “La parte alta del cerro es para los pequeños mineros’. Sobre la vigencia del régimen minero especial para Marmato y su influencia en la construcción de territorialidad”, *Revista Derecho del Estado*, no. 35 (2015): 101-50, <https://doi.org/10.18601/01229893.n35.05>

6. Lopera, “La parte alta del cerro”.

mencionar que al hablar de minería se debe tener en cuenta que son diversos los recursos que se explotan y que se encuentran distribuidos a lo largo de la geografía. El país cuenta con variedad de minerales, los cuales han atraído a las multinacionales al territorio colombiano. Podemos destacar los siguientes: minerales combustibles como el carbón; minerales metálicos como cobre, hierro, ferroníquel; minerales no metálicos como azufre, sal y calizas; minerales preciosos como oro, plata y platino; piedras preciosas como las esmeraldas; hidrocarburos como el petróleo y el gas natural.⁷ Esta diversidad de recursos le permite a Colombia ocupar posiciones de interés a nivel internacional. En el ranquin mundial en producción de oro, por ejemplo, el país se encuentra en el puesto número 20, como se puede observar en la siguiente tabla.

TABLA 2. Principales productos mineros explotados por Colombia.

Ranquin mundial en producción 2010	Producto	Producción 2010	Unidades	% de la producción mundial
10	Carbón	85	Millones de toneladas	1,2
7	Níquel	72.000	Toneladas	4,5
20	Oro	56	Toneladas	2,2
1	Esmeraldas	5.23	Millones de quilates	55,0

Fuente: Centro de la Investigación Económica y Social⁸

Esta industria requiere técnicas extractivas que posibilitan la obtención de los recursos naturales y se diferencian de las que se denominan economías productivas en que no producen flujos internos de riqueza.⁹ La economía ex-

7. Minería vs. Colombia, “¿Qué es lo que se llevan de Colombia los mineros y las multinacionales?”, *Minería vs. Colombia* (blog), 19 de junio de 2014, <https://mineriavscolombia.wordpress.com/tag/mapas/>

8. “Impacto socioeconómico de la minería en Colombia”, Fedesarrollo, Centro de la Investigación Económica y Social, 2012, <https://www.repositoryfedesarrollo.org.co/handle/11445/375>

9. Raúl Angulo, “Economías extractivas y desarrollo sostenible: análisis y reflexiones de sus relaciones, a partir de la explotación petrolera del Putumayo” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010), <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/70293>

tractiva tiene lugar en diferentes tipos de minería del oro, las cuales describo a continuación.

DIFERENTES TIPOS DE MINERÍA

Entre los diversos tipos de minería existentes destaco: la minería artesanal, la pequeña y mediana minerías y la minería de gran escala. Cada uno de estos tipos cumple con aspectos específicos que lo particularizan, a través de variables como: nivel de tecnificación, capital de trabajo y estándares de seguridad. Estas características varían dependiendo del tipo de extracción minera.¹⁰ Las principales características de los diferentes tipos de minería, según su tamaño, se resumen a continuación en la TABLA 3.

Cabe anotar que estos tipos de minería son nombrados de diferente manera, aunque hacen alusión a las denominaciones conceptuales propuestas anteriormente. A continuación, brindo una breve contextualización de cada uno de estos.

Minería artesanal

La minería artesanal, también denominada minería artesanal y de pequeña escala (mape), hace referencia a las actividades informales que se realizan con poca tecnología y maquinaria.¹¹ La minería artesanal se relaciona con la minería de subsistencia y es desarrollada por personas naturales que dedican su fuerza de trabajo a la extracción de algún mineral mediante métodos rudimentarios. La realizan también en asocio con algún familiar o con otras personas, generando ingresos de subsistencia, aunque cuentan con bajos niveles de formalidad, capacitación y recursos. Esta minería rudimentaria se lleva a cabo bajo condiciones extractivas poco mecanizadas y se caracteriza por: mano de obra poco calificada; trabajo infantil; empleos de mala calidad con bajos niveles de seguridad industrial y seguridad social para los mineros; alto impacto ambiental; manejo inadecuado de insumos y desconocimiento de técnicas alternativas, y su práctica se desarrolla en zonas apartadas y deprimidas.¹²

10. "Impacto socioeconómico", Fedesarrollo, Centro de la Investigación Económica y Social.

11. "Política Nacional", Ministerio de Minas y Energía.

12. "Impacto socioeconómico", Fedesarrollo, Centro de la Investigación Económica y Social.

TABLA 3. Caracterización según tipos de minería.

	Minería artesanal o de subsistencia	Pequeña minería	Mediana minería	Minería de gran escala
Nivel de tecnificación	Bajo o inexistente	Bajo	Bajo-Medio	Alto
Tamaño de la mina	Pequeña	Pequeña	Mediana	Grande
Ubicación geográfica	Desfavorable	-	Relativamente favorable	Relativamente favorable
Responsables	Grupos familiares	Familias y empresas pequeñas	Empresas medianas	Empresas grandes, con capital multinacional
Legalidad	Baja	Baja	Alta	Alta
Estándares de seguridad ambiental y laboral	Bajos	Bajos	Altos	Altos
Mano de obra	No calificada	Poco calificada	Calificada y no calificada	Calificada
Control del impacto ambiental	Nulo	Bajo o medio	Bajo o medio	Alto
Capital de trabajo	Bajo o inexistente	Bajo o Medio	Medio	Alto
Capacidad financiera	Nula	Baja	Media	Alta
Rentabilidad	Nula	Baja	Media	Alta

Fuente: Centro de la Investigación Económica y Social¹³

La mapeo, si bien carece de tecnología y maquinaria de punta para la extracción del mineral, genera diversos impactos como la contaminación causada por uso de mercurio, eliminación directa de relaves en efluentes, amenazas por la construcción defectuosa de tanques de relaves, daños a ríos en áreas aluviales, depósito de

13. "Impacto socioeconómico", Fedesarrollo, Centro de la Investigación Económica y Social.

lodo en el fondo de los ríos, erosión, deforestación y destrucción del paisaje. La poca conciencia e información sobre métodos factibles para reducir los impactos, contribuye a generar estos problemas. Debido al impacto causado por la mapeo, muchos grupos sociales e institucionales buscan prohibir esta práctica.¹⁴

Pequeña minería

El Centro de la Investigación Económica y Social estudió la pequeña minería en la extracción del carbón y encontró las siguientes características: “baja mecanización del proceso productivo; explotación de minas pequeñas, económicamente no explotables por la minería a gran escala; mano de obra poco calificada; baja productividad y eficiencia en la explotación y procesamiento del mineral; bajos niveles de salarios e ingresos; altos niveles de ilegalidad; reducido nivel de seguridad industrial y seguridad social para los trabajadores; alto impacto ambiental; capital de trabajo mínimo y escasos recursos financieros para la inversión. [...] el 48 % de la pequeña minería en el carbón cuenta con un plan de manejo ambiental y el 40 % de las minas tiene licencia ambiental”¹⁵

De la pequeña minería se ha tenido una concepción estigmatizada y, pese a su sostenimiento en el tiempo, aún no se ha realizado su formalización. El Gobierno nacional no ha ofrecido oportunidades efectivas de formalización a los pequeños mineros, lo cual ha llevado a que actualmente se hagan estimaciones relacionadas con el hecho de que alrededor de la mitad de las unidades de explotación minera en el país son ilegales. Adicionalmente, la pequeña minería ha sido estigmatizada como un tipo de minería criminal y depredadora, lo que ha generado vulneraciones a los derechos humanos de quienes la llevan a cabo y diferentes tipos de conflictos surgidos al momento de reivindicar la actividad.¹⁶

Mediana minería

En la mediana minería se llevan a cabo explotaciones que implican en sus procedimientos un determinado grado de tecnología y preparación de su personal, así

14. Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, *Resumen Ejecutivo*.

15. “Impacto socioeconómico”, Fedesarrollo, Centro de la Investigación Económica y Social, 28.

16. Leonardo Güiza, “La pequeña minería en Colombia: una actividad no tan pequeña”, *Dyna*, no. 181 (2013): 109-17, <http://www.scielo.org.co/pdf/dyna/v80n181/v80n181a12.pdf>

como niveles de estándares en sus procesos laborales y de seguridad ambiental. De acuerdo con el Centro de la Investigación Económica y Social, las características más relevantes son: “la mecanización baja o media del proceso productivo; explotación de minas medianas; mezcla de mano de obra calificada y no calificada; productividad media y eficiencia en la explotación y procesamiento del mineral; bajos niveles de salarios e ingresos; altos niveles de ilegalidad; reducido nivel de seguridad industrial y seguridad social para los trabajadores”.¹⁷

Minería de gran escala

La minería de gran escala (mge), también denominada minería formal, alude a la actividad cuyas unidades productivas se desarrollan bajo el amparo de un título minero y cumplen con los parámetros técnicos a niveles ambiental, económico, laboral y social de la industria, definidos por la legislación vigente en cada uno de estos aspectos.¹⁸ La mge cuenta con procedimientos más formalizados y con un nivel mayor de legalidad. El proceso productivo de este tipo de minería es más tecnificado y tiene mayores garantías de seguridad industrial, por lo tanto, considera mano de obra calificada, capital de trabajo y fuentes de financiamiento que le permiten ser más competitiva que la minería en escalas más pequeñas.

La mge se caracteriza por “la industrialización del proceso productivo; explotación de minas de tamaño relevante; mano de obra calificada; alta productividad y mayor eficiencia en la explotación y procesamiento del mineral; mayor nivel de salarios e ingresos y seguridad social para los trabajadores; explotación posterior a la obtención de títulos mineros; altos niveles de seguridad industrial; políticas para la prevención y mitigación del impacto ambiental; capital de trabajo y mayor facilidad para la obtención de recursos financieros destinados a inversión”.¹⁹

Si bien estos son los tipos de minería más comunes, es importante mencionar en este apartado algunas clases de minería existentes en la regulación colombiana y que además se generan en Marmato, como lo son la minería

17. “Impacto socioeconómico”, Fedesarrollo, Centro de la Investigación Económica y Social, 28.

18. “Política Nacional”, Ministerio de Minas y Energía.

19. “Impacto socioeconómico”, Fedesarrollo, Centro de la Investigación Económica y Social, 29.

ocasional y el barequeo, al que también se le denomina mazamorreo. La Corte Constitucional, en la Ley 685 de agosto 15 del 2001, por la cual se expide el Código de Minas, reconoce en el artículo 152 la “extracción ocasional y transitoria de minerales industriales a cielo abierto, que realicen los propietarios de la superficie, en cantidades pequeñas y a poca profundidad y por medios manuales, no requerirá de concesión del Estado. Esta explotación ocasional solamente podrá tener como destino el consumo de los mismos propietarios, en obras y reparaciones de sus viviendas e instalaciones, previa autorización del dueño del predio [...] los propietarios están obligados a conservar, reparar, mitigar y sustituir los efectos ambientales negativos que puedan causar y a la readecuación del terreno explotado”.²⁰ Seguidamente, en el artículo 155 entiende el barequeo como una actividad que realiza el “lavado de arenas por medios manuales sin ninguna ayuda de maquinaria o medios mecánicos y con el objeto de separar y recoger metales preciosos contenidos en dichas arenas. Igualmente, será permitida la recolección de piedras preciosas y semipreciosas por medios similares”.²¹

Además de la extracción ocasional y el barequeo, en Marmato también se practica una forma de minería llamada por la población la “guacha” y quienes la ejercen son llamados “guacheros” o “machuqueros”. Esta forma de minería se caracteriza por ser espontánea, las personas acceden a las minas que se encuentran cerradas y, a través de diversas herramientas tradicionales, extraen el mineral. Esta modalidad de minería empleada en el pueblo fue frecuentemente mencionada por los participantes de este estudio, quienes se agrupan entre vecinos, amigos y familiares para planear el trabajo y asignarse labores específicas. Este tipo de minería representa riesgos para quienes la practican, ya que generalmente los lugares no cuentan con óptimas condiciones de seguridad. La “guacha” presenta un marcado auge en Marmato, siendo una actividad que practican tanto nativos, como personas foráneas, quienes encuentran en esta actividad un sustento para su vida y una forma de apropiación de su territorio.

20. Colombia, Congreso de la República, Ley 685 de 2001, Por la cual se expide el Código de Minas y se dictan otras disposiciones, http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0685_2001.html

21. Colombia, Congreso de la República, Ley 685 de 2001, art. 155.

Sin embargo, la práctica de la “guachería” es percibida por algunos actores como una forma de minería ilegal que se practica sobre el territorio. La minería ilegal en Colombia es concebida como una práctica desarrollada sin el correspondiente título, lo que, aunado al problema de orden social y ambiental, potencializa la informalidad y el subdesarrollo económico. Como lo afirma la Procuraduría General de la Nación, “La minería ilegal por definición es la que se aparta de la regulación jurídica establecida por el Estado para imponer condiciones sobre cómo, en dónde y de qué manera se puede extraer el recurso natural no renovable”.²² Por su parte, la Ley 685 de 2001, en su artículo 159 sobre la exploración y explotación ilícita, afirma: “la exploración y explotación ilícita de yacimientos mineros, constitutivo del delito contemplado en el artículo 244 del Código Penal, se configura cuando se realicen trabajos de exploración, de extracción o captación de minerales de propiedad nacional o de propiedad privada, sin el correspondiente título minero vigente o sin la autorización del titular de dicha propiedad”.²³

En Marmato, la multinacional Gran Colombia Gold abandonó alrededor de 700 minas, lo que generó su explotación ilegal sin los requisitos de seguridad y el cuidado de la vida individual y comunitaria, lo que contribuyó a la agudización del problema de desempleo, el incremento de la pobreza entre los mineros y conflictos entre diversos actores. En esta dirección, Amyult Cubillos²⁴ afirma que Marmato centra su economía en torno a la extracción de oro de formas que son consideradas de carácter ilegal por el Estado, la mayoría de la población se dedica a extraer oro de manera informal, buscando el sustento económico para sus familias, ya sea que cuenten o no con las garantías legales para la realización de este trabajo.

22. “Minería ilegal en Colombia. Informe preventivo”, Procuraduría General de la Nación, s. f., acceso 10 de junio de 2022, 6, <https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/MINERIA%20ILEGAL%20EN%20COLOMBIA%20%20DOCUMENTO.pdf>

23. Colombia, Congreso de la República, Ley 685 de 2001.

24. Amyult Cubillos, “Análisis histórico de la explotación minera en Marmato Caldas y su incidencia en la violación de los derechos humanos” (Tesis de grado, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2016), <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/3140/TE-19112.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

En Marmato, un alto porcentaje de la comunidad está dedicada a trabajar la minería bajo las figuras del barequeo, la “guachería” y triturando el material en sus molinos; la gran mayoría de las personas hacen esta actividad de manera informal, en procura de un sustento material y simbólico que les permita vivir. El carácter informal con el que ejercen los mineros tradicionales la labor extractiva puede conllevar la penalización por parte de los entes gubernamentales, los cuales, apoyando los intereses de las multinacionales de explotar el pueblo a cielo abierto, impiden a los mineros informales encontrar un sustento diario para suplir sus necesidades básicas y conservar una identidad minera tradicional.

Ahora bien, después de haber conceptualizado los tipos de minería, algunas clases de minería existentes en la regulación colombiana, y en Marmato específicamente, es importante mencionar los tipos de explotación minera que existen y las etapas que constituyen el proceso de la minería. El Ministerio de Minas y Energía propone dos tipos de explotación: 1). La minería a cielo abierto, la cual se realiza al aire libre para extraer material a poca profundidad o en la superficie de la corteza terrestre; 2). La minería subterránea, la cual extrae material del interior de la montaña o a gran profundidad del suelo, actividad para la cual se utilizan túneles.²⁵ De acuerdo con el Ministerio de Minas y Energía, tanto la minería a cielo abierto, como la minería subterránea incluyen varias etapas: *Prospección*, en la que se establece la existencia de minerales en una zona específica; *exploración*, en la que se confirma qué tipo de minerales y recursos se encuentran en un área particular, se establece su ubicación, la calidad y cantidad de minerales, las posibilidades técnicas de extracción, y el impacto a nivel ambiental y social que pueda generar el proyecto; *construcción y montaje*, en la que se hace una preparación del área y se verifica que exista la infraestructura para comenzar la etapa de explotación; *explotación*, proceso a través del cual se lleva a cabo la extracción de los minerales; *beneficio y transformación*, etapa en la que el mineral extraído de un área determinada se transforma para ser

25. “ABC Minero. Documento de apoyo para el proceso de consulta previa del ‘proyecto de ley por medio del cual se reforma el código de minas y se dictan otras disposiciones’”, Ministerio de Minas y Energía, Bogotá, diciembre de 2012, <https://es.slideshare.net/Jorge1394/abc-minero>

empleado o comercializado en el mercado; *cierre y abandono de la mina*, etapa en la que se retiran los equipos y se genera un proceso de restauración de las excavaciones mineras, buscando con ello mitigar sus impactos ambientales.²⁶

Tener en cuenta los diferentes tipos de minería, las formas de explotación minera, así como el proceso y las etapas de esta actividad, me permiten comprender la lógica que subyace a este oficio e ir ubicando conceptualmente los tipos de minería que se llevan a cabo en Marmato. Identificar estos aspectos me facilita entender los conflictos ambientales que se generan con la minería y su repercusión para la comunidad.

3.2. Minería y conflictos socioambientales

La minería está fuertemente asociada con conflictos socioambientales en los territorios de explotación. Doris Balvín define el conflicto como aquel que surge “cuando una población observa que actividades extractivas como la minería afectan su calidad de vida y el medio ambiente en el que habitan, y deciden organizarse para exigirles a los que lo ocasionan que remedien la situación”.²⁷ Los conflictos socioambientales se generan por la interacción de los seres humanos con los entornos que habitan, por el manejo de recursos naturales escasos como el agua, el suelo y el aire. Alude a los procesos interactivos entre actores sociales movilizados por el interés compartido en torno a los recursos naturales y se caracterizan de la siguiente manera:

Son construcciones sociales, creaciones culturales, que pueden modificarse según cómo se los aborde y se los conduzca, según cómo sean transformados y según cómo involucren las actitudes e intereses de las partes en disputa. Uno de los mayores desafíos enfrentados por el mundo actual es la integración de la actividad económica con la preservación ambiental, las preocupaciones sociales y la generación de sistemas eficientes de gobernabilidad. La disputa por el acceso, uso y conservación de los recursos naturales suele ser una de las causas más importantes de este tipo de conflictos que están acompañados por contextos de

26. “ABC Minero”, Ministerio de Minas y Energía.

27. Doris Balvín, *La negociación en los conflictos socioambientales* (Moquegua: Asociación Civil Labor, Departamento de Gestión Ambiental Minera, 2005), 5, https://www.ucipfg.com/Repositorio/BAAP/BAAP09/Unidad6/Negociacion_de_conflictos_sociambientales.pdf

alta inestabilidad y turbulencia que presentan en la mayoría de los casos bajos índices de desarrollo humano sostenible.²⁸

Los conflictos socioambientales se presentan cuando los actores implicados se disputan el control y manejo de los escasos recursos que se emplean en otras actividades económicas, y que distan de velar por el bienestar comunitario. Estos conflictos se están incrementando en la mayor parte de los países, su crecimiento obedece a la dependencia cada vez más notoria de las economías basadas en los recursos como materias primas de la tierra o el subsuelo, a la fragilidad de los lugares donde dichas explotaciones se expanden, a la rica biodiversidad donde habitan poblaciones rurales o indígenas y al control de las corporaciones transnacionales sobre estos proyectos con un significativo poder sobre los Estados, además de los intereses de estos últimos. También, se debe a una creciente conciencia ecológica surgida debido a las consecuencias negativas de los modelos de desarrollo basados en la explotación sin límite y sin respeto por la naturaleza, y las consecuencias que dichos modelos suponen para la vida en el planeta hoy y en el futuro.²⁹ El autor deja entrever un conjunto de intereses contrapuestos, afectaciones graves, derechos que tratan de ejercerse o que se vulneran, en medio de una discusión sobre el desarrollo y la crítica a los modelos de desarrollo dominantes, basados en una concepción de dominio sobre la naturaleza.

Este conjunto de intereses contrapuestos evoca la dependencia de la extracción aurífera, la cual trae consigo impactos sobre el medio ambiente y el territorio. Se conoce que aunque la megaminería representa uno de los sectores de mayor rentabilidad en la economía mundial, a su vez es el tipo de industria que despierta grandes debates sobre su modo de operar y sobre las consecuencias que acarrea la práctica extractiva.³⁰ Para Mónica Ramírez, la minería del oro se encuentra asociada a conflictos sociales que incluyen disputas por el territorio,

28. "Los conflictos socioambientales en el contexto latinoamericano", Eliana Spadoni, 2012, <https://www.yumpu.com/es/document/read/38326690/los-conflictos-socioambientales-en-el-contexto-latinoamericano>

29. Carlos Martín Beristain, *El derecho a la reparación en los conflictos ambientales. Experiencias, aprendizajes y desafíos prácticos* (Bilbao: Hegoa, 2010).

30. Ramírez, "Territorialidad y conflicto".

pues ha sido recurrente el reasentamiento de poblaciones enteras para dar paso a la construcción de las minas, tal como se prevé en Marmato. A la gran minería se le adjudica el menoscabo de los modos de producción tradicionales, puesto que supone, en muchos casos, el desplazamiento de la agricultura o la minería a pequeña escala.

3.3. Minería aurífera y desarrollo sustentable

La relación entre el desarrollo sustentable y la minería está asociada a formas de economía extractivista, que pueden generar rupturas y transformaciones en los vínculos que las personas y las comunidades establecen con su territorio. Esta lógica cobra fuerza en el contexto de la actividad extractiva, puesto que son diversos los dilemas que se presentan al respecto; entre ellos, a menudo se plantea como argumento que “el concepto de desarrollo sustentable es incompatible con la industria extractiva de minerales. La minería en cualquier forma no es sustentable”.³¹ Este vínculo entre la actividad extractiva y el desarrollo sustentable es objeto de discusión y de grandes retos en la actualidad. De acuerdo con el Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, “uno de los mayores retos que presenta la contemporaneidad es la integración de la actividad económica con la preservación ambiental, las preocupaciones sociales y sistemas eficientes de gobernanza. El logro de esta integración puede ser denominado ‘desarrollo sustentable’. Para el sector minero, dicho logro debe consistir en maximizar el aporte al bienestar de la generación actual, de forma tal que garantice una distribución equitativa de costos y beneficios, sin reducir las posibilidades de satisfacción de necesidades de las futuras generaciones”.³²

El carácter de sustentabilidad del desarrollo alude a la conjunción de la actividad económica teniendo en cuenta el cuidado del ambiente, los aspectos sociales y estatales. Específicamente, en la actividad extractiva esta conjunción repercutirá en el bienestar de las comunidades hoy y a futuro. La sustentabilidad se relaciona con la posibilidad de mantener el desarrollo en el tiempo,

31. “Desarrollo sustentable y la industria minera”, Jeremy Richards, enero de 2002, 1, <https://www.mede-llin.unal.edu.co/~rrodriguez/geologia/vmaksav/DESARROLLO-SUSTENTABLE-MINERIA.pdf>

32. Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, *Resumen Ejecutivo*, 27.

de manera evolutiva y ascendente, buscando mejores niveles de bienestar. La permanencia en el desarrollo se genera por “la fusión de una serie de condiciones individuales, ideológicas, sociales, culturales, económicas y políticas, que puedan favorecer la autonomía constituida, los vínculos sociales, el empoderamiento, la capacidad de acción, o, por el contrario, producir desequilibrios que aminoren los procesos de desarrollo”³³

El desarrollo sustentable en la industria minera aboga por el mantenimiento en el tiempo de un mayor bienestar, lo cual implica la interrelación de diversos aspectos que pueden impulsar o, por el contrario, aminorar el desarrollo. El Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo expone cuatro categorías principales de acciones dirigidas a apoyar el desarrollo sustentable en el sector de los minerales: incrementar el conocimiento que se tiene sobre el desarrollo sustentable; construir políticas y sistemas de gestión en las organizaciones que faciliten la implementación de los principios del desarrollo sustentable; llevar a cabo acciones en conjunto con los actores que tienen intereses en común, con miras al desarrollo sustentable y aumentar la capacidad para trabajar enfocados en el desarrollo sustentable en los ámbitos local, nacional y global.³⁴

En la literatura existente es común encontrar no solo el término desarrollo sustentable, sino también desarrollo sostenible y en algunos contextos se les aborda como si fueran sinónimos; sin embargo, estos términos se complementan mutuamente, pero no significan lo mismo. El desarrollo sostenible se fundamenta en el manejo y preservación de los recursos naturales a través de las transformaciones tecnológicas e institucionales, de modo que asegure la satisfacción de las necesidades humanas de las generaciones de hoy y del futuro. Por su parte, el desarrollo sustentable se relaciona con el mejoramiento de la capacidad para transformar en un nivel continuo el uso de los recursos físicos, con el propósito de satisfacer cada vez más, y en mayor medida, las necesidades de los seres humanos.³⁵

33. Gutiérrez y Sánchez, *Planeación para el desarrollo del territorio*, 47.

34. Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, *Resumen Ejecutivo*.

35. Eduardo Acosta, “Desarrollo Sostenible/Sustentable”, *Desarrollo Sostenible/Sustentable!* (blog), 11 de abril de 2011, <http://desarrollosostenibleysustentable.blogspot.com/>

Relacionado con el tema del desarrollo sustentable, se resalta el interés que tiene la psicología social ambiental por el bienestar de las personas en la medida en que los modos de relación que se establecen con el ambiente constituyen un aspecto importante que contribuye al bienestar individual y colectivo. A pesar de ello, este desarrollo se ha pensado más enfáticamente en términos económicos, lo cual ha sido objeto de problematización: “el componente de crecimiento económico ha sido criticado porque no considera los efectos colaterales e indeseados que ella implica, no ha contribuido a resolver los problemas de los países más pobres, supone el incremento constante de producción con el consecuente incremento de los recursos y su correspondiente amenaza de agotamiento, y no cuestiona los patrones de consumo, directamente vinculados con el impacto ambiental que el propio sistema genera. Además, esta concepción no contempla la superación de la pobreza, condición necesaria para un desarrollo sustentable”.³⁶

El componente económico adquiere relevancia, pues se genera un mayor énfasis en los criterios técnicos, instrumentales, incluso en una noción de conservación del medio ambiente y recursos naturales basada en sus características físicas, subestimando el componente sociocultural y la interacción humana en sí misma, sin los cuales los lugares pierden su sentido. Sin embargo, estos aspectos socioculturales y simbólicos empiezan a adquirir importancia al pensar el desarrollo sustentable a partir de la psicología social ambiental, en cuanto contribuye a rescatar la complejidad de los procesos, respetar la particularidad de los problemas, reconocer la singularidad de las personas y los contextos, reivindicar el saber popular, fomentar el diálogo entre sectores y disciplinas, de modo que se fomenten acciones dirigidas no solo a las personas, sino también a colectivos cuya responsabilidad y reflexión sobre el desarrollo sustentable es mayor.³⁷

El desarrollo sustentable ha de trascender, entonces, su énfasis económico y centrar sus análisis en los componentes sociales, culturales y ambientales, es decir, contemplar una visión holística e inclusiva del ambiente desde sus

36. Esther Wiesenfeld, “La Psicología Ambiental y el desarrollo sostenible. Cuál psicología ambiental? Cuál desarrollo sostenible?”, *Estudos de Psicologia (Natal)*, Vol. 8, no. 2 (2003): 254, <https://www.scielo.br/j/epsic/a/7pByGj7Qy7XBRjTGCr6vz3p/?lang=es>

37. Wiesenfeld, “La Psicología Ambiental”.

dimensiones física y simbólica. Para que la minería sea sustentable, es fundamental que la sociedad se beneficie del desarrollo que genera la industria extractivista a través de la coparticipación en la concepción y realización de los proyectos productivos y de educación que demanda el mejoramiento integral de su calidad de vida, y, adicionalmente, que participe en la estructuración del tejido social que consolide la sustentabilidad de la región.³⁸ Sin embargo, pareciera existir una frontera entre la conceptualización teórica y la realidad del desarrollo sustentable, pues actualmente su ejercicio dista de contribuir realmente a las comunidades.

Con la noción de *desarrollo sustentable* en la actividad minera se procura un desarrollo en todas las dimensiones: económica, ambiental y social. Pero, paradójicamente, con la industria extractiva se vislumbra la concentración de riqueza en unos pocos y la generación de pobreza generalizada, afectaciones al medio ambiente, inequidad y abolición de prácticas socioculturales que se enmarcan en una dimensión simbólica, como soporte fundamental para la consolidación de las identidades individuales y comunitarias.

En esta línea de análisis, Acosta, Hincapié y Torres³⁹ consideran la minería como un modelo económico insostenible, en el que la corrupción, el daño ambiental, el daño a la salud, la exasperación de conflictos sociales, el desplazamiento forzado de las comunidades y la destrucción de la tierra ancestral que tiene un valor espiritual y de subsistencia para las comunidades han llevado a que las poblaciones donde se explotan los recursos registren los más altos niveles de necesidades básicas insatisfechas, debido a la falta de un sistema fiscal eficiente y transparente, que ha dado lugar a que solo obtengan ganancias algunas corporaciones multinacionales, restándoles bienestar y calidad de vida a las personas y a las comunidades. Estas repercusiones en el modo de vida en general, que acarrearán fenómenos propios de la globalización como la minería a gran escala, propician cuestionamientos referentes al desarrollo sustentable, en

38. "Minería, sociedad y ambiente", Lina Marcela Molano, 2008, <https://cia.corantioquia.gov.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=13378>

39. Laura Acosta, Leidy Hincapié y Lina Torres, "Desarrollo económico sostenible: perspectiva desde la industria minera colombiana", *QUID: Investigación, Ciencia y Tecnología*, no. 18 (2012): 53-58, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5235888>

tanto su interés no debería focalizarse exclusivamente en pensar el bienestar y la calidad de vida en términos economicistas, sino fundamentalmente desde los significados que construyen y desde las formas de vinculación simbólicas que entretienen las personas con los lugares que habitan.

4. Identidad de lugar: los vínculos significativos que los mineros marmateños establecen con la red de lugares donde se desarrolla la vida

“[...] Es que la minería es el fundamento de nuestra identidad como marmateños. La minería es nuestra firma y lo que nos viene a dar”.

Joven K

Para comprender la pregunta por la identidad de lugar en los habitantes de Marmato, es necesario observar que las personas articulan el proceso de identidad con el oficio minero y los usos específicos de los recursos naturales en su territorio. En este capítulo presento, inicialmente, cómo el oficio minero tradicional se convierte en un referente fundamental en el proceso de identidad de lugar a través de las transformaciones que históricamente la comunidad ha hecho sobre su entorno natural. En un segundo momento profundizo en la amenaza al oficio minero tradicional y la transformación de los lugares con la llegada de la gran minería.

4.1. La minería tradicional, los lugares de trabajo y la identidad de lugar

Con el fin de abordar mejor la pregunta sobre la identidad de lugar en los habitantes de Marmato, será conveniente mirar un referente significativo para la comprensión de los procesos identitarios en la población, el oficio minero, el cual se comprende como inseparable del *ser marmateño* y es significado como eje articulador de la relación con el territorio.

En relación con el sentido que ese oficio minero cobra para los participantes, es importante tener en cuenta que en su vida cotidiana ellos han construido tres categorías para diferenciar las formas de minería: tradicional o pequeña, mediana y grande. Los participantes equiparan la pequeña minería con la minería tradicional o minería de subsistencia, que se realiza desde los orígenes del pueblo y presenta bajos o nulos niveles de tecnificación, legalidad, estándares de seguridad, control de impacto ambiental y capacidad financiera. Esta forma de minería es la más representativa en el casco urbano de Marmato. La mediana minería es una modalidad extractiva formalizada, tecnificada, con títulos legalizados, con estándares ambientales y de seguridad laboral, y su extracción no es solo para la subsistencia. Los participantes la asocian con la llegada de ciertas empresas, entre ellas Mineros Nacionales S. A., que, al estar radicada en la vereda El Llano,¹ es asociada a la zona rural.

Por último, la gran minería es la que se busca llevar a cabo a través de la explotación a cielo abierto en Marmato, modalidad que es rechazada por los participantes en cuanto a que representa múltiples amenazas para su pueblo. Ellos no se oponen a la pequeña industria minera o a la formalización de la minería anteriormente informal, sino a la gran industria y a los proyectos de exploración a gran escala. El desarrollo de los siguientes apartados tiene en consideración estas formas de minería que mencionan los participantes, por lo que es importante tener claro su funcionamiento.

1. Considero importante aclarar que, aunque la vereda El Llano es parte del territorio de Marmato como municipio, las personas hablan de este último refiriéndose exclusivamente a la cabecera municipal antigua y aluden a El Llano haciendo referencia a la zona rural –actualmente es la que está creciendo como casco urbano del municipio–. Debido a esto, me referiré a Marmato y a El Llano en el sentido que le dan los participantes, aunque la cabecera municipal y la vereda sean parte del mismo municipio de Marmato.

En el vínculo entre práctica minera e identidad de lugar, la noción de *lugar* no se refiere solo a la localización física, sino a lo que ocurre en este a partir de las interacciones con los demás, las vivencias, las historias del pasado y la construcción del sí mismo. En este sentido, la práctica minera tradicional aparece como núcleo común de significados con los cuales los participantes refieren su relación con los lugares y consigo mismos. Esta construcción de referentes identitarios a partir del oficio minero tradicional es un proceso diverso según sean las formas de minería practicadas y los significados atribuidos al oficio. Las diferentes formas de minería como el barequeo, la “guachería”, o la formalizada bajo la titularidad de las minas o molinos, implican formas de apropiación² de los lugares de trabajo y ponen de relieve cómo la identidad de lugar se va configurando no solo por la localización física en un espacio determinado, sino por los usos, transformaciones y significados de que es objeto y las relaciones que se construyen en el ejercicio cotidiano de la labor minera.

Para profundizar en estos elementos, presento a continuación las particularidades de la vinculación con los lugares de trabajo, las formas del oficio minero y los significados atribuidos por los participantes a la minería tradicional en sus dimensiones simbólica-cultural y económica. Posteriormente, abordo las actitudes frente a la llegada tanto de la mediana y gran minerías a Marmato, como a las transformaciones que estos tipos de extracción generan en los lugares, los modos de vida y la posición de los participantes frente a las amenazas al oficio minero tradicional y al territorio.

4.1.1. PARTICULARIDADES DE LA VINCULACIÓN CON LOS LUGARES EN LAS FORMAS DEL OFICIO MINERO TRADICIONAL

“La mejor forma de minería para el pueblo sería mejor la tradicional, porque perduran más los trabajos que se hacen y se le hace como más vida a la minería”.

Joven D

2. El sentido de apropiación, como veremos en el desarrollo del capítulo, se refiere al sentir de los participantes respecto a los lugares en los que trabajan, puesto que los consideran como propios, aunque no implique necesariamente una propiedad legal sobre los predios.

En Marmato existen diversas formas de minería, las cuales son definidas por los participantes en función de la práctica, los significados otorgados a estas, la obtención de recursos auríferos que permiten y el uso de artefactos tradicionales para la adquisición del material.

Los entrevistados aluden indistintamente a las diferentes formas de minería tradicional, por lo que la equiparan con la minería ancestral o artesanal. Para ellos, son términos usados en el mismo sentido. Por lo tanto, para el desarrollo de este estudio adopto el término de oficio minero tradicional, el cual es abordado por los participantes con un mayor énfasis en sus relatos, expresión a la que imprimen más fuerza y asocian con las prácticas ancestrales, simbólicas y relacionales que les permiten construir lo que son y lo que hacen para vivir en su territorio.

En primer lugar, la modalidad del barequeo, también denominado mazamorreo, es considerado por algunos participantes como una forma de minería tradicional que implica prácticas específicas como trabajar en las laderas de las quebradas. Es de fácil aprendizaje y, en algunos casos, se empieza a ejercer desde temprana edad como un preámbulo a la enseñanza del oficio minero en la mina directamente. Constituye un tipo de aprendizaje que se arraiga con las experiencias cotidianas, por lo tanto, es percibido casi como una habilidad innata. Al respecto, el Adulto A refiere que “el barequeo o mazamorreo, como se llama técnicamente, es lavar en las laderas de los ríos [...] el barequeo es muy sencillo. Una persona con solo ir y mirar el primer día cómo es que se barequea ya le coge el tiro en un momentico, y ve que ya no es sino echarle agua al cajón, echarle arena, y con agua y arena y de esa forma se barequea, es muy fácil. A los 14, 15 años yo estudiaba y barequeaba”.³

Existe una segunda forma de minería, conocida como la “guachería”, una actividad minera que siempre ha existido, y adquirió mayor fuerza después de que las empresas multinacionales compraran y cerraran las minas. “La guacha es una actividad de la minería tradicional, siempre ha existido, es agarrar la aguja y eso es lo que está haciendo la nueva generación de mineros acá en

3. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

Marmato, que resurgió con base en la problemática actual”⁴ Aunque la guacha es una actividad tradicional propia del oficio minero, lo nuevo en esta es el fenómeno de la “guachería”, que se generaliza con la venta de las minas. Esta es una modalidad de minería informal, denominada por algunos como “ilegal”, en tanto la practican personas naturales o foráneas que no cuentan con títulos sobre la propiedad que trabajan. Es una forma de minería que se asocia con múltiples riesgos para la vida, dadas las bajas condiciones de seguridad. Además, es percibida por los participantes como la más riesgosa entre las otras formas de minería, por lo que las minas usadas para la “guachería” son objeto de procesos de tecnificación por parte de los guacheros, lo que permite comprender la sensación de propiedad que ellos tienen sobre el lugar laborado, aunque perciban constantemente el riesgo de que los propietarios legales reclamen las minas. Así lo relata el Joven D: “si yo no tengo trabajo, yo voy y me meto a una mina de esas sin permiso de nadie, a minas que ya no las trabajan porque las compraron y los dueños las dejaron, y más de uno cogió eso y ellos trabajan ahí, sacan el mineral. Así se formó una microempresa y ya le dan el sostenimiento a la mina y les dan su sueldo a los trabajadores por igualdad. No tienen seguridad si hay accidente, a unos sí les pagan a otros no”⁵

La apropiación material y simbólica de las minas tiene fundamento en la cantidad de tiempo que las personas llevan laborando en las que fueron compradas por las multinacionales, a las que les invierten esfuerzo físico, dinero e infraestructura para mejorar la seguridad, pero, además, en que representan la base material de sus proyectos personales y familiares a futuro, por lo que las personas se sienten con propiedad sobre estas: “a uno tampoco lo pueden sacar así, porque uno ya tiene invertido tiempo, trabajo, dinero, muchas cosas. La mina estaba derrumbada y nosotros la destapamos y todo, entonces nosotros ya nos creemos dueños. [...] somos 11 trabajando la mina, todos tenemos la misma inversión y responsabilidad sobre ella”⁶

4. Grupo de discusión Marmato, sede de la Asociación de Mineros Tradicionales de Marmato (Asomitrama).

5. Joven D, residencia del participante, 19 de julio de 2015.

6. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

La “guachería” y el barequeo en Marmato se caracterizan por la informalidad de los contratos y los riesgos para la vida; sin embargo, la primera se constituye en una práctica apetecida por algunos mineros, en la medida en que puede representar mayores ingresos económicos que la práctica aurífera formalizada. Así lo señala el Joven G: “los ‘guacheros’ son personas de acá de Marmato que se retiran de las empresas porque les va mejor estando en las minas como independientes, porque en una mina se pueden sacar a la semana dos, tres, cuatro y hasta cinco millones de pesos, mientras que con un empresario se sabe que en la quincena son \$600.000, entonces ellos se dedican mejor a trabajar en las minas que eran de las multinacionales”.⁷

Tanto las personas nativas, como las foráneas que practican la “guachería” en Marmato saben que la propiedad de la mina en la que actualmente trabajan es de una multinacional y que en cualquier momento puede regresar. Pese a ello, perciben un arraigo por el lugar donde trabajan que las lleva a resistirse a devolverla a sus dueños legales.

Finalmente, existe lo que los participantes nombran minería formal independiente, constituida por los propietarios de minas o molinos, la cual es una modalidad formalizada y que está tomando fuerza en este contexto. Si bien algunos participantes siempre han contado con su molino, la proliferación de estos se encuentra en auge como producto de la “guachería”, ya que cuanto más mineral se extraiga de las minas, más demandados son los molinos para triturar el recurso: “Con la ‘guachería’ se volvió un gran negocio montar molinos, pero cuando la ‘guachería’ se termine muchos de esos molinos van a desaparecer, porque no va a alcanzar el mineral para todos ellos”.⁸

Los propietarios de los molinos son conscientes que con el fenómeno de la “guachería” se incrementa su trabajo, lo cual repercute en sus ingresos económicos; sin embargo, la apertura de los molinos es una actividad que algunos eligieron y han obtenido desde hace mucho tiempo los recursos necesarios para su mantenimiento: “monté el molino para triturar los minerales. Mi negocio es una

7. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

8. Grupo de discusión Marmato, sede de Asomitrama.

planta procesadora de minerales de filón, donde se deposita el mineral, se tritura y se hace todo el proceso de limpieza del oro. La tengo hace cuatro años”⁹

Si bien en el caso de la minería formal la apropiación simbólica de los lugares de trabajo de los participantes está mediada por la propiedad legal que tienen sobre las minas o molinos, las diversas formas de minería les permiten desarrollar un sentimiento de propiedad sobre los lugares de trabajo, aunque no sean dueños (legales) de la mina o de los territorios en los que laboran; hay en sus relatos procesos de apropiación que son comunes a las diversas formas de minería.

La percepción que se tiene respecto al hecho de que habitar Marmato es estar inevitablemente atado a la minería viene acompañada de la declaración de que es el hacer minero lo que les permite el acceso a formas de vida autónomas y asentarse en lugares que permitan proyecciones hacia el futuro. Es fundamental en la definición de sí mismos de los habitantes el poder desarrollar lo que saben de manera autónoma, eligiendo el lugar donde desean trabajar y la permanencia en la ejecución de sus labores. En este sentido, es visible la relación que los participantes establecen entre sentirse parte de un lugar (Marmato), hacer propio un lugar (los lugares de trabajo minero y de habitación cotidiana) y el reconocimiento de las formas de ser que comparten culturalmente con otros (ser minero). Respecto al trabajar por cuenta propia, el Adulto C anota: “el hecho de pasar de estar dependiendo de una empresa a depender de usted mismo implica unos cambios enormes, no hay como uno trabajar por cuenta propia, así le toque a uno un poquito más durito, pero no está uno bajo el yugo de una empresa y la presión. Uno puede tener los horarios que quiera y no estar sometido a los horarios de una empresa”¹⁰

Estas formas de minería son percibidas por los participantes como maneras de proveerse mayores niveles de bienestar, puesto que cuentan con su propia fuente de sustento y cuyo ingreso económico se encuentra directamente relacionado con la intensidad y constancia de su propio trabajo. La autonomía que proporcionan implica una mayor libertad y control en la toma de decisiones

9. Adulto C, residencia del participante, 19 de julio de 2015.

10. Adulto C, residencia del participante, 19 de julio de 2015.

frente a lo propio, a su propia vida y a su forma de trabajo. Incluso, algunos participantes cuentan cómo eligieron desde pequeños ser propietarios de minas o molinos en el oficio minero tradicional como proyecto de vida y de trabajo, es decir, contar con su propio negocio, encontrando una forma de independencia y una fuente segura para conseguir el sustento y, de esta manera, incrementar los niveles de calidad de vida y bienestar, en tanto son ellos mismos los que ponen sus propias condiciones de trabajo y las formas de ejecutarlo. La minería se convierte así en una forma de suplir necesidades materiales, pero también en un recurso simbólico que les permite realizar aquello que desde pequeños les enseñaron y desearon ser: “desde muy chino esa era la visión mía, tener mi molinito. Yo trabajé en Mineros muchos años, 24 años, y me retiré porque ya monté lo mío, lo propio, y lo logré”.¹¹

Los participantes, desde pequeños, configuran aquello que desean ser y hacer a partir del conocimiento de la fuente de empleo que hay en su pueblo, se proyectan como mineros formales a futuro, lo que les permitirá reducir las amenazas de pérdida del lugar de trabajo, asegurar el sustento familiar y permanecer en el pueblo, sin necesidad de migrar a otros municipios en búsqueda de sustento económico.

A través de las formas de minería, el proceso de apropiación de los lugares que trabajan es dinámico y permite una constante interacción del minero con su medio. Máxime que, al ser algunos mineros propietarios directos, cuentan con la posibilidad de brindar empleo a otras personas en su municipio, lo cual los hace sentir que contribuyen significativamente a su comunidad y, de esta manera, fortalecen aún más los vínculos con su trabajo y con los demás.

En otra vía, fue reiterativo encontrar que en unas formas de minería se requieren mayor fuerza física y uso de herramientas rudimentarias, mientras que en otras hay una mayor tecnificación, es más fácil el acceso al material y socialmente son concebidas como legales. En las diferentes formas de minería existen, en mayor o menor medida, unos riesgos asociados e igualmente la presencia o carencia de medidas de seguridad para el ejercicio del oficio minero.

11. Adulto C, residencia del participante, 19 de julio de 2015.

Esto conlleva otras connotaciones para referirse a lo que son: ser minero “informal” es cargar con la marca de la ilegalidad y la amenaza constante a la propia seguridad, a sus formas de sustento familiar y a la relación que han establecido con sus lugares de trabajo; ser minero “legalizado” conlleva un reconocimiento a la posesión de recursos económicos, implica ser dueño y ver lejanas las amenazas de deterioro del vínculo que han construido con los lugares de trabajo, además de la percepción de seguridad y de confianza en el futuro.

Según las formas de explotación del mineral, los participantes perciben también un vínculo de cuidado distinto con su entorno. De acuerdo con la forma de minería, se hace uso de elementos básicos o se tecnifican los procesos. La minería de “pico y pala” incluye el uso de instrumentos rudimentarios específicos, implica mayor esfuerzo físico y menor acceso al mineral. El uso de instrumentos como pica, martillo, cajón, mallas, batea es emblemático en la práctica del oficio minero tradicional, motivo por el cual la extracción del mineral es más reducida; sin embargo, es considerada por los participantes como una de las formas que brindan mayor seguridad a quienes la practican, presenta menos riesgo, hay menor daño a la integridad física y ambiental, y constituye al mismo tiempo una forma de cuidado del pueblo, que refuerza su identificación y el sentido de pertenencia a este. Así lo expresan el Joven D: “la mejor forma de minería para el pueblo sería la tradicional, porque perduran más los trabajos que se hacen y se le hace como más vida a la minería”.¹² Por su parte, el Adulto A manifiesta que “la minería anteriormente se trabajaba a punta de pico y pala, se rompía a mano, eso era con un cincel y bolélele cincel y martillo, y se hacía un hueco de diez pulgadas, se le echaba pólvora y ya. A mano era muy limitada la situación, el recurso era más limitado, pero a la vez todo era más sano, no había los accidentes que hay hoy por hoy”.¹³

Esta concepción de la minería tradicional como forma de cuidado del pueblo está asociada por los participantes a la posibilidad que ofrece de tejer relaciones con las demás personas que acompañan el oficio y con los lugares en los

12. Joven D, residencia del participante, 19 de julio de 2015.

13. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

que se trabaja; facilita además la perdurabilidad en la extracción del mineral, lo cual les permite trabajar por más tiempo, proveerse el sustento individual y familiar, y continuar conservando los lazos que los han unido como mineros.

El cuidado del pueblo está relacionado, más allá de lo material, con el deseo de conservación de las relaciones, las costumbres y las prácticas mineras tradicionales con las que se identifican los habitantes, y desde las que nombran lo que son en la ejecución del oficio que han aprendido. “Yo me visualizo en mi mina, que me siga dando mi sustento y mi forma de vida, sí, ese es mi trabajo, ahora como estoy me siento muy bien, tranquilo”.¹⁴

De esta manera, la minería tradicional es significada en términos de cuidado no solo porque produce un menor deterioro del medio ambiente, sino porque provee recursos necesarios para la subsistencia de sus habitantes y representa, en general, bienestar y tranquilidad personal y familiar. Así lo subraya el Joven G: “en Marmato, sin minería no hay nada, para mí lo primordial en el pueblo es la minería, no es otra cosa, es la minería”.¹⁵

Los procesos de identificación entonces no se dan de forma exclusiva alrededor de la localización en un espacio físico y las características climáticas y bióticas de ese entorno, pues la sola ocupación física no determina los sentimientos de pertenencia e identidad. Estos se configuran en las acciones cotidianas sobre lugares como minas, molinos, quebradas, y por la transformación del paisaje y el acceso a recursos naturales que el ambiente provee, pero también por la pertenencia a una herencia cultural “marmateña” que define roles, formas de trabajo deseadas, culturalmente validadas y formas de ser.

En las formas tradicionales del oficio minero la vinculación con los lugares de trabajo se da a partir del reconocimiento de estos como fuente de sustento económico y simbólico, puesto que proveen los recursos materiales diarios para vivir, pero también porque les permiten a los mineros desarrollar lo que saben hacer alrededor de actividades valoradas ancestralmente en el municipio. La

14. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

15. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

práctica tradicional de la minería sirve para nombrar lo que son como trabajadores de la tierra, pero también como habitantes de Marmato.

A través de estas prácticas, los participantes se apropian de los lugares en los cuales ejercen sus labores diariamente, estableciendo con ellos vínculos significativos, hasta el punto de asumir como suyas propiedades que no les pertenecen legalmente. Debido a que las formas de practicar el oficio minero son el escenario en el que se construyen diferentes maneras de relación con los lugares, la minería se vuelve objeto de múltiples significados y, en este sentido, un fuerte referente de identificación con los espacios en los que se desarrolla. A continuación, a partir de los relatos de los participantes, desarrollo los diversos significados atribuidos al oficio minero tradicional.

4.1.2. SIGNIFICADOS DEL OFICIO MINERO TRADICIONAL: LA VALORACIÓN SIMBÓLICO-CULTURAL Y LA VALORACIÓN ECONÓMICA DE LOS LUGARES DE TRABAJO

“[...] La minería tradicional es el aprendizaje de la vida y los valores por medio de la labor ancestral”.

Adulto J

Aunque las diferentes formas del oficio minero tradicional conllevan maneras diversas de relación con las minas, el trabajo minero surge como mediador de los procesos identitarios en los relatos, dando lugar a marcos comunes de significado respecto a este. Desde sus experiencias comunes, es posible identificar que la valoración positiva y los diferentes significados atribuidos al oficio minero pueden comprenderse a partir de la asignación de sentidos en dos dimensiones: simbólico-cultural y económica.

Desde la dimensión simbólico-cultural, son diferentes las valoraciones y significados atribuidos al oficio minero, en cuanto representa una construcción y transmisión intergeneracional de un conocimiento sobre la actividad extractiva que provee el sustento, la independencia, el establecimiento de vínculos y la tranquilidad personal y familiar.

Las prácticas culturales se observan a través de las tradiciones, mitos, leyendas y creencias que giran en torno a la minería, a la significación atribuida a las diferentes festividades y a quienes participan en estas. Dichas fiestas y creencias

no solo están asociadas al oro –aunque la mayoría lo están–, también se asocian a la idea de la marmateñidad, lo cual habla del sentido de pertenencia y del valor que tiene el oficio minero tradicional para pensar lo que son los habitantes y cómo se definen.

Por dimensión económica no me refiero solo al valor monetario del oro, a lo que representa en términos de renta para el pueblo. Aunque el sentido que los participantes expresan surge alrededor de lo económico, este trasciende los usos del dinero y del oro, pues también regula modos de vida, organiza modos de relacionarse con los demás y con los lugares que habitan.

Es importante aclarar que estas dos dimensiones no se pueden separar, ya que sobre las bases materiales de los lugares del trabajo minero se construye lo simbólico-cultural. Para las personas esto es indiferenciable, el oro es el que permite el ingreso económico para mantener a la familia y la comunidad se mueve a partir de ahí, pero lo material puede ser también el paisaje; los participantes construyen procesos de significación alrededor de lugares de referencia que están ubicados materialmente. A continuación, desarrollo más ampliamente estas dos dimensiones.

4.1.2.1. Dimensión simbólico-cultural

El oficio minero representa para los participantes la transmisión intergeneracional de un conocimiento construido a partir de la experiencia de trabajar la tierra en las actividades extractivas. Ese conocimiento es valorado por la perdurabilidad que ha tenido entre los residentes de Marmato a lo largo de su historia, pero también por considerarse un saber autóctono que no poseen las personas de otras regiones. La experiencia que históricamente han construido sobre el saber minero es lo que da valor y confiabilidad a ese conocimiento, lo mantiene fuerte y les otorga a los participantes una mayor maestría en la ejecución del trabajo; esto ha hecho que asuman el rol de transmitir dicho conocimiento tanto a sus familias, como a personas que acuden de otros lugares y desconocen el oficio. Así lo relata el Joven G: “realmente nosotros en lo que llevamos acá en el pueblo y muchos mineros que llevan muchos años trabajando acá valen mucho, porque son personas que han aprendido acá en el pueblo la minería. Ya viene gente de otra parte y no sabe nada, y mire esos mineros acá, de 50, 60, 70 años, hay mineros acá de 100 años,

claro que ya no trabajan, pero trabajaron y usted sabe que la experiencia hace al maestro, entonces esas personas les enseñan a otras que están empezando”.¹⁶

La valoración del conocimiento, y la práctica minera que se construye al modo de un trabajo tradicional, son reconocidas tanto por los participantes adultos, como por los jóvenes, aunque estos últimos tengan menos experiencia que sus antecesores. Ambos grupos generacionales destacan el orgullo que sienten al poseer el conocimiento que otorga la práctica sobre la minería, hablan de ese conocimiento con propiedad, sienten admiración por lo que saben, hacen y enseñan, y por lo que les asegura tanto la subsistencia económica, como la transmisión intergeneracional de su saber. Esto lo podemos comprender a partir del relato del Adulto A:

Yo tenía 7 años y mi papá me hizo levantar pequeñito y me llevó para Arquía (Arquía es una quebrada que pasa cerca de Marmato). Allá me enseñó a lavar y a trabajar el aluvi6n. El oro es sacar y ya. Lo que se encuentra en las orillas de los r6os es el aluvi6n. Y me dijo: “usted va a aprender este arte para que no sufra nunca en la vida, para que no tenga que depender de otro”. Eso no se me olvida a m6. Entonces de ah6 empec6 yo a meterme de lleno en la miner6a. Mi padre tambi6n trabaj6 la miner6a y el pap6 de 6l, los abuelos, es una cadena que va de generaci6n en generaci6n. Y ahora a mi hijo tambi6n le gusta, 6l se mete en el cuento.¹⁷

Los participantes ilustran la forma como se aprende y replica la minería a partir de la observaci6n de padres y abuelos. Algunos consideran que la 6nica opci6n es y seguir6 siendo la minería, porque han adquirido un aprendizaje al observar a sus padres o abuelos y este ha quedado fijado como posibilidad exclusiva para trabajar. Lo cual implica una forma de relacionamiento de dependencia con las labores de la minería, m6xime cuando los participantes se6alan la pr6ctica minera tradicional como 6nica forma de ganarse el sustento diario: “Hay una tradicionalidad ac6 en minería [...] mis abuelos, hijos, hermanos los ven haciendo minería y, por ende, usted va a hacer minería, quiera o no quiera usted va a hacer minería, porque eso es lo que usted vio”.¹⁸

16. Joven G, establecimiento p6blico en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

17. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

18. Adulto F, establecimiento p6blico en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

La minería es valorada como la única posibilidad de trabajar y ser autónomo, y no depender más que de las habilidades que se han adquirido para el desempeño del oficio minero durante muchos años. En este sentido, se le representa como un saber que asegurará el futuro.

Además del valor otorgado al saber minero como recurso personal y cultural, en Marmato, por ser un pueblo de más de 400 años de tradición minera, sus habitantes cuentan con sin número de creencias y prácticas culturales que fueron creadas y siguen vigentes hoy a través del oficio minero tradicional y de la relación con lugares específicos del territorio. Existen creencias populares que se ubican en el plano mágico-religioso y de las cuales se derivan mitos y leyendas en torno a objetos inanimados como brujas, duendes y espantos que, desde antaño, han sido símbolos representativos de contextos auríferos y que enriquecen notoriamente la cultura del municipio. Es común en el pueblo la creencia en sentimientos anclados a la maldad, que se exteriorizan en la comunidad a través del fomento de vicios insanos entre sus habitantes. Entre las tradiciones, es representativa la celebración de diferentes fiestas patronales y fiestas comunitarias. Las fiestas patronales, por ejemplo, se realizan el 13 de junio en honor a san Antonio, el patrón de los mineros, y las fiestas a santa Bárbara, patrona de la iglesia municipal, se llevan a cabo el 4 de diciembre. Algunas de las fiestas comunitarias celebradas son las fiestas del oro y las fiestas del barequero, las primeras se realizan en el casco urbano y las segundas en la zona rural de la vereda El Llano.

La mayoría de estas fiestas patronales y comunitarias giran en torno al oficio minero, congregando alrededor actividades diversas que simbólicamente representan lo que hacen en su día a día. Celebran lo que saben hacer con destreza y agradecen lo que son, festejan el orgullo de ser mineros, la admiración que sienten por su oficio y todo lo que significa para ellos serlo. De acuerdo con los participantes, las fiestas patronales en honor a san Antonio, a santa Bárbara y a la Inmaculada Concepción son el momento para agradecer por el sostenimiento de su fuente de empleo, pedir que se mantenga en el tiempo y propiciar la congregación de la comunidad.

En las fiestas patronales se honra a san Antonio, que es el patrón de los mineros, se hacen unas buenas salves para que él les muestre a los mineros una buena

veta de oro, les brinde protección, salud y buena economía, por eso se tira tanta pólvora y los mineros dan una buena limosna y hacen una gran salve, porque creen que mientras más den, más recibirán. También hacemos la fiesta a santa Bárbara en diciembre, que es la patrona de la iglesia que lleva su nombre, estas fiestas son muy concurridas, congregan a la comunidad y se ve una verdadera marmateñidad.¹⁹

Si bien existen arraigadas costumbres religiosas articuladas al oficio minero, también hay tradiciones que permanecen a través de las fiestas comunitarias en honor al oro y al barequeo. En las fiestas se honran las formas de ser y trabajar propias de los mineros, resaltando así los referentes identitarios de quienes pertenecen a la comunidad. “Las fiestas del oro’ llevan el nombre del mineral y eso es una congregación, eso es la fiesta de la marmateñidad, pero con mucho respeto. [...] también se hace la ‘fiesta del barequero’, han sido tranquilas hasta ahora. Estas fiestas se celebran en honor a lo que da la tierra: el oro y en honor al barequero, hombre laborioso, rebuscador, que saca el diario con su sudor”.²⁰

En estas festividades participan nativos del pueblo, personas de otros municipios u oriundas de Marmato, pero que se encuentran radicadas en diversas ciudades y que se reúnen de nuevo para celebrar a través de las denominadas colonias, como las de Pereira, Medellín y Cali. Las colonias son esperadas con alegría por los nativos de Marmato, puesto que implica el reencuentro con sus familiares y coterráneos que se encuentran en otras ciudades. “Cuando venían las colonias, así no viniera alguien para la casa de uno, por lo menos algún vecino llegaba y eso era pues como el reencuentro, el volver a ese terruño y era muy bonito ver los encuentros de las colonias. Yo siempre he dicho que desde que venga la de Cali hay fiestas, porque por estar más lejos, por más tiempo, son como los que más conservan a Marmato en el corazón”.²¹

Las fiestas patronales y comunitarias permiten el establecimiento de vínculos significativos entre los nativos y foráneos, o entre los marmateños y los que se han ido y regresan para pensar y festejar un origen común. Las festividades

19. Adulto J, segundo semestre del 2014.

20. Adulto J, segundo semestre del 2014.

21. Adulto J, segundo semestre del 2014.

congregan a la comunidad en torno a actos religiosos y festivos, y generan la “marmateñidad”, agradecen, piden y se reencuentran, reconociendo y celebrando el oficio minero como una forma de sustento de vida económico y un recurso simbólico-cultural que se convierte en un referente y eje articulador central para que las personas festejen lo que saben, hacen y son.

Es importante mencionar que desde el origen del municipio existen mitos, creencias y leyendas que giran en torno a la minería. Historias de brujas, duendes, maldad y la famosa “Agüita de Cascabel”. Cascabel es una quebrada que se encuentra en Marmato y su historia refiere que toda persona foránea que llegue al pueblo y tome de sus aguas se quedará en Marmato, lo cual denota sentido de pertenencia entre sus habitantes, ya que, a partir de las creencias, se ubica en el plano mágico y simbólico la forma en que las personas finalmente permanecen y se radican en el pueblo. La “Agüita de Cascabel” está enunciando una manera de construir un recurso simbólico para nombrar cómo la gente termina elaborando su pertenencia a Marmato, cómo, a partir de un ejercicio ritual, al tomar la “agüita” quien llega de afuera se integra con el marmateño: “eso de la ‘Agüita de Cascabel’, las brujas de Marmato, esos mitos y leyendas han enriquecido mucho la cultura y a raíz de eso uno se siente orgulloso”.²²

Existe también la creencia de que, en los contextos auríferos, la minería representa una maldición, la cual se refleja en diversidad de vicios y conductas insanas que impiden el normal desarrollo de la vida en el municipio: “la minería tiene como su maldición, digo yo, y vea que el pueblo se llenó de prostitución y vicio”.²³

El pueblo se caracteriza por la conservación de creencias, mitos y leyendas que, incluso desde antaño, se plasman en llamativos murales en el casco urbano. Pero actualmente, con el deterioro de muchos lugares, estas ya solo existen en el recuerdo de sus habitantes, quienes resaltan el gran valor atribuido a las prácticas simbólicas transmitidas a partir de correlatos culturales que se han construido alrededor de la minería y que les permiten configurar una identidad

22. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

23. Adulto J, segundo semestre del 2014.

marmateña. Respecto a esta marmateñidad, el Joven K expresa: “para mí existe una marmateñidad o identidad marmateña que recoge todas las creencias, la devoción religiosa, los mitos y las leyendas. Todo esto tiene su origen y raíces en lo que se aprendió de los viejos y su amor por el trabajo, es que la minería es el fundamento de nuestra identidad como marmateños. La minería es nuestra firma y lo que nos viene a dar”.²⁴

La esfera simbólico-cultural construida en el pueblo en torno a los significados atribuidos al oficio minero constituye el tesoro que desean conservar y reconstruir los participantes, es por esto por lo que señalan que Marmato es más que riqueza aurífera, siendo su mayor fortuna las prácticas sociales y culturales que se entretajan en torno a diferentes lugares, y su vínculo con la minería, aspectos que permiten construir unas formas determinadas de relacionamiento entre sus habitantes, configurar lo que son y lo que les facilita seguir siendo ellos, a pesar de los cambios que se generan en el pueblo a partir de la incursión de la gran minería.

Esta gran diversidad de prácticas culturales me permite comprender que la identidad se construye a partir de las dinámicas colectivas, que implican compartir formas de pensamiento común con otros sobre el territorio alrededor de la minería y sobre lo que configura lo que son. El proceso de identidad se deberá pensar entonces como una forma de vinculación afectiva con los lugares, que no está desvinculada de los recursos físico-simbólicos que esos lugares proveen y que permiten usos específicos del ambiente. Esto pone en evidencia el concepto de la *dependencia del lugar*: las características físicas, los significados atribuidos y formas de uso de los lugares que les son propios dan lugar a tipos de actividades específicas que las personas ejecutan sobre los territorios, y que no podrían darse de igual manera en otros. Usar y transformar el lugar permite apropiárselo, lo cual conlleva una percepción de control, identificación y sentimiento de pertenencia a este.

De esta manera, es posible establecer una relación entre la identidad y las prácticas culturales y el lugar, donde las creencias y las celebraciones

24. Joven K, segundo semestre del 2014.

compartidas por la comunidad aluden al pertenecer e identificarse, y construir formas de pensamiento común sobre el pueblo. Todo esto ratifica el oficio minero como referente identitario fundamental en las construcciones simbólicas y económicas que se entrelazan en la comunidad.

4.1.2.2. Dimensión económica y el saber hacer

La minería representa para el pueblo la principal actividad económica, a partir de esta los habitantes se proveen el sustento personal y familiar, pero al mismo tiempo permite el establecimiento de relaciones sociales y comunitarias. Como actividad económica, la minería facilita la construcción de relaciones, hace una regulación y ordenación de las relaciones con los demás en el territorio y facilita el sostenimiento general de la comunidad marmateña que, desde sus orígenes, sustenta su economía en la extracción aurífera. Así cuenta la importancia de la minería el Joven G: “el marmateño de cepa toda la vida ha vivido de su minería, es que podría decirse que es la única fuente de economía en el pueblo, toda la vida hemos barequeado, nos hemos metido a la mina y ahora se hace ‘guachería’ y todo esto es minería. Y otra cosa es que las regalías del pueblo se deben gracias a la minería, entonces esa es nuestra economía”²⁵

Si bien la minería constituye la principal fuente de ingreso, la declaración de las instituciones gubernamentales sobre el “alto riesgo” ambiental en el que se encuentra el municipio ha hecho que los participantes se preocupen por la necesidad de reubicarse y perder sus actividades productivas. A la amenaza ambiental que se identifica en el municipio, se suman los planes de explotación a gran escala que se han proyectado sobre el territorio y que son percibidos como otra fuente de amenaza para las economías locales. De hecho, algunos participantes conciben que los discursos sobre el riesgo ambiental que rodean al pueblo se constituyen en una estrategia para dejar vía libre a las multinacionales para la explotación a gran escala. Es esta una preocupación que expresa claramente el Adulto I: “en Marmato el primer renglón de la economía es la minería, es donde se tejen los depósitos más ricos a nivel mundial. Es una bomba de tiempo cuando se habla de un traslado y los marmateños nos preguntamos,

25. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

¿será que sí estamos en alto riesgo o será que nos quieren sacar de acá para poder trabajar esas multinacionales a cielo abierto?”²⁶

Debido a lo que representa el oficio minero para los participantes y que constituye la actividad económica que saben desempeñar, su preocupación por la erradicación de la minería artesanal o informal es constante y genera inquietud en los entrevistados, quienes expresan que en Marmato existen otro tipo de oficios, minerales y recursos diferentes al oro, pero reconocen que ellos solo están capacitados para la realización de la actividad aurífera y la explotación de este recurso. Esto no solo representa un riesgo frente a la consecución de recursos para la subsistencia, sino que, al mismo tiempo, amenaza los referentes del trabajo minero como forma propuesta culturalmente de ser y vivir la vida cotidiana: “si acá nosotros entregamos el pueblo a las multinacionales, entonces qué vamos a hacer, si nosotros no sabemos sino trabajar la minería. Acá no sabemos trabajar la agricultura, la ganadería, aquí nosotros solo sabemos trabajar la minería”.²⁷

Algunos participantes asumen una posición de apertura a la adquisición de nuevos conocimientos y actividades “alternativas” para el sustento que, aunque no se encuentren directamente relacionadas con la minería, la mayoría se derivan de esta y mantienen la centralidad de las prácticas mineras en la vida comunitaria. Este es el caso del Joven K, quien se desempeña en el área de mantenimiento en una de las empresas mineras de su pueblo: “soy un mecánico y trabajo en la empresa minera. A las máquinas a las que les realizo mantenimiento son a las que se les extrae el material de la mina, entonces vemos que, sea como sea, en la parte de la mecánica siempre se tiene un contacto con la minería o bien sea con otro tipo de mecanismo donde yo desempeñe mi labor [...] en topografía, donde sea, pero si la minería se acaba, la minería que se desarrolla con los equipos con los que yo trabajo prácticamente, ¿qué vamos a hacer?”²⁸

En este sentido, los participantes perciben que permanece alguna dependencia al saber tradicional, pero, al mismo tiempo, existe una cierta apertura a la adquisición de nuevas formas de hacer minería, trabajar en su pueblo y

26. Adulto I.

27. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

28. Joven K, segundo semestre del 2014.

relacionarse con el territorio a través de la actividad extractiva. Es así como construyen alternativas y se adaptan a las transformaciones que generan en sus fuentes de empleo y economía. Así, los participantes reconocen nuevas formas de trabajo en Marmato relacionadas con la minería, que desembocan, por ejemplo, en formas específicas de transmitir lo aprendido, cooperar con el cuidado del pueblo, fomentar la economía aurífera y relacionarse con los demás y con su territorio. Esto lo podemos observar en el siguiente relato:

cuando yo me gradué en el año 1979 a los tres meses me nombraron profesor del colegio de Marmato, profesor de mineralogía y áreas afines. Yo ahora sí ejerzo la minería, pero de tipo técnico, dando asesoría a los mineros en todo lo relacionado con cómo deben tener una mina, la legalización, qué documentación deben tener y cómo se debe llenar. Yo hice una carrera en la Universidad de Caldas que se llama Manipulación de minerales y me enfoqué en el liderazgo ambiental. Empecé a venderle mi conocimiento a la comunidad y ahí he ido creciendo y ahí estoy, aquí estoy.²⁹

Algunos participantes aprenden a vincularse de una manera diferente a la práctica operativa –que requiere de la fuerza física y hay una alta exposición al riesgo–, otros optan por aprender distintos oficios y prepararse académicamente para brindar acompañamiento a los mineros de su pueblo a través de su labor docente, con asesorías y orientaciones en todo lo concerniente a la minería. Este acompañamiento docente no se restringe solo al asesoramiento técnico, sino que también representa una forma de relacionamiento con los demás y la generación de vínculos de confianza. La transmisión del saber no se circunscribe solo al contexto marmateño, sino que trasciende a otros ámbitos como el nacional e internacional, a través del acompañamiento a universidades y personas interesadas en conocer distintos aspectos de Marmato. Para los participantes, esta labor permite dar a conocer la tierra marmateña, sus formas de vida y trabajo, al tiempo que los provee de recursos para su subsistencia.

Tanto en quienes ven el oficio minero como “lo único que saben hacer”, como en quienes aprenden otros oficios relacionados con la minería es posible identificar múltiples vías de identificación con las tradiciones y valores que

29. Adulto F, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

predominan en el pueblo sobre la minería; sin embargo, el ser minero no se constituye para ellos en una identidad de lugar fija, en la que *ser marmateño* sería similar a ser minero y solo se es de una forma. Aunque la relación con los lugares de habitación y de trabajo ocurre generalmente a través de la economía minera y la minería es reconocida como un referente significativo en la identidad, esta ha de ser pensada como móvil, como proceso, y no como esencia o categoría fija.

Lo anterior me permite comprender los diferentes modos de hacer y ser frente a las situaciones cambiantes de la minería, así como las modificaciones en lo que significa para ellos ser mineros o ser trabajadores en un territorio minero. La movilidad de esas formas de ser y de habitar implica que constantemente estas personas están recreando significados y adaptando su comportamiento a los cambios que se ejecutan sobre su entorno; con las nuevas formas de minería producen maneras modernas de realizar su trabajo y de nombrarse desde allí, es decir, formas distintas de ser minero.

Tanto la dimensión simbólico-cultural, como la económica me permiten comprender la importancia de la transmisión intergeneracional y la consideración del saber minero como un legado personal, familiar y comunitario que provee los sustentos económico y simbólico para vida y, al mismo tiempo, les permite ser, desarrollarse a través de lo que han aprendido y convivir con los demás. Estos elementos dan lugar al establecimiento de vínculos comunitarios significativos con los lugares en los que laboran e igualmente propicia la asignación de significados diversos a la minería, a través de las valoraciones simbólicas y económicas otorgadas, como articuladoras de lo que hacen y son como habitantes de Marmato.

La apropiación simbólico-cultural y los usos económicos del entorno son dos vías de identificación y apropiación interdependientes. La sensación de pertenencia, de ser de Marmato, pasa, en primer lugar, por la transformación de la dimensión física de ese territorio a través del trabajo como mineros, del uso de los recursos que les provee para satisfacer sus necesidades básicas y por el lugar central que representan esos recursos naturales para trabajar. En segundo lugar, las actividades cotidianas de transformación del ambiente, transitarlo,

usarlo como lugar de trabajo, de relaciones y encuentro con los otros, posibilitan que los diferentes lugares comiencen a rodearse de significados. En esta asignación es importante el contexto previo de significados que históricamente circula en Marmato alrededor de la minería, especialmente su valoración como modo de vida que garantiza la subsistencia, pero también como fuente de conocimientos, creencias y formas de ser.

Es así como los relatos de los participantes ponen de relieve nuevamente que no se trata solo de la vinculación con la dimensión física en función de la localización en el lugar, sino que el vínculo con el lugar pasa por las relaciones con los demás, con los usos del territorio, con los saberes aprendidos y transmitidos en torno a este. Son estos elementos los que hacen que se afiance un sentido de pertenencia a Marmato y que se vivan como negativos los cambios que introducen la mediana y gran minerías.

Los significados otorgados al oficio minero tradicional y la riqueza que trasciende la esfera económica y se instala en la dimensión simbólico-cultural pueden verse transformados con la llegada de la gran minería al territorio marmateño, motivo por el cual los participantes expresan sus preocupaciones frente a la incursión de esta forma de minería a sus lugares de trabajo, a sus vidas y a su relacionamiento con los demás y consigo mismos.

4.2. La gran minería: la amenaza al trabajo tradicional y la transformación de los lugares

“Con este arribo de tanta gente se ha generado la pérdida total de identidad, ya nos sentimos extraños en nuestra propia casa”.

Joven G

Como lo describí en el anterior apartado, el oficio minero tradicional está asociado a diversos núcleos de significado relacionados con las dimensiones simbólico-cultural y económica. Estos elementos de significación previos me permiten entender que la gran minería propicia en los participantes un interés por conocer lo que ocurre con este tipo de minería, con el fin de que asuman

posiciones de rechazo frente a esta como una forma de defender su territorio, conservar lo que consideran como propio y patrimonio cultural.

Las personas entrevistadas aluden con frecuencia a su interés por conocer cada proceso que avanza alrededor de la gran industria minera en el pueblo, están atentas a identificar qué empresas llegan con intereses de explotación y plantean posiciones radicales frente a los cambios que la gran minería introduce en sus modos de vida, y frente al lugar que ha tenido la administración municipal en el proceso. Estas actitudes varían según se trate de una pequeña minería, que, como lo desarrollé anteriormente, provee los recursos económicos y simbólico-culturales más importantes para la subsistencia; una mediana industria minera, que recoge a aquellas personas que han formalizado y tecnificado su oficio, pero que siguen usando la minería básicamente para el sustento familiar y la economía comunitaria, o de una gran industria minera, con presencia de multinacionales, de la que perciben que no está interesada en la conservación de las tradiciones mineras y la subsistencia de los habitantes, sino en la explotación masiva del mineral para intereses externos. Los participantes se resisten a la gran minería y a sus proyectos de exploración a gran escala, puesto que introducen transformaciones en las maneras de trabajar el territorio y en los modos de vida a nivel individual y comunitario.

4.2.1. ACTITUDES DE LA COMUNIDAD FRENTE A LAS MEDIANA Y GRAN MINERÍAS

“El objetivo de esas empresas es simplemente la riqueza que tiene la montaña, a esas empresas no les interesa el bienestar, las raíces, las costumbres y la idiosincrasia del pueblo, ellos quieren simplemente mover un pueblo”.

Adulto J

Los participantes señalan que el proceso de industrialización y formalización de la minería introduce en el pueblo un conflicto minero de tipo político, económico, ambiental y social, que se acrecienta con los proyectos de explotación a cielo abierto. Estos elementos conflictivos se ven reflejados en las valoraciones diversas que los participantes tienen, por un lado, sobre la industrialización, y, por el otro, sobre la explotación masiva del mineral.

Algunas personas valoran positivamente la llegada de la formalización del trabajo minero, puesto que en esta encuentran garantías en cuanto al acceso a la seguridad social de los mineros, mayor tecnificación para el desempeño del trabajo, menor carga física, mayor facilidad en la obtención del mineral y, por ende, mejores condiciones de ingreso económico.

La gran minería llega a Marmato cuando varias empresas arriban al pueblo, aunque los participantes aclaran que para ellos se trata de una sola empresa minera que cambia continuamente de razón social, por lo que se presentan ante la comunidad nombrándose de varias maneras: “han estado Colombia Resource, Gran Colombia Gold, Mineros de Caldas, son varias las razones sociales, pero todos decimos que es una sola compañía. Lo mismo Mineros Nacionales S. A., que es filial de Colombia Resource o Gran Colombia Gold”.³⁰

Aunque el proyecto de explotación a cielo abierto no se ha materializado, hay empresas formalizadas en el pueblo que realizan explotaciones subterráneas y que los participantes identifican como compañías que realizan mediana minería, como es el caso de Mineros Nacionales S. A.,³¹ empresa que desde su llegada tiene un tipo de explotación subterránea.

Esta compañía aparece reiteradamente en los relatos de los participantes y, aunque es una de las multinacionales reconocidas por su interés de explotación en el pueblo, las personas la identifican de manera distinta al resto, pues está revestida de valoraciones positivas asociadas al proceso de formalización que logra respecto al oficio minero en la zona. Algunos mineros resaltan que su llegada posibilita a los habitantes su vinculación a un trabajo formal y, por ende, representa una mejoría en la forma de trabajar y en su estilo de vida: “por medio de la empresa más grande que hay hasta el momento se generan más empleos, aumenta más la conglomeración y le ha mejorado a uno la forma de vida”.³²

30. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

31. Mineros Nacionales S.A. era la empresa presente en el territorio durante el tiempo que realicé este estudio, por ello los participantes se refieren a esta en sus relatos. La empresa le vendió a Gran Colombia Gold un porcentaje y esta posteriormente cambió su razón a Caldas Gold. Por su parte, Caldas Gold le vendió un porcentaje mayoritario a Aris Gold, la cual continúa con la explotación subterránea, con proyecciones de generar macroproyectos mecanizados en Marmato. Su propósito es competir con los grandes productores de oro a nivel mundial. Joven K.

32. Adulto B, residencia de B, 20 de julio de 2015, hora: 9:30 am.

Mineros Nacionales S. A. es una empresa que generó empleos formales para algunos participantes, quienes la perciben como generadora de ventajas asociadas al ideal de lo que es un buen trabajo. Para los mineros, estos ideales se materializan a través de esta compañía, puesto que históricamente la minería en el pueblo no contaba con las garantías de seguridad social que brinda esta empresa, las cuales inciden en la mejoría del estilo de vida y bienestar de los mineros. Por otro lado, los participantes resaltan que no contaba con restricciones en sus políticas de vinculación asociadas a los niveles de consanguinidad para contratar a sus empleados, lo que es importante para ellos en la medida en que el trabajar con sus seres queridos extiende el vínculo familiar al lugar de trabajo. “Lo que me motivó a afiliarme a Mineros Nacionales es que era la única fuente de trabajo que había en ese momento y yo tenía 18 años, con ganas de trabajar y de una me enganché allá, además, ahí trabaja toda mi familia... mis tíos”.³³

Igualmente, la mediana minería es para algunos más cómoda y representa mayores posibilidades para la obtención del recurso, ya que emplea diversos elementos químicos que favorecen la extracción aurífera. Estos aspectos permiten comprender el giro en el cambio de la relación con el oficio minero tradicional en el contexto de la llegada de la gran minería, en cuanto se van tecnificando y modernizando las formas de obtención del recurso: “la gran minería trabaja con todas las comodidades, trabaja con todo lo que tiene que ver con químicos, trabaja con cianuro, zinc, acetato, con todo lo que lleve a extraer el oro”.³⁴

Mineros Nacionales S. A. realiza explotación subterránea y, si bien esta forma de explotación es aceptada por algunos participantes en la medida en que sus impactos sobre la flora, fauna y el territorio en general no son visibles, para otros entrevistados estos daños son los que los llevan a ser renuentes a este tipo de minería. Algunos de los jóvenes aceptan la exploración y explotación de la gran minería, siempre y cuando sea subterránea y no sean visibles los estragos que genera. Además, porque los habitantes que trabajan artesanalmente en la superficie pueden continuar con su oficio. Es decir, la explotación industrial

33. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

34. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

subterránea está avalada, siempre que las consecuencias no se perciban en el paisaje, que permita a los pequeños mineros continuar con su extracción artesanal y que el pueblo pueda permanecer donde se encuentra actualmente, esto es, evitar el riesgo de reubicación. El Joven K es enfático al señalar el deseo de que solo se explote de forma subterránea: “Multinacionales, multinacionales, quieren acabar con el pueblo y no, de esa forma no lo queremos, si se lo quieren comer que se lo coman subterráneamente. Solo acá en el pueblo hay una empresa a gran escala y es Mineros Nacionales, esa sí lo explota, pero subterráneamente. Lo que quiero es que, si esta empresa va a extraer las riquezas de nuestro pueblo, que lo haga subterráneamente, que cuente con sus estrategias para explotar, pero que no afecte la parte superior del pueblo”.³⁵

Desde la perspectiva de los entrevistados, los daños que se puedan generar por la explotación subterránea se subsanan haciendo uso del mismo material que, al ser procesado y extraérsele sus riquezas, queda estéril y se puede emplear de nuevo para prevenir futuros derrumbes. Esta manera de hacer minería es considerada por ellos como una forma de cuidado del pueblo y representa los deseos de permanencia en el lugar en el que trabajan y viven, puesto que fomenta la conservación de las prácticas económicas y simbólico-culturales que se generan alrededor del oficio minero, en cuanto propicia los vínculos con los demás, con las actividades mineras en sus lugares de origen y propicia la continuidad de la fuente de empleo, sustento y vida.

Sin embargo, otros participantes valoran negativamente la industrialización y el crecimiento de la gran minería en el pueblo, por varios motivos: primero, la vinculación a las empresas y asociaciones que lideran los procesos de formalización no genera oportunidades de promoción o crecimiento laboral, y conlleva al mismo tiempo la sensación de perder la autonomía que el trabajo no mediado por la institución les ofrecía; segundo, el Gobierno, con sus decisiones de aprobar los proyectos de la gran minería, desprotege a la comunidad y favorece los intereses de la empresa o de privados; tercero, las nuevas formas de hacer minería transforman radicalmente el oficio minero tradicional y las formas

35. Joven K, segundo semestre del 2014.

de identificación que se construyen con el pueblo y con los lugares de trabajo a través de la minería, lo que deriva en cambios en las maneras de ser y en los modos de vida. Estas valoraciones los llevan a percibir a la gran minería como una amenaza para su territorio y para sus procesos de identificación con este.

Algunos participantes consideran que en las empresas mineras que hacen presencia en el pueblo no encuentran posibilidades de ascender laboralmente. El Joven E refiere, por ejemplo: “me retiré de Mineros Nacionales por la falta de oportunidades y por el trasnocho, porque uno si tiene un título o alguna cosa uno espera como algo mejor y no me dieron la oportunidad, y entonces por eso me fui. En Mineros Nacionales hice toda la técnica, tanto la parte teórica como la práctica. Allá no tuve la forma de ascender, que era lo que quería”.³⁶

Con el anhelo de ascender a nivel laboral a partir de la formación académica algunos participantes se cualifican profesionalmente, pero este anhelo se trunca cuando la empresa minera no brinda esta posibilidad. Existe un interés por cambiar el trabajo que implica la explotación minera en términos operativos y realizar otras labores derivadas de esta y continuar el vínculo con dicha actividad a partir de la formación técnica. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que algunos participantes realizan por ser promovidos laboralmente y ocupar otros cargos distintos a los operativos, es reiterativo el señalamiento que hacen acerca de la falta de oportunidades para crecer personal y profesionalmente en la empresa minera. En general, se quejan de las escasas oportunidades de ascenso laboral que ofrecen las compañías, no están de acuerdo con las formas de operar, ni con las pretensiones que brindan de explotación del mineral, por lo que desean encontrar apoyo en los diferentes estamentos gubernamentales para que en su territorio no se vea afectada la forma tradicional del oficio minero y, por ende, no se vea perjudicado su bienestar, sus aspiraciones, estilo de vida y sustentos simbólico y económico.

Sin embargo, los habitantes refieren que los estamentos gubernamentales han apoyado y facilitado la realización de actividades de exploración y explotación por parte de las empresas multinacionales. Además, atribuyen a dichos

36. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

estamentos la falta de apoyo a la comunidad y, en su lugar, propician el ingreso de las empresas para que el pueblo sea explotado a cielo abierto.

De esta manera, los participantes, jóvenes y adultos de los diferentes grupos poblacionales, señalan cómo la administración municipal da asidero a los intereses de las multinacionales, favoreciéndolas y dejando de lado las necesidades de la comunidad, en lugar de hacer una defensa de lo público, por lo que leen en las acciones del Gobierno local una falta de protección y amparo del “pueblo”, por ejemplo, cediendo a las empresas multinacionales el territorio que la comunidad se ha esmerado en cuidar.

El alcalde en ese entonces declaró zona de riesgo arriba y que el hospital debería ser trasladado, entonces se lo llevaron para el barrio El Colombiano y el hospital funcionaba en cinco casas de familia hasta hace cuatro o cinco meses, que se lo llevaron para la vereda El Llano, porque ya hicieron un hospital nuevo. Entonces esa administración fue la que les dio más la entrada a las empresas multinacionales con la declarada de la plaza en zona de riesgo, y mire que hasta el momento la plaza está [...] entonces no sé cuál fue la razón, motivo o circunstancia bajo la cual se llevaron el hospital. [...] El pueblo en estos momentos va muy de para atrás, porque las administraciones acá no hacen nada, nos tienen con el cuentico de que no se puede invertir porque estamos en zona de riesgo. Y otra cosa, este alcalde firma el EOT, que es el Esquema de Ordenamiento Territorial y en ese EOT nos metió a los barrios que quedamos acá en Marmato, o sea que nosotros, los barrios en los que nos metió en el EOT, no existimos y tenemos que ser reubicados, entonces yo no sé este señor alcalde por qué hace eso contra nosotros, que fuimos los que lo apoyamos y lo subimos al mandato, por qué nos ataca de esa forma.³⁷

Algunos participantes esperan de los estamentos administrativos apoyo y la renuencia a que el pueblo sea explotado a cielo abierto por las empresas multinacionales y, por ende, que contribuyan con sus decisiones a la permanencia de los habitantes en su lugar de origen, a la continuidad del trabajo y la vida alrededor de la minería tradicional, pues es así como los participantes expresan su sentido de pertenencia, luchan por la continuidad de lo que son en su territorio a partir de su oficio minero tradicional y por el deseo de la continuidad de la vida en los lugares que habitan. Sin embargo, lo que encuentran es falta

37. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

de protección y apoyo por parte de la alcaldía municipal a las personas que aún permanecen en la zona alta de Marmato, declarada como zona de riesgo.

Aún en el marco de la gran minería que ha transformado las prácticas tradicionales, el trabajo minero continúa siendo un referente central para la identidad de lugar. Si bien este proceso parece desarrollarse primariamente en la relación directa de las personas con su ambiente, es importante aclarar que también está sujeto, al mismo tiempo, a regulaciones macrosociales de tipo político-económicas, que, al controlar las formas de minería legalizadas en el territorio, ejercen igualmente formas de regulación sobre el trabajo minero y las formas de ser minero. No hay que olvidar, por ejemplo, la insistencia de los participantes en que la administración local no protege ni el territorio, ni el ser minero en Marmato, y cómo el pueblo parece “ordenado” para los intereses de las multinacionales mineras.

Aunado a que los habitantes sienten que la alcaldía no los protege, y debido a la permanencia de algunas empresas multinacionales en el territorio marmateño y su interacción con la minería tradicional, algunos perciben los múltiples daños que trae consigo la gran minería en el pueblo.

4.2.2. LOS DAÑOS Y AMENAZAS DE LA GRAN MINERÍA A LOS MODOS DE VIDA DE LOS MARMATEÑOS

“[...] Marmato está en el centro de país y si se hace una mina a cielo abierto acá, sería como hacerle una perforación al corazón de Colombia”.

Adulto A

Las transformaciones que introduce la gran minería sobre la forma de trabajar el territorio y sobre los modos de vida llevan a las personas a desear conservar su oficio minero tradicional como una forma de proteger lo que son. A continuación, a partir de los relatos de los participantes, presento algunos motivos por los cuales la respuesta comunitaria es no ceder a las pretensiones de la gran industrial minera y, en su lugar, conservar el oficio minero tradicional. Con la llegada de la gran minería hay mayores riesgos de accidentalidad, afectaciones a la integridad física, a los recursos naturales, a la comunidad y a la fuente de empleo y sustento.

Hoy por hoy, debido a las máquinas que se emplean en la gran minería, hay mucho accidente. ¿Usted ha escuchado la cantidad de mutilados que ha habido con respecto al *modus operandi* de estas máquinas? Porque, por ejemplo, ellos perforan con las máquinas por un frente, ponen las detonaciones y hay detonaciones que no explotan, entonces ¡pum!, hicieron la detonación y las que no explotaron quedan dentro del hueco, entonces llegan con la pala a arrancar el material y en una de esas le dan un picotazo a un taco de esos que no explotó y ahí mismo ¡pum!, se volaron todos.³⁸

Los riesgos o amenazas que la gran minería representa para el cuerpo, los recursos naturales como la flora y la fauna, los modos de vida, la ejecución del trabajo como referente de la vida cotidiana, las fuentes de empleo, el sustento de la comunidad y para la posibilidad de cubrir las necesidades básicas se recogen desde la perspectiva de los participantes, no en la vía de reiterar los impactos evaluados técnicamente y ya señalados en la literatura sobre la minería del oro; sin embargo, sus percepciones a veces coinciden con las amenazas que institucionalmente se han señalado. Esto permite identificar cómo ellos se han apropiado de este tipo de discursos sobre los daños de la gran minería, los cuales se han instituido en el territorio.

Los daños sobre el cuerpo se pueden generar como resultado del uso de químicos para el procesamiento del mineral extraído. Las temperaturas al interior de la mina y los gases subterráneos que se emanan afectan con el tiempo la integridad física de los mineros. Al respecto, el Adulto B expresa: “lo más malo será que uno trabajando allá en Mineros Nacionales, allá dentro de la mina, sí se le afecta en algo su salud, la mina no deja de ser fría y siempre los gases que existen debajo de la tierra los produce la mina, la pólvora, ese combustible que producen los equipos que hay dentro del socavón, los residuos de cianuro, el relleno hidráulico, entonces uno también se absorbe eso, esa contaminación”.³⁹

Hay daños a los recursos naturales y también a la salud, pues los ambientes poco saludables afectan a las personas y las comunidades. Los daños generados sobre los recursos naturales con la llegada de la gran minería pueden repercutir

38. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

39. Adulto B, residencia de B, 20 de julio de 2015, hora: 9:30 am.

en las fuentes hídricas. El uso de las diversas técnicas de exploración de la gran minería propicia la eliminación de distintas fuentes hídricas con las que se contaba anteriormente y que, al ser yacimientos naturales, eran de acceso gratuito. Pero actualmente, debido a que los nacimientos de agua se secaron, los habitantes recurren a una empresa que cobra por el servicio. En la percepción de los participantes, el ambiente se ve afectado en términos de recursos para vivir.

Las exploraciones para minería a cielo abierto que hicieron con las diamantinas, lo que hicieron fue dañar los yacimientos de agua, acá había buenas fuentes hídricas y, debido a esa exploración que hicieron, las afectaron. Acá hay mucha contaminación con respecto a los aceites que derramaban con esas máquinas en los cañones y prácticamente con esas exploraciones el agua que nos salía a la superficie ya no existe, y ahora dependemos de una empresa que se llama Empocaldas, que nos cobra por el servicio, cosa que antes no se pagaba agua porque teníamos buenas fuentes hídricas, y ahora no las tenemos.⁴⁰

Sumado a la sequedad de los yacimientos, los entrevistados aluden a los daños sobre la fauna y la contaminación de los recursos hídricos para consumo humano, en la medida en que el mineral estéril que extrae la empresa se almacena en lugares específicos y ante una avalancha podría afectar la fauna y, por ende, al alimento para el consumo humano. “Todo ese carguero que ha acumulado Mineros Nacionales allí, donde se monte en la parte alta y baje una avalancha bien brava tapa esos compresores que hay ahí, y arrasa por toda esa quebrada por acá para abajo, yo creo que ahí sí se acabaría la pesquita en el Cauca. ¿Se imagina un carguero de esos revuelto con caparrosa y cianuro?, los pececitos también llevarían del bulto”.⁴¹

Otra forma de amenaza para la vida en comunidad es que, con la venta de las minas a la empresa multinacional, llegaron personas de otros lugares en búsqueda de oro y en Marmato encontraron una fuente de empleo a través de minas que actualmente están desocupadas, porque la empresa multinacional las compró y no las utiliza. La presencia de foráneos es concebida como productora de problemáticas sociales vinculadas a la drogadicción e inseguridad.

40. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

41. Adulto B, residencia de B, 20 de julio de 2015, hora: 9:30 am.

Hay conflictos porque cada cierto tiempo llegan personas ajenas al pueblo que alteran la estabilidad de una identidad constituida por los habitantes nativos mineros, a través de creencias y rutinas comunitarias que giran en torno al oficio minero tradicional. Con la llegada de foráneos tienen la sensación de ser ajenos a su propio territorio y les surge la preocupación por empezar a adoptar determinados comportamientos observados en quienes llegan, lo cual modifica paulatinamente su forma de vinculación con los otros, con los lugares que habitan y consigo mismos.

El sector donde estaba el hospital viejo se ha vuelto peligroso precisamente por la llegada de personas de otros lugares, hay personas de muchos lugares, que vienen de todas partes. Para Marmato se vienen personas que no tienen empleo en ninguna otra parte y el pueblo los recoge, los acoge, y prácticamente hoy en día vemos que el hospital antiguo no tenía ningún uso, estaba desocupado, y ahora lo habitan son personas de la calle, vieron esto como un refugio y en estos momentos están allá son personas que quizá consumen drogas, tienen malos vicios, podrán ser ladrones.⁴²

Varios lugares emblemáticos del pueblo, como el antiguo hospital y la plaza municipal, se ven modificados en su uso, debido a los cambios sociales que se generan al interior del pueblo con la llegada de foráneos. Lugares que antaño contaban con formas de apropiación y significados sociales que permitían el relacionamiento con los demás y el disfrute de momentos de esparcimiento, ahora se convierten en espacios que son apropiados por personas ajenas al pueblo, que traen consigo otras formas de vinculación que distan de las tradicionales. Esto permite ver una transformación en las formas de relacionamiento con los lugares, cambios en las representaciones y cómo los habitantes nativos perciben dichos espacios. Además, los cambios generan en las personas la sensación de estar perdiendo aspectos importantes que constituyen su identidad como pueblo, haciéndolas sentir ajenas a su propio territorio. Así lo expresa el Adulto F: “Ellos han creado un caos laboral, social, llega gente intermitente de otra parte, vienen en la mañana y se van en la tarde y todo el día están, y a uno se le van pegando los vicios buenos o malos que ellos tengan y eso va cambiando la

42. Joven K, segundo semestre del 2014.

identidad. [...] la intermitencia de la gente de otras partes la causó la venida de las multinacionales con el abandono de los títulos”.⁴³

La modificación del estilo de vida comunitario que se lleva a cabo cuando la empresa multinacional vende o abandona las minas trae consigo una transformación paulatina a niveles laboral y social. Se genera un cambio: antes solo eran los nativos los que laboraban en Marmato y contaban con su forma tradicional de extracción aurífera mediada por el barequeo o por la minería tradicional de cajón y pica, ahora reciben foráneos, quienes encuentran una oportunidad de ganar dinero cuando hay minas desalojadas o practicando la “guachería”, una forma de ganarse el sustento diario. Lo anterior contribuye a que se agudicen las dificultades económicas, en un pueblo donde la mayoría de sus habitantes depende económicamente del oficio minero. “Usted sabe que casi el 90 % de la población y desde hace más de 200 años se ha vivido económicamente de la minería tradicional acá en el pueblo, y el pueblo ha vivido de las regalías, pero claro, con la llegada de la trasnacional esto se ha visto alterado, por muchas situaciones en que la economía no se ve tan sólida como se veía anteriormente”.⁴⁴

Los cambios de índoles social, comunitaria, ambiental y político-administrativo afectan directamente la economía del pequeño minero y del pueblo, y generan incertidumbre entre los habitantes: “ha habido cambios sociales, ambientales, en la forma de explotación, en la economía. Con la venta de las minas por parte de la multinacional no había producción, y ahora la producción está muy baja debido a los salarios”.⁴⁵ Esta incertidumbre por el devenir económico también se relaciona con la falta de pólvora, que tiene a los pequeños mineros preocupados, puesto que, al no contar con el explosivo para poder extraer mineral, tienen que recurrir a otras formas artesanales que ponen en mayor riesgo sus vidas. Este aspecto es reiterativo en los relatos de diversos participantes, sobre todo los propietarios de minas o quienes trabajan en estas como mineros asalariados. Ellos coinciden en señalar que “se ha mermado mucho el trabajo por la falta de pólvora buena, por ahí se escucha decir que están haciendo una

43. Adulto F, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

44. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

45. Adulto F, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

pólvora blanca, inclusive hay gente a las que se les ha estallado esa pólvora blanca y han atentado contra su integridad física. Que eso es lo más malo en cuanto a la problemática acá en Marmato relacionada con la minería”.⁴⁶

Respecto a esta problemática de la escasez del explosivo y a las repercusiones que tiene para su economía y sustento diario, varios participantes enfatizan en lo que sucedió con la venta de las minas cuyos dueños eran nativos mineros. Algunos invirtieron el dinero obtenido tras la venta de sus minas, pero la gran mayoría lo gastó rápidamente, razón por la cual en estos momentos se encuentran laborando como trabajadores asalariados en minas que ya no son suyas y, en muchos casos, en las que fueron de su propiedad en algún momento y ahora pertenecen a la empresa multinacional. El testimonio del Adulto B lo resume así: “las empresas multinacionales que han llegado comprando las minas, claro que algunos al venderlo, es lógico que cierran las minas y por esa parte también ya se ha acabado mucha parte del trabajo con algunos, porque ligero, ligero cogen esa plata, se la gastan y vuelven a quedar quizá haciendo una jornada por ahí como he oído comentar a algunos. Será lo más malo que le veo a la región de Marmato”.⁴⁷

La venta de las minas a la empresa multinacional representa para algunos participantes repercusiones a niveles individual, familiar y comunitario, puesto que, cuando eran propietarios de estas, contaban con más tranquilidad al tener asegurados recursos económicos, la posibilidad de suplir las necesidades básicas, la oportunidad de brindar empleo a otros habitantes y, de esta manera, mejorar la economía personal y comunitaria, pero tras su venta se generan situaciones de incertidumbre económica para el sustento de la comunidad en el futuro. Los anteriores motivos justifican que la respuesta comunitaria sea conservar el oficio minero tradicional.

La forma de hacer y vivir el oficio minero, y los significados asociados a este, se transforman en la medida en que cambia la relación con esta labor con el paso a formas de gran industria minera y con las dinámicas políticas y

46. Adulto B, residencia de B, 20 de julio de 2015, hora: 9:30 am.

47. Adulto B, residencia de B, 20 de julio de 2015, hora: 9:30 am.

económicas cambiantes en el entorno. Estas transformaciones en los significados implican también cambios en el sentimiento de identidad y las acciones sobre el ambiente, por ejemplo, adaptaciones a nuevas formas de trabajar la minería y alteraciones de sentido respecto a lo que significa ser minero, según se ejerzan formas de minería artesanal o nuevas formas de explotación del oro.

La incursión de la gran minería en el pueblo genera respuestas y diferentes valoraciones, e introduce un giro en la forma de vinculación con el oficio minero tradicional y la posibilidad de continuar haciendo uso de este como un referente fundamental de la vida cotidiana, en la construcción y definición de lo que son. Los cambios y los daños no solo deterioran los recursos naturales o las formas de sustento económico, sino que mutan las formas en las que la gente vive y se relaciona con el territorio.

4.2.3. EL RECHAZO COMUNITARIO: CONSERVAR LA MINERÍA TRADICIONAL PARA MANTENER LO QUE SON

“Al explotar el subsuelo, no solo quitan el suelo Marmateño, sino que ‘nos quitan’ el piso a nuestras vidas, sueños y anhelos”.

Adulto J

Los participantes conocen los intereses y objetivos de las empresas multinacionales, y evalúan críticamente las opciones que les brindan estas; sin embargo, algunos de ellos son conscientes de que su conocimiento y lo que saben hacer se enfoca en el oficio minero tradicional y no en otro tipo de actividades que disten de este. Esto los lleva a establecer vínculos con la minería, como un oficio que les abastece el sustento en Marmato y refleja una dependencia al lugar⁴⁸ que habitan, en tanto es proveedor de lo que requieren para su subsistencia, les ofrece las posibilidades de desempeñarse en lo que saben hacer y les permite estar en contacto con sus lugares de referencia, establecer relaciones con los demás,

48. La dependencia del lugar se refiere a una forma de apego que establecen las personas con lugares específicos, en cuanto encuentran en estos la posibilidad de proveerse los recursos económicos y simbólicos. Esto favorece el establecimiento de vínculos significativos con los lugares que habitan, dinámicas cotidianas individuales y comunitarias, lo que facilita que las personas se consideren dependientes de un lugar.

identificarse a través de la realización del oficio minero aurífero, construir y conservar mutuamente lo que son.

Por lo tanto, los entrevistados consideran a la gran minería y sus intereses de explotación a cielo abierto como una amenaza, y su respuesta es de rechazo, ya que piensan que acabar con el oficio minero tradicional es acabar con el único recurso de subsistencia, propiciar la desaparición de los saberes tradicionales que se han transmitido intergeneracionalmente, acabar con los recursos económicos, con las proyecciones de la vida en el futuro, con las formas de habitar y de vivir en el territorio, y con los sueños que sustentan la vida individual y en comunidad en su lugar de origen. Esto significa abolir las formas que permiten que las personas se apropien de sus lugares a través del oficio minero. “Ellos no desisten de su proyecto, ellos están ahí, como se dice vulgarmente, agazapados, esperando el momento político y social para ahí mismo hacer su cielo abierto, y Marmato está en el centro del país y si se hace una mina a cielo abierto acá, como se ha hecho en Chile, Perú y posiblemente en Ecuador, sería como hacerle una perforación al corazón de Colombia”⁴⁹

El establecimiento de vínculos significativos con el pueblo a través de la minería tradicional lleva a los participantes a expresar emociones de apego y sentido de pertenencia que los ligan a las prácticas económicas, simbólicas y culturales que se llevan a cabo y que aprendieron en su lugar de origen, las cuales se pueden ver afectadas y transformadas por la posible explotación a cielo abierto y por la destrucción del lugar que han habitado por muchos años. Por lo tanto, son auténticos al manifestar de forma metafórica que la explotación a cielo abierto significa hacerle una perforación al corazón de Colombia, es decir, a aquello que sostiene y es fuente de la vida. Por esto abogan por la prolongación de los recursos económicos y simbólicos que son dadores del sustento y de la vida en Marmato, a través de las formas artesanales de minería.

Yo creo que las multinacionales van a dejar sin empleo a la gente de este pueblo y de muchos otros que encuentran acá su sustento. Muy bueno que sigan explotando la minería así artesanalmente, como van, y no a cielo abierto. Trabajando

49. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

la minería artesanal les dan mucho más trabajo a las personas, porque si se trabaja en una mina les dan trabajo a cuatro, diez o 15 personas, mientras que a cielo abierto ellos pueden conseguir un personal de 30, 50 o 1.000 personas, pero ¿dónde queda el resto del pueblo? O sea que es ahí donde no aportaría en nada una empresa, una multinacional de esas.⁵⁰

Las personas desean ejecutar y conservar el oficio minero tradicional, pues les permite conseguir el sustento durante un mayor periodo de tiempo, y preservar y prolongar lo tradicional de dicho oficio, cuestión que se ha fomentado desde antaño en el pueblo. En este sentido y en aras de transmitirles a las nuevas generaciones el saber sobre la minería tradicional, existe una preocupación por el futuro de las personas adultas con la incursión de la gran minería, ya que para estas labores se emplea la mano de obra joven, pero la adulta podría omitirse, por lo tanto, hay incertidumbre por el futuro de este grupo poblacional que ha vivido del oficio minero. Esto reitera la percepción, tanto en jóvenes como en adultos, de una dependencia de la labor minera en el territorio de Marmato. “La minería a cielo abierto ojalá nunca se dé, porque ya no va a haber trabajo para las personas de más edad y ya solamente van a buscar jóvenes, y que sepan de maquinarias pesadas, o sea, que se hacen al lado muchas personas que aún trabajan y tienen su trabajito, aunque estén ya viejitos, entonces uno ve que más fácil se sale muriendo la gente”.⁵¹

Aunado a lo anterior, los habitantes consideran que la gran minería, además de introducir pobreza a su pueblo, también genera una serie de transformaciones en la transmisión del oficio minero, al mismo tiempo que suscita comportamientos que distan de los aprendidos desde antaño: “la minería tradicional aportaba valores, principios y cualidades muy positivas, a diferencia de la minería a gran escala, que ha incorporado un montón de cosas más superficiales, más materialistas, propiamente por el sentido de la riqueza y la riqueza rápida”.⁵² Alrededor del oficio minero tradicional los participantes configuraron principios y cualidades que son valoradas positivamente, lo que les permitió el

50. Joven D, residencia del participante, 19 de julio de 2015.

51. Joven D, residencia del participante, 19 de julio de 2015.

52. Adulto J, segundo semestre del 2014.

establecimiento de relaciones de confianza y solidaridad entre ellos y la actividad que desarrollan continuamente en sus lugares de trabajo. Sin embargo, estos aspectos se transforman tras la llegada de la gran minería, motivo por el cual valoran negativamente los cambios generados en su territorio. Existe ahora un resquebrajamiento de las relaciones interpersonales –se han vuelto más frágiles y efímeras–, les dan más relevancia a la consecución del material como recurso económico, que al establecimiento de una red de vínculos significativos y duraderos: “antes las relaciones eran como más cercanas, nos interesábamos verdaderamente por el otro, ahora esto va cambiando. Con algunos vecinos he tenido inconvenientes de linderos, mientras uno menos moleste a la vecindad mejor”.⁵³

Los habitantes de los diferentes sectores poblacionales de Marmato viven de cerca los cambios generados como producto de la gran minería, lo que ratifica su rechazo a esta forma de minería y su decisión de conservar el oficio minero tradicional. Las transformaciones, producto de la gran minería, suscitan en los habitantes sentimientos de indignación y repudio. Quienes aún residen en el casco urbano refieren: “siento desprecio por esas personas que han contribuido a acabar y a destruir este patrimonio, siento un gran desprecio y a la vez impotencia por no poder hacer nada por esto”.⁵⁴

Algunos nativos de la vereda El Llano optan por no regresar a Marmato (a la cabecera municipal). Esta renuencia obedece a que antes las personas frecuentaban el pueblo con el fin de compartir con los demás, hacer el mercado, distraerse y pasear, pero actualmente, con las transformaciones sufridas, valoradas como desfavorables, lo visitan de manera muy intermitente y, en algunos casos, se resisten a hacerlo, como es el caso del Adulto B: “toda la vida he vivido en El Llano y a mí ya no me gusta subir al casco urbano de Marmato. Vaya un sábado y no hay por dónde caminar, que una moto, que un carro. Los lugares que yo frecuentaba y la gente con la que compartía antes ya no están. A veces me llaman para que vaya y mire una mina con el fin de asesorarlos, pues yo voy, hago lo que tengo que hacer y me devuelvo. El Marmato de antes ya no existe”.⁵⁵

53. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

54. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

55. Adulto B, residencia de B, 20 de julio de 2015, hora: 9:30 am.

Al respecto, algunos habitantes que se reubicaron en la zona rural optan por alejarse y no regresar a su lugar de origen, puesto que ya no encuentran el regocijo y felicidad de antes. Esto se pudo observar en el grupo de discusión realizado en El Llano: “Ya no todo lo de Marmato es bueno, ya hay más contaminación para el suelo, aire, agua y hay mucho ruido. Si a mí me dicen ‘váyase a vivir otra vez a Mamato’, yo no me voy, yo no quiero volver a vivir a Marmato. Es que a uno sinceramente le da tristeza ver al pueblo así, ya no es la misma felicidad que uno mantenía la otra vez”.⁵⁶

Entre las percepciones de los entrevistados frente a las transformaciones generadas en su pueblo resaltan las que aluden a que anteriormente observaban mayor desarrollo social y cultural y ahora solo encuentran estancamiento, falta de evolución en su municipio, disminución cada vez más notoria de habitantes, cambios en los lugares, detrimento de espacios públicos de diversión y de algunas casas consideradas significativas para ellos: “tan solo contamos con casas caídas, las canchas de fútbol se acabaron, árboles secos, ya no hay la naturaleza de antes, estamos muy al oscuro, eso es lo que me llena a mí de muchos recuerdos”.⁵⁷

Estas valoraciones sobre el poco desarrollo social y el estancamiento de los proyectos personales y comunitarios se ponen en tensión con la idea de un mayor desarrollo económico a partir de la incursión de la gran minería. Debido a las transformaciones que genera a nivel social la gran minería, los habitantes se sienten desplazados de los lugares que han habitado toda su vida, al mismo tiempo que experimentan la sensación de extrañeza consigo mismos y la pérdida paulatina de su *ser marmateño*: “con tantos cambios se ha generado la pérdida total de la identidad, somos extraños en nuestro propio pueblo”.⁵⁸

La sensación de pérdida de referentes identitarios importantes en el pueblo lleva a que sus habitantes extrañen lo que les brinda sentido a sus vidas: las formas habituales de vivir, el vínculo con los demás en los lugares que habitan, las prácticas socioculturales y el oficio minero tradicional que les propicia los recursos materiales –la mina, el molino, la quebrada–, los que permiten el

56. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

57. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

58. Grupo de discusión el Llano, sede de la Casa de la Cultura.

vínculo con lugares específicos de trabajo, que son significativos más allá de los recursos económicos que proveen, y se instalan en las esferas simbólica y cultural a través de prácticas individuales y comunitarias que giran en torno al oficio tradicional, y que configuran paulatinamente un proceso identitario vinculado a dicha actividad.

Esta fuerte relación identitaria con los lugares a través del oficio minero permite comprender la resistencia y el rechazo comunitario frente a la gran minería con intereses de explotación a cielo abierto, y el por qué se percibe como una amenaza para su territorio. Esto pone de relieve que la consideración de los lugares en los que se desarrolla la vida, como referentes para el proceso de identidad, no debería centrarse en su comprensión como espacios vacíos de sentido; los lugares se vuelven significativos porque definen los modos de ser y de vivir, porque es allí donde se sitúan las prácticas que sostienen la vida, las relaciones con los demás y las emociones que suscita la transformación del ambiente. Así, la identidad de lugar en quienes participaron de este estudio no es una exclusivamente referida a la localización física, sino a las acciones y sentidos que condensan Marmato y los lugares del trabajo en cuanto a su referencia a la labor minera.

Ahora bien, como expondré a continuación, esos lugares que dan soporte a la identidad no se construyen en su totalidad alrededor de las minas y el oficio minero. Los lugares donde se desarrolla la vida cotidiana, los del pasado, los de encuentro constituyen una red de sentidos en la vinculación con Marmato.

5. Marmato es más que oro

Al preguntarles a los habitantes de Marmato sobre la identidad de lugar, fue posible comprender que los procesos de identidad se vinculan a una red de lugares o lugares en red específicos del pueblo, que son objeto de una vinculación afectiva positiva para los participantes por ser espacios de encuentro, socialización y desarrollo de prácticas culturales, o porque significan para ellos el hogar y condensan las vivencias y memorias del pasado.

En este capítulo presento, inicialmente, la valoración que hacen los habitantes de su lugar de origen como “un buen lugar para la vida”, puesto que conservan la memoria de los espacios del pasado fundamentales en la definición del sí mismos. En un segundo momento, abordo las características que permiten la configuración del *ser marmateño* concebido como un proceso de configuración de los recursos simbólicos que el pueblo ofrece en términos de identificación colectiva. En un tercer apartado, expongo las percepciones y acciones comunitarias frente a los cambios generados en los lugares que habitan, y sus formas de defender su pertenencia al pueblo. Por último, abordo los diversos significados atribuidos a la reubicación y a las transformaciones en el proceso de identidad de lugar de los participantes.

Ante los cambios que introduce la gran minería en el territorio y que amenazan el oficio minero tradicional, y con este los sustentos material y simbólico de la comunidad, los participantes se resisten, no quieren que su pueblo sea explotado, ya que consideran que “Marmato es más que oro”. Al usar esta

expresión los entrevistados aluden a que la riqueza de su pueblo trasciende la materialidad del oro, y lo valoran porque les permite la apropiación de diversos lugares a partir de los cuales interactúan con los demás y establecen relaciones de confianza, solidaridad y referentes simbólicos importantes en la configuración de su identidad.

Los participantes significan su pueblo como un lugar apto para vivir, alrededor del cual conservan la memoria de los lugares de referencia del pasado que fueron importantes en la construcción y definición de su ser marmateños, y, ante las transformaciones generadas en su territorio, emprenden una serie de acciones comunitarias con el fin de defender su lugar de origen, donde desarrollan su vida cotidiana y entretejen formas de habitar su territorio con los demás habitantes. Tienen interiorizadas emociones y significados en su vida cotidiana hacia sitios específicos del pueblo como el hogar, los espacios de la infancia y de socialización, que van trazando redes de sentido alrededor de lo que representa Marmato, más allá del valor económico del oro.

Ante los cambios generados en varios lugares significativos del pueblo, algunos habitantes del casco urbano fueron reubicados en El Llano, fenómeno que generó en ellos una serie de valoraciones negativas y positivas, y la posibilidad de reacomodar su vida conjugando las posibilidades que les brinda el presente con los aprendizajes y espacios del pasado. A continuación, desarrollo más ampliamente estos elementos.

5.1. Marmato como lugar de origen

“El lugar en que uno nace y se cría lo lleva uno en su corazón, todo lo que vivió, del ambiente que lo rodeó”.

Grupo de discusión El Llano

Marmato es muy significativo para sus habitantes, porque es un pueblo que condensa las memorias del vínculo con los lugares específicos de la infancia, en los que transcurría la vida cotidiana y que quedaron cargados afectivamente. Aún hoy, después de muchos años, existe todavía una añoranza por las vivencias del pasado. Para los participantes, el haber nacido en Marmato es un

referente identitario, que, más allá de la definición de la minería como rol productivo, define su participación en prácticas culturales, sus modos de vida específicos, rutinas y vida cotidiana, las cuales configuran sus caracteres y formas específicas de ser.

Los nativos del pueblo recuerdan con añoranza los lugares que habitaron y que debieron abandonar por las afectaciones generadas por la explotación en su territorio. Al respecto, el Joven D cuenta: “por el sector donde vivía, yo siento que lo extraño mucho, era un sector bueno, tranquilo, amigables todos y esa parte sí la extraño uno. El sector era pequeño, con caminos, casas muy cercanas las unas de las otras y árboles. En ese lugar quedó la juventud de uno, la niñez, por allá corríamos, jugábamos, nos manteníamos montados en los palos y uno siempre extraña todo esto”.¹

Los recuerdos de los lugares de la infancia, cargados emocionalmente de significados, se conservan en la memoria hasta edades avanzadas de la vida, se convierten en referentes para describir aquello que fue o es la vida buena y se consideran como lugares en los que desean terminar sus últimos días: “nací y viví toda la vida en Marmato, he vivido muchas épocas buenas y hasta el momento son buenas para nosotros porque acá nacimos, vivimos, crecimos y aquí vamos a morir; hay mucha tranquilidad”.²

Más allá de su riqueza aurífera, hay una percepción sobre el pueblo de origen como un lugar que brinda oportunidades para el desarrollo de la vida, ofrece adecuadas condiciones climáticas y oportunidades laborales para nativos y foráneos, aspectos que les permiten a los entrevistados apropiarse de Marmato para vivir y disfrutar de los “privilegios” que les brinda. “Yo creo que haber nacido en Marmato es un privilegio, en su poca extensión territorial es un pueblo que goza de muchos privilegios en el sentido de que tiene un buen clima, es un territorio de paz y, lo más esencial, es que es un pueblo donde trabaja el propio y también el extraño. Acá no somos ricos, pero aquí no hay tampoco extrema pobreza, entonces para mí esto es el verdadero oro”.³

1. Joven D, residencia del participante, 19 de julio de 2015.

2. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

3. Grupo de discusión Marmato, sede de Asomitrama.

La riqueza del pueblo trasciende la materialidad del oro, pues son valoradas las condiciones inmateriales como: cualidades, formas de ser, valores, modos de vida y los lugares representativos que contribuyen paulatinamente a la constitución de la identidad. La valoración de la paz, la tranquilidad, el acceso a recursos para la vida y el buen clima muestran cómo se condensan elementos afectivos y materiales del entorno físico, para recubrir de significados el lugar de origen. En este sentido, los relatos de los participantes ofrecen vías para entender que la identidad de lugar ocurre tanto como un proceso emocional de vinculación con Marmato, como alrededor de la estimación de las características físicas de su ambiente: “yo diría que, prácticamente, donde uno nace es definitorio para lo que es uno y lo que va a hacer uno de ahí en adelante, porque con los valores que uno creció y con la sociedad con la que uno evolucionó es muy diferente en la que uno encontraría en otros lugares”.⁴

Marmato como lugar de origen es concebido por los participantes como un pueblo que permite la construcción de valores individuales y comunitarios, que se convierten en un distintivo que diferencia a sus habitantes de los de otros lugares, lo que pone de relieve cómo en los procesos identitarios se juega tanto el reconocimiento de la mismidad, como el de la diferencia frente a otros: “cuando usted tiene algo diferente o una característica especial, le da orgullo de tenerlo y eso me da orgullo, el ser diferente”.⁵

En el lugar de origen también se lleva a cabo la construcción de relaciones significativas con los demás, lo que les permite a sus habitantes la constitución del sentido de comunidad, que dota la vida de significado y se convierte en punto de referencia para construir e ir definiendo su identidad. Sentirse vinculado a una comunidad específica como la de Marmato implica un reconocimiento de formas de vida comunes, una extensión de los vínculos primarios de la familia hacia otros miembros de la comunidad y la percepción de unidad con quienes habitan el pueblo. “El concepto de familia va a definir lo que es uno y lo que viene después de uno. Es que eso lo hace a uno confiar en su gente y en los que lo rodean, porque hemos sido criados de forma similar”.⁶

4. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

5. Adulto F, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

6. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

Las vivencias en los lugares cotidianos permiten a los entrevistados construir hábitos, creencias y costumbres que les facilita apropiárselos y les ayuda a no contemplar la posibilidad de dejar el pueblo y vivir en otro lugar diferente. Contar con un lugar para vivir que provee tranquilidad, seguridad y confianza es una fortuna, pues contrasta con las condiciones de vida en la ciudad, un territorio desconocido.

El gran conocimiento que tienen sobre su lugar de origen y la fuerte apropiación simbólica que han realizado de este los entrevistados les permiten la construcción constante de estrategias para conservar su territorio de las posibles amenazas de actores externos, que tienen intereses diferentes a los comunitarios: “si no nos preocupamos por saber de dónde venimos, quiénes somos, de dónde son nuestras raíces, entonces eso les facilita el camino a los otros para pretender acabar con el pueblo”.⁷

En la medida en que los habitantes se apropian de su pueblo, hay un mayor conocimiento de este y, por ende, mayores posibilidades de encontrar formas de permanecer allí a lo largo de la vida. Los vínculos significativos con el lugar de origen, afianzados desde la infancia, constituyen una fuente de estabilidad emocional, puesto que el establecimiento de relaciones de confianza y solidaridad repercute en su bienestar individual y comunitario. Así vemos cómo los procesos de apropiación y construcción de la identidad alrededor del lugar de origen son fundamentales para que las personas conciban su pueblo como un buen lugar para habitar.

5.1.1. MARMATO, “UN BUEN LUGAR PARA VIVIR”

“[...] En Marmato somos una mesa donde nos sentamos todos: ricos, pobres, profesionales, todos compartimos y todos somos Marmato”.

Grupo de discusión Marmato

Los participantes en sus relatos consideran a Marmato como un lugar adecuado para vivir desde antaño, puesto que les brinda un ambiente de tranquilidad

7. Adulto J, segundo semestre del 2014.

y seguridad, en el que no perciben riesgos explícitos para su vida, tienen la posibilidad de establecer lazos duraderos, igualitarios y respetuosos con sus vecinos e interactuar con lugares que contienen las memorias del vínculo entre ellos. Alrededor de la historia del pueblo construyen leyendas, mitos, creencias y tradiciones que se transmiten de generación en generación, y que son un atractivo para las personas que visitan el pueblo con fines turísticos. Estas características del pueblo hacen sentir a sus habitantes orgullosos y afianzan su sentido de pertenencia al lugar que habitan, el cual contribuye a la constitución de la identidad marmateña: “Marmato es un excelente pueblo para vivir, es muy tranquilo, seguro, uno vive en paz con todo el mundo y a todos los conozco y nos respetamos. Es un pueblo muy bendecido”.⁸

La red de vínculos que se entreteje entre los habitantes es percibida como igualitaria y, por lo tanto, aunque reconocen diferentes formas de ser, trabajar y diversos estatus económicos, la red propone un encuentro igualitario, donde todos son valorados y reconocidos con sus diversos modos de ser, pero sin que esto implique un trato desigual. Esto contribuye a que los vínculos establecidos –independientemente del oficio de cada quien– sean más duraderos y significativos, y estén marcados por la solidaridad.

Algo que tenemos muy bonito los marmateños es que acá no hay clases sociales, acá no existen esas distinciones, afortunadamente no tenemos esa enfermedad. Los clubes sociales son como dos o tres y allá van el rico, el pobre, el feo, el bonito. Los muchachitos van a la misma escuela donde va todo el mundo, el rico, el pobre, eso es algo de admirar. Uno en la ciudad se convierte en una estadística más y somos como personas invisibles, aquí lo bonito es que nos reconocemos y es importante el arriero, el minero, el deportista, acá nos reconocemos todos. Aquí todos compartimos los mismos espacios.⁹

Estas características de la cultura marmateña permiten a los habitantes considerar a su pueblo como “un buen lugar para vivir”, motivo por el cual cuando llega un foráneo a su territorio y asume comportamientos que distan de la amabilidad, hospitalidad, respeto y sencillez de sus habitantes es la

8. Adulto B, residencia de B, 20 de julio de 2015, hora: 9:30 am.

9. Adulto I.

misma comunidad nativa la que asume la tarea de enseñarle al recién llegado cuáles son las prácticas culturales que conservan y permiten la integración en los modos de vida y las dinámicas de convivencia del pueblo. Así, no solo los participantes expresan los valores y normas características de la vida en Marmato, sino que se atribuyen el rol de ser quienes transmitan esos modos de vida comunitaria a los nuevos habitantes. Los participantes del grupo de discusión realizado en Marmato coinciden en señalar lo siguiente: “aquí viene gente y empieza a no saludar, a no relacionarse con el resto de la comunidad y entonces eso sí marca la diferencia, porque no se integra. En Marmato somos una mesa donde nos sentamos todos: ricos, pobres, profesionales, todos compartimos y todos somos Marmato. Y el que llegue acá y no conozca esos antecedentes, la misma gente marmateña lo va integrando y le va enseñando”.¹⁰

Los participantes sienten orgullo por su pueblo y tienen un fuerte sentido de pertenencia a este, lo que les permite fomentar de manera colectiva prácticas socioculturales, modos de vida específicos que les otorgan sentido cotidianamente a las relaciones que se establecen en los lugares que habitan. Tener una evaluación positiva de su pueblo, sus dinámicas de relacionamiento, sus lugares de encuentro y de las normas implícitas que deben seguirse para construir formas colectivas de habitarlo hace que este sea valorado como “un buen lugar para vivir”. Nacer o crecer en Marmato, encontrar allí formas de vivir solidariamente y vínculos comunitarios de calidez, confianza, amabilidad y preocupación por los otros, hace que reconozcan su lugar de origen como un lugar central en la definición y reconstrucción permanente de quienes son.

Los entrevistados, al considerar su pueblo como un lugar adecuado para habitar, reflexionan alrededor de lo que son y encuentran estrategias que les permiten seguir construyéndose a sí mismos en los lugares que han ocupado toda la vida, y en los que tienen memorias y significados que contribuyen a la definición de sí mismos.

10. Grupo de discusión Marmato, sede de Asomitrama.

5.1.2. LA MEMORIA AMBIENTAL: LOS LUGARES DEL PASADO Y LA DEFINICIÓN DE SÍ MISMO

“En Marmato, la cañada Cascabel, aparte de darnos oro, también era fuente de historias y un punto importante para todos los del pueblo y los de afuera”.

Grupo de discusión Marmato

A partir de los relatos y de los mapas ambientales realizados por los participantes (ver FIGURAS 2, 3 Y 4), identifiqué algunas tendencias en los lugares significativos del pueblo: los que representan la institucionalidad, los que simbolizan el encuentro comunitario y el esparcimiento, aquellos vinculados con el trabajo y sustento de los habitantes, y los que condensan el sentido del hogar y la casa. Cada una de estas categorías de lugares son referentes fundamentales en la construcción de la identidad de los habitantes, en la medida en que emocionalmente son representativos en su vida, pese a que varios ya no existen.

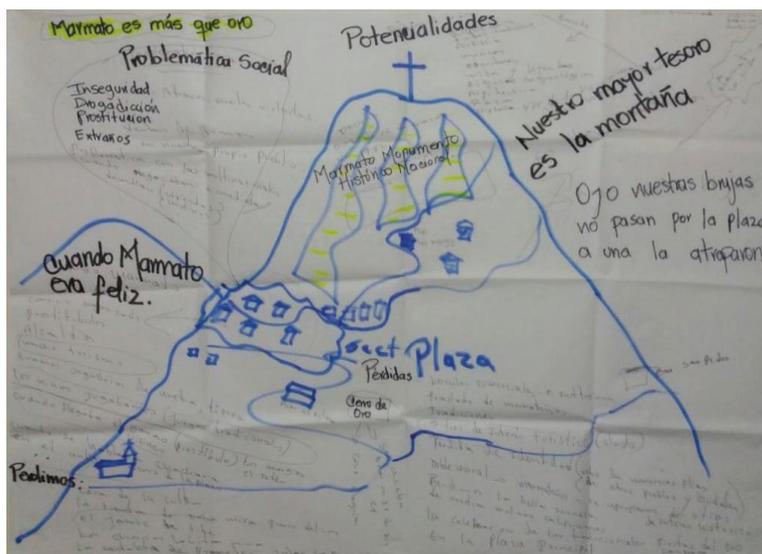


FIGURA 2. Mapa ambiental realizado por habitantes del casco urbano de Marmato que se reubicaron en la zona rural.

Fuente: habitantes reubicados en la zona rural

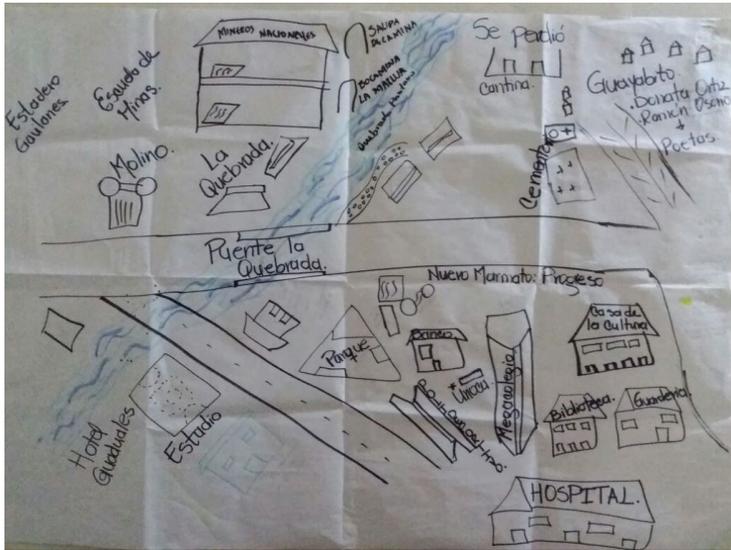


FIGURA 3. Mapa ambiental realizado por habitantes nativos de la vereda El Llano.

Fuente: habitantes nativos de El Llano



FIGURA 4. Mapa ambiental realizado por habitantes que residen en el casco urbano de Marmato.

Fuente: habitantes del casco urbano de Marmato

Entre los lugares que representan la institucionalidad se encuentran la antigua administración municipal, el colegio, la cooperativa minera, el antiguo hospital y la Caja Agraria. En estos lugares los habitantes encontraron apoyo de tipo administrativo ante asuntos relacionados con la educación, la salud, y con cuestiones mineras y económicas que eventualmente se pudieran presentar. “Recuerdo la antigua alcaldía municipal y el antiguo colegio, ambos los reubicaron. Al colegio lo pasaron al punto conocido como ‘El Arbolito’. Igualmente, recuerdo el hospital, porque estando yo muy muchacho era la parte donde primero iba uno a que le dieran una pastillita para el dolor. Haber desaparecido el hospital me dio pesar, era un sitio donde nos podían atender a todos y le da a uno nostalgia que por cuestiones de la naturaleza se abandonó”.¹¹

Los entrevistados aluden a estos lugares que representaron la institucionalidad desde antaño, que les prestaron servicios cuando fue necesario, que habitaron y se los apropiaron. Eran unos que representaban un ordenamiento social y el cumplimiento de las funciones públicas de protección de la comunidad. Sin embargo, pese a que ya no existen y muchos atienden a la comunidad desde otros espacios geográficos, los recuerdan con añoranza, pues simbolizaron la vida buena, configuraron la cotidianidad y modos de vida específicos en su pueblo, y lo dotaron de recursos administrativos para habitarlo. En este sentido, los vínculos de identificación y asignación emocional con los lugares representados por la institucionalidad muestran cómo la construcción de significados alrededor de los lugares donde se desarrolla la vida cotidiana no está desvinculada de los elementos territoriales de tipo político y del acceso a recursos de protección social que se ha ido desdibujando en el actual Marmato.

En segundo lugar, los habitantes se refieren a lugares que simbolizan y permiten el encuentro comunitario y el esparcimiento como la plaza municipal, la galería, el matadero, Happy Land, Montecarlo, Villatina,¹² tiendas de abarrotes,

11. Adulto B, residencia de B, 20 de julio de 2015, hora: 9:30 am.

12. Happy Land, Montecarlo y Villatina son lugares antiguos del pueblo donde anteriormente había construcciones y en donde se reunían los habitantes y compartían mutuamente. Happy Land fue el nombre que un extranjero, que llegó de visita al pueblo, le dio a uno de los lugares más emblemáticos de Marmato y traduce “tierra feliz”. Era un espacio donde las personas podían reunirse, compartir y festejar eventos especiales. Montecarlo ha tenido varios usos por parte de los habitantes. Anteriormente era un lugar donde

negocios de comestibles y espacios deportivos. En los relatos hay una alusión reiterativa a la plaza municipal como referente transversal para el encuentro, ya que en esta se reunían los habitantes de las diversas veredas del municipio los fines de semana, con el fin de hacer el mercado comunitario; era el lugar en el que estaban ubicadas muchas de las organizaciones que representaban la institucionalidad y permitía la interacción comunitaria. Representaba un lugar de convivencia con los demás, y les permitía a los participantes ser reconocidos y valorados por otras personas de la comunidad desde el amor: “Visitar la plaza municipal era alegría total. Si estábamos acá en el atrio y queríamos tomarnos una gaseosa, siempre nos íbamos para la plaza, allá había negocios, comodidad, amigos y la gente que lo quería a uno, eso era una alegría inmensa. Pero ahora nada, en la plaza solo existen las bombillas por la noche, allá ya no hay nada y lo que siento cuando voy por allá es tristeza, y ahora va uno y no encuentra a nadie que lo salude, que le diga a uno: ‘hola, ¿cómo estás?’; nada, nada, yo me siento muy afectado por eso”.¹³

Además de los lugares emblemáticos de encuentro y esparcimiento, los participantes aluden al Cerro de Oro, El Muro, Happy Land y Montecarlo como lugares emblemáticos que les permitían entrar en contacto con más personas, con los paisajes de su pueblo y municipios aledaños. Así recuerda el Adulto A sus visitas al Cerro de Oro: “frecuentaba el ‘Cerro de Oro’¹⁴ para disiparme, tomando un fresquito, lo más agradable era la vista a la panorámica verde, la montaña. Con la ida de la gente para abajo ya se mermó, ya la gente no va, solo se asiste a reuniones comunitarias que se hagan”.¹⁵

Cercano a Cerro de Oro, en el casco urbano de Marmato, se encontraba El Muro, que inicialmente fue construido para evitar el deslizamiento de un

.....
había panadería, casino, gallera, billares, salón de reuniones y teatro. Posteriormente, se transformó en la escuela, que actualmente se llama Maximiliano Grillo, en honor al literato. Villatina, también conocido como Agrovilla Jiménez, es una urbanización del pueblo. Tiene un pequeño caserío, cancha de fútbol y está ubicada en la periferia de la cabecera municipal.

13. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

14. El Cerro de Oro fue una discoteca reconocida en la comunidad por el ambiente festivo. Congrega a gran parte de los habitantes del pueblo en diversidad de eventos. Su ubicación permite divisar el paisaje del pueblo, así como otras veredas y municipios aledaños. En la actualidad, se frecuenta más cuando hay eventos de carácter comunitario. En esta se llevan a cabo reuniones, encuentros y diversas actividades.

15. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre de 2015.

terreno, pero la comunidad se lo apropió, lo significaron y convirtieron en un lugar de encuentro y esparcimiento para sus habitantes, ya que desde allí “se divisaba muy bueno el pueblo y otros municipios: El Llano, Jiménez, La Merced, Salamina y San Bartolo, ese era un sitio de reunión de los marmateños; hablábamos, nos reíamos. Ese sitio ya también se fue, ya también se derrumbó”.¹⁶ Es sobre este lugar al que alude el poema “El muro de mi placita”, que se encuentra en el epígrafe de este libro, pues los participantes, también a través de la poesía, expresaron sus sentimientos y emociones suscitados tras los cambios en este lugar, lo que era antes y lo que es ahora. Aunque el lugar cambió, permanece en la memoria y sigue siendo trascendente como lugar de referencia, importante para el ser y la identificación con el pueblo. De esta manera, El Muro condensa sentidos y formas de vida en función de lo que fue y representó para sus habitantes.

Los lugares vinculados al esparcimiento y encuentro comunitario permitieron a sus habitantes el establecimiento de vínculos y la construcción de formas de vida particulares a nivel individual, que favorecían la consolidación de relaciones de confianza y solidaridad. Aun cuando la mayoría ha desaparecido por la reubicación o por la intervención ante riesgos naturales, las personas añoran este tipo de espacios que en el pasado marcaban los recorridos y actividades que se vivían con los demás.

Una tercera categoría la constituyen los lugares de trabajo y sustento como las minas, molinos y quebradas, que, más allá de representar y proveer los recursos materiales, permiten la configuración de los aspectos simbólicos para la subsistencia. Estos espacios son valorados positivamente por los participantes debido a que se encuentran cerca de sus residencias, lo que se convierte en una fuente de bienestar, mejoría en sus condiciones de vida, consolidación de las relaciones con los demás su apropiación. Los participantes del grupo de discusión realizado en El Llano coinciden en mencionar que “en Marmato se conjuga la casa con el lugar de trabajo enseguida. No es lo mismo que en otros lugares, donde el trabajo es por allá lejos. Acá mi montaña y mi casa están aquí, y mi

16. Adulto J, segundo semestre del 2014.

lugar de trabajo está cerquita. Por eso es diferente para los de Supía, Riosucio, que se tienen que desplazar en carro, en cambio uno acá se va caminando”.¹⁷

La cercanía de los lugares de trabajo con los hogares permite que haya tanto una valoración, como una representación diferente de los espacios que representan el oficio minero, puesto que para el foráneo podrán simbolizar el acceso a recursos económicos, mientras que para el oriundo significan, más allá de la materialidad, la posibilidad de conjugar la proximidad tanto a su familia, como a sus amigos y a otros habitantes que viven cerca del pueblo. Lo anterior permite comprender por qué, cuando se genera el detrimento o destrucción de algunos de estos lugares de referencia para los participantes, se generan sentimientos de frustración, tristeza, anhelo y extrañeza consigo mismos, puesto que se transforma y se afecta su soporte material y simbólico. Así lo expresan los integrantes del grupo de discusión en Marmato: “en Marmato, la cañada Cascabel, aparte de darnos oro, también era fuente de historias y un punto importante para todos los del pueblo y para los de afuera. Los molinos de Los Bernal, El Yarumo y El Puma fueron destruidos por la compañía multinacional y esto es muy triste”.¹⁸

Debido a las transformaciones generadas en los lugares vinculados con el trabajo y el sustento, los participantes no solo sienten nostalgia por la ausencia de la materialidad que representan para el oficio extractivo, sino que extrañan aspectos intangibles inherentes a esta práctica, elementos que se ubican más en una dimensión simbólica, alrededor de la cual construyen sus formas de vida comunitarias que inciden en lo que son como marmateños. “Me da nostalgia no escuchar los molinos californianos que todavía en el año 1988 funcionaban, más allá del procesamiento para sacar el oro, el sonido de ese molino lo relacionaba con la alegría, la tranquilidad y la razón de ser de este pueblo minero, pero cuando se dejó de escuchar, se fue algo muy importante del pueblo: la alegría”.¹⁹

Una cuarta categoría la constituyen aquellos lugares que condensan el sentido de la casa, el calor del hogar. Estos implican una manera de configurar la

17. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

18. Grupo de discusión Marmato, sede de Asomitrama.

19. Adulto J, segundo semestre del 2014.

vida en un espacio geográfico específico y representan para los participantes aspectos de su vida íntima. Son lugares donde compartieron con sus seres queridos, encontrando en ellos paz, tranquilidad y regocijo. “Mi casa es mi nicho, mi lecho. Es una casa vieja. Allá me siento muy bien, llego a la hora que sea, cierro las puertas y ya. Eso no lo puedo hacer en ningún otro lado. Me siento tranquilo. Para mí, mi casa es un lugar de paz, un remanso de paz”²⁰

Habitar un hogar da la sensación de *estar donde se tiene que estar*, donde se cuenta con lo necesario para sentirse bien y a gusto consigo mismo, mejorando el bienestar y, por ende, la calidad de vida: “el marmateño necesita un espacio que llene su ideario de casa, para él estar bien necesita una casita, tenerla organizada, tener sus cositas propias, aunque tener casa no es riqueza, pero no tenerla es demasiada pobreza”.²¹ Para los participantes, es fundamental contar con casa propia, pues les brinda la sensación de autonomía y tranquilidad al satisfacer sus necesidades básicas individuales y familiares: “en estos momentos pienso que lo ideal es tener una casa, mi necesidad es tener un hogar, uno siempre piensa en lo suyo y en dejar algo a la familia”.²²

El hogar condensa las vivencias personales, familiares y comunitarias, y permite rememorar las experiencias del pasado. Esto se observa en el relato del Joven G: “esta casa me trae recuerdos, acá hacíamos las tareas con los amigos, hacíamos las famosas comitivas, los amigos traían su plátano, sus papas y entre todos hacíamos la comida acá, o nos íbamos para las casas de los otros amiguitos”.²³ Además de la posibilidad de rememorar momentos gratos con los demás, las vivencias que se recrean en sus hogares les permiten no solo apegar-se a estos, sino también a su pueblo: “En la medida en que yo me apegó a mi casa, me aferro también a mi terruño”.²⁴

En el hogar se condensan múltiples vivencias, por lo que los participantes aluden a este como contenedor de lo que son, porque, más allá de cubrir una

20. Adulto E, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

21. Adulto J, segundo semestre del 2014.

22. Joven K, segundo semestre del 2014.

23. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

24. Adulto I.

necesidad vital a niveles individual y familiar, les permite construir su vida en un espacio geográfico, compartiendo con los seres queridos cercanos, afianzando la pertenencia a su pueblo y conservando las memorias de un pasado, la realidad de un presente y la esperanza de un futuro.

Debido a los diversos significados que los participantes construyeron en torno a estas diferentes categorías de lugares que han sido representativos para ellos, algunos se unieron a nivel comunitario con el fin de unificar esfuerzos y restituir y darles vida a algunos de los que han sido importantes, entre ellos, la plaza municipal. El Joven G destaca algo relevante de este lugar: “la plaza en estos momentos sigue con vida gracias a personas que la han organizado después de la avalancha, la tienen bonita, tiene las casitas muy bonitas arriba y esto le da vida al pueblo. Lo que tenemos acá hay que mantenerlo, yo sí pido que mantengamos el pueblo más bonito, aseado, que tengamos sentido de pertenencia. Ojalá que pudiéramos tener nuestra plaza arriba con todas las comodidades como las teníamos antes”.²⁵

Algunos habitantes, ante el deseo de recuperar y conservar los lugares que son referentes en su historia individual y comunitaria, tienen interés en hacer de Marmato un lugar turístico para compartir su historia con el nativo y el foráneo y, de esta manera, proteger la esencia de su pueblo. Ese es por ejemplo el anhelo del Adulto I: “nosotros queremos hacer un turismo bien organizado y estamos en un proyecto a nivel de Caldas, un proyecto muy bueno y queremos hacer la ruta del oro, la ruta de la bruja. Del turismo se puede vivir, es muy rentable y nosotros acá tenemos historia, hay topografía, arquitectura, artesanos, músicos y todo esto lo podemos compartir”.²⁶

Los participantes desean restablecer y conservar los lugares que fueron desalojados por encontrarse en zona de alto riesgo, con el fin de encontrar una fuente que les provea recursos materiales y simbólicos, que les permita seguir construyendo y contando su historia alrededor de los lugares que antaño fueron referentes fundamentales en sus vidas.

25. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

26. Adulto I.

Cada una de las categorías de los lugares presentadas, y el interés de algunos habitantes por conservarlos para contar la historia de su pueblo, me permite comprender el uso y la apropiación que hicieron de dichos espacios, los vínculos representativos que se entretajeron para convertirlos en referentes identitarios fundamentales a niveles individual y comunitario. Sin embargo, fueron espacios que se transformaron con el paso del tiempo, lo que genera en sus habitantes nostalgia por su pueblo. Y, pese a que la gran mayoría ya no existen físicamente, muchos se encuentran en el recuerdo de las personas y otros se han reconstruido, como forma de conservar la memoria.

Respecto al tema de los lugares, fue notorio encontrar que las personas reubicadas y quienes siempre han vivido en el Llano cuando hacen un mapeo de su territorio pensando en los espacios importantes privilegian los institucionales y los significativos alrededor de la infraestructura, los equipamientos públicos que denotan abastecimiento y desarrollo en términos sociales y económicos; en cambio, quienes aún habitan Marmato o quienes se reubicaron y volvieron al casco urbano privilegian los lugares de esparcimiento, ocio, aquellos con significado más cultural, relacionados con las tradiciones como los molinos y las minas, lo que convoca simbólicamente al oficio minero y al encuentro comunitario. Para los participantes de los diversos sectores poblacionales, cada uno de los espacios señalados son fundamentales dentro del territorio marmateño, puesto que aparecen como objeto de significación común y permiten que Marmato se configure como un universo compartido de significados para nombrar quiénes son.

5.2. Ser marmateño

“Ser marmateño es como ser familia”.

Adulto J

Hay aspectos alrededor del *ser*²⁷ marmateño que están asociados con cualidades como la fuerza de trabajo, la laboriosidad, la pujanza, el respeto, la alegría, la

27. Aunque los participantes en sus relatos aluden al ser como un aspecto esencial de la identidad, resalto que se trata más de un proceso, de un ir siendo, que va modificándose de acuerdo con las maneras como se van transformando los referentes sociales y geográficos de los lugares.

disposición, apertura y calidez humana para vincularse entre nativos y foráneos, y asociados además con los deseos de superación, autonomía, independencia y libertad de decidir y ser ellos mismos en los lugares que habitan.

Al momento de definir el *ser marmateño*, existen aspectos diferenciadores que permiten hacer un contraste entre las personas de otros lugares y las nativas del pueblo. Estas últimas hacen una valoración positiva del oficio minero que desempeñan en su territorio, el cual les permite ser expertos tanto en su trabajo de minería, como en el conocimiento sobre su territorio, las tradiciones y modos de vida específicos que les diferencian como marmateños.

En la valoración del *ser marmateño*, el pueblo en general, en términos materiales y simbólicos, es objeto de atribuciones afectivas por parte de sus habitantes, cuestión importante de considerar en la comprensión de la constitución de los vínculos con los demás y con los lugares que habitan y se apropian.

Algunos relatos dan cuenta de las principales cualidades de quienes pertenecen a este lugar: “el marmateño es muy respetuoso, laborioso y pujante”.²⁸ Poseer estas cualidades es satisfactorio para los habitantes del pueblo, porque desde pequeños están construyendo lo que son: “es un orgullo ser marmateño, por el estilo de vida que tenemos somos amables, parranderos, echados para adelante, luchadores, inteligentes, desde chiquiticos nos inculcaron trabajar para uno mismo, conseguirse las cosas. Somos personas con mentalidad de superarnos cada día más”.²⁹ Estas cualidades los hacen únicos y les facilitan diferenciarse de los demás, en otros contextos. Especialmente, su calidez humana se convierte en la carta de presentación para recibir al foráneo:

El marmateño siempre está dispuesto, abierto, a darle la bienvenida al forastero. El embrujo de Marmato es la calidez humana, porque si usted llega a Marmato y ve esos chorriaderos, producto de la erosión causada por la minería y esos montajes así todos raros en El Atrio, usted querría salir corriendo, pero cuando usted interactúa con la gente la cosa es diferente. El marmateño está abierto a interactuar con el que venga. Marmato es visitado por mucha gente de las

28. Adulto J, segundo semestre del 2014.

29. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

universidades, gente que no le falta el amigo marmateño y entonces tiene que venir. La pega aquí es la forma de ser, la calidez del marmateño.³⁰

La calidez de los habitantes es una de las cualidades que permiten que tanto nativos como foráneos visiten el pueblo, interactúen y permanezcan en este. La mayor atracción del pueblo es la forma de ser de sus habitantes, motivo por el cual sienten un orgullo colectivo. Debido a que el trabajo que desempeñan los participantes se encuentra relacionado con el oficio minero, algunos relacionan directamente el *ser marmateño* con el ser minero. Esto se logra comprender a partir del relato del Joven E: “en la sangre se lleva ser minero. Es que son 500 años de tradición minera acá, desde que llegaron las personas fueron mineros, entonces nosotros somos generaciones de mineros que transmitimos en los genes querer la minería. Igual tenemos ‘malicia’ para hacer minería, malicia de la que carecen las personas que no tienen la minería en la sangre y que no son de acá”.³¹

Como señalé anteriormente, el *ser marmateño* encuentra un fuerte referente en el oficio minero, en la forma en que los participantes realizan el trabajo, conociendo detalladamente cada actividad asociada a este que les facilita la obtención de recursos materiales y simbólicos que sustentan su vida, siendo este aspecto fundamental en la medida en que destacan que *ser marmateño* es contar con la posibilidad de ser libres, contar con lo propio a través de su esfuerzo diario. El deseo del marmateño por superarse cada día lo lleva a trabajar arduo para obtener y proveerse lo necesario para vivir cómodamente. Tener lo básico para suplir las necesidades y vivir a gusto es fundamental para el bienestar de los habitantes, el cual redundo en la sensación de autonomía y libertad para tomar decisiones: “ser marmateño es ser una persona libre, en contacto con el mundo y con la libertad para hacer lo que uno desea”.³²

La sensación de libertad de los participantes se relaciona con la facilidad de acceder a lo que necesitan en su día a día, con la autonomía que encuentran en la ejecución de su oficio minero: “el marmateño es empresario, así sea su jefe

30. Adulto J, segundo semestre del 2014.

31. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

32. Adulto J, segundo semestre del 2014.

y su único empleado, [...] usted llega a su hora, sabe lo que debe hacer, lo que espera en la semana y usted administra sus cosas. Tanto hombres como mujeres tienen alguna labor para hacer y que les permite tener sus entradas para vivir dignamente”.³³

Los participantes destacan que son personas autónomas en la ejecución de sus labores diarias, de aquí que las condiciones de trabajo dependan de sus propias exigencias y, por ende, las ganancias obtenidas están supeditadas al trabajo que desempeñen día a día.

Esta libertad para desempeñar sus labores diarias y decidir sobre sus vidas en general concede a los participantes la sensación de realización personal, en la medida en que viven de lo que saben hacer y comparten su saber con los demás: “mi forma de vida ha sido buena, porque me he podido realizar, me siento realizado porque puedo servir, puedo ayudar, porque aprendo, conozco y puedo compartir sin problemas”.³⁴

Sumado a las cualidades que permiten a los habitantes la definición de su *ser marmateño*, también existen aspectos diferenciadores entre los nativos de Marmato y las personas de otros lugares con respecto a la actividad económica que desempeñan, la forma de practicarla y los modos de vida. Mientras en Marmato se dedican por completo a la minería, en otros pueblos cercanos las actividades productivas son diversas. La habilidad más grande que tienen los marmateños es la ejecución de las labores extractivas, aspecto que representa una ventaja con respecto a personas de otros lugares cercanos, quienes no cuentan con el mismo conocimiento y destreza para ejercer el oficio minero: “tenemos en la sangre ser mineros, tenemos la malicia, el instinto, la inteligencia y la forma de trabajar la minería, cosas de las que carecen personas de otros lugares que, aunque trabajan acá, no son de Marmato”.³⁵ Otra ventaja respecto a los habitantes de otros lugares se percibe en que ellos son hospitalarios y cálidos, cualidades fundamentales del *ser marmateño*, de las que carecen, según los participantes, algunas personas foráneas: “el marmateño es alegre, es dadivoso,

33. Adulto J, segundo semestre del 2014.

34. Adulto F, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

35. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

es social, siempre es cordial, saluda siempre. En cambio, la gente de otra parte es callada, son ahí en su mesita y ya. [...] acá la gente es formal, usted se viene sin prejuicios y cuando llega la gente la acoge, la recibe, la atiende, en cambio en otra parte no es así y si a mí me dicen vaya para tal lugar, yo siempre me pregunto, ¿quién me va a esperar? ¿cómo serán?”.³⁶

Algunas tradiciones y modos de vida también se convierten en aspectos diferenciadores importantes entre los nativos de Marmato y los habitantes de otros pueblos, lo que lleva a los primeros a seguir viviendo en su lugar de origen. “Yo no creo que pueda llevar la misma vida que llevo acá en Marmato, en otro lugar, nosotros en Marmato estamos acostumbrados a tradiciones, costumbres, creencias, a la gente, amigos, leyes, normas, disciplina, no delinquimos, en cambio en otros lugares está la indisciplina y otros estilos de vida muy diferentes a los nuestros”.³⁷

Los modos de vida, la forma de vincularse con los otros y las normas que existen al interior del pueblo minero constituyen tradiciones arraigadas que construyen el *ser marmateño*, y se convierten en fuentes de contraste para que los participantes se diferencien de otras personas ajenas al pueblo. Considerar lo anterior me permite comprender que las características, los referentes materiales y simbólicos, y los aspectos diferenciadores con respecto a formas de ser y trabajar de personas de otros contextos, se condensan en un *ser marmateño* que contiene varios núcleos de significado: la participación en prácticas artesanales ancladas al uso de la tierra, la construcción de la vida cotidiana en el pueblo, el establecimiento de rutinas, vínculos comunitarios y vínculos con lugares específicos. Esto propicia la construcción de una identidad y de significados que permiten situar a la persona en un contexto, de esta forma la interacción continua con las personas y con los lugares le permite incorporar elementos de su memoria sobre el ambiente habitado en el pasado, la sensación de continuidad respecto de lo que es y desde allí proyectar un futuro respecto a cómo continuar habitando sus lugares desde las prácticas del trabajo minero, la vinculación significativa con los demás y los esfuerzos por permanecer en su pueblo.

36. Adulto E, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

37. Adulto E, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

Esto pone de relieve que las formas que va tomando el proceso de identidad articulan como referentes formas de ser compartidas por la comunidad, por quienes se sienten pertenecientes al pueblo, pero también se concretan en modos particulares de ser y de vivir en el lugar. Así, la identidad de lugar se configura como un movimiento entre las características físicas y simbólicas atribuidas al lugar, pero también se configura con las formas de relacionamiento con los demás, con los procesos colectivos que hacen que los participantes se perciban de forma similar a quienes comparten el mismo lugar de origen, pero diferentes de quienes habitan otros territorios, aun cuando estos últimos se destinen a las labores mineras. En este sentido, puedo comprender la resistencia de los participantes a trasladarse a otros lugares, a vivir las transformaciones de su pueblo, lo cual, igual que si se tratase de otro lugar, los pone frente a las siguientes preguntas: ¿qué esperar de los cambios?, ¿cómo serán las personas en un Marmato que ya no seguirá igual?, especialmente cuando perciben que su vida, tal como la llevan, no puede transcurrir en otro lugar.

Debido a que la construcción del *ser marmateño* encuentra un referente en el oficio minero tradicional, ante las transformaciones generadas por la gran minería en los lugares que habitan, los participantes reiteran su deseo de conservar los lugares en los que desempeñan su oficio y participan activamente en labores comunitarias de defensa y protección del pueblo.

5.3. Acciones comunitarias frente a los cambios generados en los lugares que habitan

“Mi pueblo ya no es mi pueblo, es un pueblo cualquiera”.

Adulto J

Las cualidades que constituyen el *ser marmateño* se han visto amenazadas debido a las transformaciones que se presentan en el pueblo, producto de las minerías mediana y grande. Los cambios que introducen estos tipos de minería generan fracturas en los valores, principios, modos de vida y repercuten en las pocas posibilidades de desarrollo del pueblo en términos materiales y

simbólicos. Frente a estos cambios, los participantes emprenden una serie de acciones comunitarias, recibidas por algunos habitantes de manera activa, pero en otros pasiva debido a la incertidumbre frente al futuro de su pueblo.

Frente a los cambios que ha sufrido el pueblo, algunos marmateños se implican y participan activamente en diversidad de acciones comunitarias, con el fin de resistirse a los intereses de la gran minería. Implementan acciones colectivas que propenden por legitimar la defensa –y procuran que esta sea escuchada y apoyada– de los lugares significativos que les proveen soporte material y simbólico para la vida, y alrededor de los cuales han configurado referentes identitarios en la construcción de su ser como marmateños, lo que les permite identificarse con los demás y la configuración de una identidad construida en términos colectivos.

Es así como algunos habitantes, a través de acciones comunitarias como el deporte, participación en actividades comunitarias, proyectos culturales, asistencia a eventos académicos y constitución de agremiaciones comunitarias e institucionales, propenden por conservar su oficio minero tradicional, sus costumbres y, por ende, los lugares donde pueden ser marmateños. “Soy un marmateño que he luchado por ver cada vez el pueblo mejor y he luchado desde la parte deportiva. He tenido encuentros con municipios aledaños, tanto departamentales como municipales. Siempre que me pongo una camiseta que diga Marmato trato de resaltar que somos muy buenos en lo que nos proponemos y queremos hacer. Soy una persona que quiere representar bien mi pueblo”.³⁸

Por otro lado, algunos participantes se unen con el fin de constituir asociaciones que propendan por el diálogo y la construcción continua de alternativas, para seguir conservando su oficio y su ser minero tradicional.

Hay mucha gente a la que le duele lo que está pasando en el pueblo y por eso surgió la Asociación de Mineros Tradicionales (Asomitrama), que son marmateños que quieren defender el pueblo, luchar por la dignidad del marmateño raso, porque lo que están haciendo es llegar a barrernos del territorio, entonces hay marmateños que han hecho lo que está a su alcance, constituir causas vivas y buscar ayuda para que no los desplacen. También sé que el grupo Revivamos

38. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

quiere rescatar la marmateñidad, porque de todos modos se habla de traslado y a todo mundo le duele su pueblo.³⁹

La expresión “lo que están haciendo es llegar a barrernos del territorio” cuenta con una carga emocional que denota la forma como los actores externos pretenden desplazar a la comunidad para hacer uso del territorio, lo cual se relaciona con las maneras en que las personas cambian de lugar forzadas por terceros y no de forma voluntaria. Igualmente, entre las acciones comunitarias se encuentra la configuración de proyectos culturales, que buscan conservar y difundir la memoria histórica del pueblo y, con esta, los lugares de referencia y lo que los hace ser marmateños, lo que consolida el sentido de pertenencia comunitaria. “Yo contribuyo contando la historia y fomentando la cultura de este pueblo, le cuento a la gente lo importante que es Marmato, esa es mi arma, es mi forma de hacer resistencia, es una forma de decirle a la gente ‘quiera a Marmato’, pero para quererlo hay que conocer su historia, uno no puede querer algo que no conoce. A través de rememorar y a través de la cultura se pueden gestar muchos proyectos”.⁴⁰

Aunado a estos proyectos culturales, los participantes destacan que asiduamente asisten a eventos académicos, generalmente a aquellos que se relacionan con la problemática minera, lo que les permite ampliar sus conocimientos, buscar soluciones y aportar desde lo que saben y son como marmateños, logrando con esto establecer alianzas y agremiaciones con otros municipios y estamentos académicos, con el fin de conservar el lugar que habitan.

Cuando vimos ese video sobre el futuro de nuestro pueblo con la explotación a cielo abierto, ahí sí que nos afianzamos más en la protesta y a gestionar ante los organismos sociales, culturales y académicos de otros lugares para que no nos dejaran solos. Me tocó ir personalmente a dar una especie de conferencia ante los estudiantes, como nativa de acá del municipio, para darles a conocer la problemática, y gracias a ellos hicimos protesta, hicimos la bulla y seguimos en la lucha respecto a la decisión que ha tomado la compañía de trabajar a cielo abierto en nuestro pueblo.⁴¹

39. Adulto J, segundo semestre del 2014.

40. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

41. Grupo de discusión Marmato, sede de Asomitrama.

Las agremiaciones que establecen los marmateños con personas de otros municipios y estamentos académicos les brindan seguridad para continuar en la defensa de su pueblo. Es así como con la constante participación en espacios deportivos, académicos y comunitarios, con nativos y foráneos, se van perfilando los “marmatólogos”, expresión que alude a la experticia sobre su territorio, tanto en términos de minería como del pueblo en general: “hay marmatólogos que quieren y saben mucho del pueblo, algunos saben mucho más del pueblo que la misma gente de acá, ellos empiezan a querer y defender al pueblo mucho más que los mismos marmateños”⁴²

La participación de los entrevistados en las diversas acciones comunitarias al interior del pueblo les permite apropiarse y ser miembros activos de lo que acontece en su municipio, al mismo tiempo es una forma de ser escuchados como comunidad y que se les tenga en cuenta en las decisiones que a todos compete: “nosotros necesitamos ser escuchados y que nos digan la verdad, que nos den una solución para ver qué van a hacer con nosotros, qué es lo que está pasando y en qué podemos ayudar”⁴³

Si bien estas formas de participación comunitaria legitiman las acciones de los habitantes, es importante señalar que, frente a la incertidumbre que generan las transformaciones en el pueblo, algunos entrevistados asumen actitudes pasivas y de poca participación a nivel comunitario.

Uno siempre mira lo que hicieron con Marmato y uno se sitúa en el lugar del espectador. Sí hay mucha gente con fuerza para defender a Marmato, pero no son todos. Muchos marmateños somos pasivos, entonces por eso hacen con nosotros lo que les da la gana, llegan esas multinacionales, organizan y hacen y uno se queja en su casa pero no más. Entonces esa falta de compromiso hace que el pueblo esté como esté, nos falta sentido de pertenencia para defender lo nuestro. En cambio los otros sí vienen, hacen sus marchas, dicen que nos están vulnerando nuestros derechos y ya consiguen en un tiempo no muy lejano algún apoyo para defender sus derechos, porque eso no lo hacemos los marmateños nativos.⁴⁴

42. Grupo de discusión Marmato, sede de Asomitrama.

43. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

44. Adulto J, segundo semestre del 2014.

La falta de compromiso por defender el pueblo los lleva a asumir posiciones pasivas, lo que es explicado por algunos participantes como producto de la falta de claridad e incertidumbre frente al futuro de Marmato. Ante la inseguridad, el riesgo de tener que irse y ver sus esfuerzos perdidos con la expropiación que varios entes privados están haciendo de los recursos del pueblo, deciden no intervenir: “esta incertidumbre se le pega a todo el mundo, es una incertidumbre generalizada y yo creo que por eso nadie hace nada por el pueblo. Esta incertidumbre es la que lleva a la pereza y a no comprometerse a nada”.⁴⁵ Independiente de la actitud pasiva que asumen algunos participantes, coinciden en expresar que se sienten identificados con la vida de antaño, que les permitía ser ellos mismos en su terruño. Además, afirman que es preciso limitar los cambios negativos que pueda traer al pueblo la minería a gran escala.

De todas formas, predomina la tendencia a la participación activa en acciones comunitarias frente a las transformaciones que introduce la gran minería sobre su territorio. Las acciones comunitarias dinámicas y de defensa frente a los intereses de explotación de su pueblo les permiten apropiárselo, reafirmar su sentido de pertenencia a este y asumir prácticas de participación que propenden por salvaguardarlo de las amenazas y transformaciones de su entorno. En general, los participantes coinciden en que la introducción de la gran minería ha transformado los modos de habitar sus lugares, por lo tanto, extrañan la vida que tenían anteriormente. Entre las transformaciones que se han generado en el pueblo, la reubicación es uno de los aspectos más importantes. Ellos tienen diversas posturas respecto al tema, que van desde la negación a marcharse, hasta la valoración positiva de los nuevos lugares donde algunos se han reubicado.

5.4. La reubicación: la vida en otro lugar

*“Qué pesar de Marmato, parece como un perrito viejo, cansado y solo.
[...] Con irme de Marmato fue como irme para otro mundo”.*

Grupo de discusión El Llano

45. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

Los participantes relatan que en el año 2006, debido a un fuerte invierno, ocurrió una avalancha que afectó gran parte del casco urbano en la plaza municipal. A raíz de esto, la administración de aquel entonces determinó que esta zona era de “alto riesgo”,⁴⁶ lo que implicó reubicar varios estamentos administrativos fundamentales, como la alcaldía y el hospital, en la zona baja del casco urbano, en lugares como El Atrio y El Colombiano. Igualmente, iniciaron los proyectos de reubicación de algunos habitantes de dicho lugar en la vereda El Llano, como una solución de vivienda para quienes se encontraban en zona de alto riesgo y por el hacinamiento que en ese entonces se presentaba en aquel lugar.

El traslado se dio inicialmente como una solución de vivienda, porque acá había un hacinamiento grande y era necesario espacio para expandirse. Inicialmente hubo una opción de hacer una réplica de Marmato en El Llano y así se trasladaba el pueblo completo, pero se fueron creando otro tipo de intereses. Entonces se hizo un estudio, el cual indicó que era necesario hacer unas casas-campo y eso generó discusión porque no había espacio. Luego el departamento hizo cinco casas modelo e informaron que, si le gustaban a la comunidad, todas las otras casas se hacían así y efectivamente gustaron y esperábamos entonces que las otras las hicieran similar. Pero lo que hicieron fue unos tugurios y así nos engañaron con una casa de vivienda popular que tiene 37 metros cuadrados.⁴⁷

Con la construcción de estas viviendas, los habitantes que vivían en Marmato empezaron a reubicarse en el proyecto de vivienda denominado comunitariamente El Nuevo Marmato, Las Casitas o Urbanización la Betulia, ubicado en la vereda El Llano, que para muchos no cumplía con las expectativas generadas en la comunidad, ni permitía continuar la vida de la manera en que transcurría en sus antiguos hogares. Con la reubicación se generaron rupturas con el lugar de origen y hubo grandes transformaciones en las prácticas socioculturales que fungían como referentes simbólicos de vida para los habitantes. Los cambios en su lugar de origen representaron una fractura en la relación con el pasado, el presente y el futuro, lo que llevó a los participantes a otorgarle a la reubicación

46. Las comillas en esta expresión obedecen a que, para algunos de los participantes, esta fue más una estrategia de determinados actores, entre ellos entes privados locales, para desalojar al pueblo y usarlo con fines de explotación a gran escala. Otros sí percibían un determinado nivel de riesgo en los lugares de residencia.

47. Grupo de discusión Marmato, sede de Asomitrama.

significados tanto positivos como negativos, puesto que las transformaciones que se generaron en sus lugares de referencia fueron percibidas por algunos habitantes como propiciadoras de cambios en su forma de ser. Estas transformaciones generadas por la reubicación se agudizan más porque históricamente han existido diferencias entre los habitantes de Marmato y El Llano. Los participantes, a través de sus relatos, encuentran explicaciones alrededor de estas diferencias a través de argumentos históricos y políticos, y se manifiestan en comportamientos específicos.

Desde un punto de vista histórico, argumentan que las diferencias se pueden comprender desde las diversas tribus que colonizaron el pueblo, ya que todas llevaron consigo su propia cultura, formas de vida. El Adulto I considera: “todo esto viene desde hace mucho tiempo, cuando llegaron los negros del África a estas tierras. Son tribus y culturas diferentes, llegaron tribus guerreras, otras que eran muy elegantes, otras muy bailarinas y si usted se pone a ver todavía aquí se ve un poquitico de eso, el negro Pelión, el negro buena gente, dicharachero, entonces eso no es gratis, eso es hasta bonito, eso es cultura, y sacar eso de buenas a primeras es muy duro”.⁴⁸

Las personas de culturas diversas que llegaron al pueblo se ubicaron en las partes altas y bajas de la montaña, lo que les permitió comprender a sus habitantes por qué las tribus negras, de condición económica más baja, se ubicaron en la zona baja –zona rural de El Llano–, mientras que las tribus blancas, con mayores ingresos, se asentaron en las partes altas –en el casco urbano del municipio–: “eso viene de antes, los negros y pobres siempre se asentaban en las partes bajas y la parte alta era para los patrones ricos y los blancos. En la época anterior, ese era el choque”.⁴⁹

Estos argumentos históricos se articulan con los de carácter político: “nuestros abuelos hablaban de los partidos políticos y decían ‘arriba los liberales, abajo los conservadores’, esto viene desde el tiempo de la Violencia, donde la gente sufrió mucho”.⁵⁰ Tanto los relatos desde el punto de vista histórico

48. Adulto I.

49. Adulto J, segundo semestre del 2014.

50. Adulto J, segundo semestre del 2014.

como político me permiten entender que las diferencias entre ambos sectores poblacionales provienen del origen mismo del pueblo y desde entonces los habitantes han tenido unos comportamientos, formas de relacionamiento y de vida a niveles individual y comunitario que mantienen y transmiten estas diferencias de generación en generación: “anteriormente la gente de El Llano subía a Marmato y la sacaban a piedras, a botellas, y la gente bajaba a El Llano y pasaba lo mismo”.⁵¹

Las diferencias entre ambos sectores poblacionales las observo en sus relatos. Algunos habitantes del casco urbano piensan lo siguiente respecto a las personas de la vereda El Llano: “mientras que nosotros luchamos para sostener esto aquí para que no seamos desplazados, ellos allá quieren es que todo se los lleven a costa de que seamos desplazados del todo. Se engolosinaron con la palabra desarrollo que la multinacional vendió”.⁵²

Algunos participantes de la vereda El Llano manifiestan expresamente su predilección por la zona que habitan, porque

En el casco urbano la forma de vida cambia mucho, uno allá encerrado, eso es un tedio y por eso disfruto en El Llano, acá está la alegría, toda la vida uno viviendo en un sitio, uno tiene que disfrutar más ahí que irse para otro lado. Yo acá me amañó mucho y qué más que acá está mi mamá, los amigos, todo, y acá se va uno a jugar fútbol con los amigos, a jugar baloncesto, a salir con los amigos por ahí a tomarnos una cerveza, acá está todo, en Marmato no. Yo pienso que es también por la topografía, es que nada más a meterse una subida para ir por allá todo lejos, le da a uno pereza, en cambio acá está cercano a todo y ahora con mayor razón, con el colegio, el hospital y todo.⁵³

Estas diferencias entre los habitantes de ambos sectores poblacionales las observé también en las entrevistas, grupos de discusión y en los mapas ambientales del territorio marmateño, en los que los participantes explicitan la delimitación del territorio, lo semantizan y generan unos límites marcados no solo por las fronteras naturales o político-administrativas, sino también por

51. Adulto I.

52. Grupo de discusión Marmato, sede de Asomitrama.

53. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

los significados atribuidos. Los habitantes del pueblo, si bien reconocen estas delimitaciones y diferencias que siempre han existido y empiezan a identificar las ventajas y desventajas de pertenecer a uno u otro lugar, también reconocen que, con el paso del tiempo y con las nuevas generaciones, se empiezan a establecer vínculos de cercanía, integración y convivencia a nivel comunitario entre ambos sectores poblacionales: “ahora cuando hay rumbas en El Llano, usted va a ver y hay más gente de Marmato, hay rumbas en Marmato y más gente de El Llano, esas diferencias están en el imaginario de la gente”.⁵⁴

Estos contrastes adquieren un nuevo cariz tras la reubicación, que para algunos habitantes representó la posibilidad de conjugar lo que aprendieron en sus lugares de antaño, con las condiciones, recursos y nuevos vecinos que encontraron en los nuevos lugares, paulatinamente fueron generando acciones de transformación sobre los actuales lugares de residencia y personas con quienes conviven, de acuerdo con sus necesidades. De esta manera, tras la reubicación, se generó un paulatino proceso de reacomodamiento y una forma de relacionarse distinta entre los habitantes de Marmato y El Llano.

Para otros habitantes, este traslado fue considerado como una pérdida material y simbólica, en tanto se generaba una ruptura con objetos cargados emocionalmente, y se empezaron a deteriorar los vínculos con los lugares y con los demás como aspectos fundamentales de su identidad. Frente a estas pérdidas, algunos habitantes llevaron a cabo prácticas rituales que les permitieron ir tramitando lo doloroso de la pérdida e irse adaptando a un nuevo lugar y a unas nuevas condiciones de vida. “El día anterior a reubicarme, con llorada y botella de aguardiente, me puse a mirar a Marmato y me decía: ‘qué pesar de Marmato, parece como un perrito viejo, cansado y solo’, así y todo yo le dije: ‘Adiós, Marmato’. Ese día me despedí y eso que solo me venía para quince minutos más abajo, pero con irme de Marmato fue como irme para otro mundo”.⁵⁵

Así, los movimientos físicos y cambios a nivel emocional que implicó la reubicación fueron valorados tanto positiva como negativamente. Hay una

54. Adulto J, segundo semestre del 2014.

55. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

correspondencia además con la comparación constante que hacen alrededor de sus experiencias con lugares del pasado, al igual que con las expectativas que tenían de desarrollo personal en el futuro.

Entre las valoraciones negativas, algunos habitantes que se han trasladado de lugar y los que permanecen en la zona urbana refieren que la reubicación representa una forma de desplazamiento forzado, un intercambio injusto de casas, una forma de pobreza y fracturas en la red de vínculos significativos con los lugares y las relaciones vecinales. Por lo tanto, quienes no se han reubicado se resisten a hacerlo, pues no perciben el riesgo que hay en su vivienda y desean quedarse cuidando de su pueblo, ya que consideran que la reubicación no contribuye a su bienestar individual y comunitario. “El Estado pretende hacer planes de vivienda, pero esos no son planes de vivienda, esos son planes de tugurios, son planes de desplazamiento forzoso y es una humillación para la población”.⁵⁶ En la mayoría de los casos, el desplazamiento no obedece a una decisión voluntaria, puesto que implica dejar los lugares que habitaron y en los que construyeron vínculos significativos a lo largo de sus vidas, y están cargados afectivamente de memorias del pasado y proyectos del futuro.

Aparte de considerar la reubicación como un desplazamiento, también es catalogada por algunos como un intercambio injusto de residencias y una forma de pobreza, ya que la casa que tenían en la zona urbana contaba con espacios amplios donde tenían huertas y podían cultivar alimentos, mantener animales y llevar una de vida que les permitía proveerse lo necesario para su subsistencia, situación que cambió tras la reubicación: “no fue un cambio justo, porque en la parte superior había casas mucho mejores que las casas que entregó la administración”.⁵⁷ Además, esas no eran las casas que los participantes querían y habían pactado con la administración municipal: “son tugurios, porque cuando se hace un traslado se debe hacer en mejores o iguales condiciones, conservando los mismos espacios: el mismo patio, la misma área construida. Esas casitas tienen una salita, una cocinita, habitación y los baños”.⁵⁸

56. Grupo de discusión Marmato, sede de Asomitrama.

57. Joven K, segundo semestre del 2014.

58. Adulto F, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

Estos aspectos representan para los participantes formas de incrementar la pobreza y privar a algunas personas de vivir de lo único que saben hacer, lo que constituye condiciones inadecuadas para llevar a cabo una reubicación. Articulado a la precariedad en las condiciones materiales en las que se generó la reubicación, los entrevistados refieren que el material con la que fueron hechas las casas y su posición no contribuyen al bienestar de sus habitantes: “el sol da todos los días, todo el día, y la gente no tiene sosiego porque ese sol los agobia. Las hicieron en un material que acumula calor y cuando el sol se oculta, el calor empieza a soltarse”.⁵⁹

Además de estas consideraciones relacionadas con los cambios en la infraestructura, los participantes aluden a las fracturas en el vínculo con los lugares, a la fragmentación de las prácticas y rutinas socioculturales que implicaban el relacionamiento comunitario. Al respecto, el Joven D expresa: “con la venida para El Llano siempre tiene uno mucho cambio, uno extraña el pueblo, las personas que eran allegadas, los lugares donde nos reuníamos, para llegar a otro lugar donde apenas se va a distinguir a la gente, porque la reubicación se dio con gente de varios sectores, entonces uno no podía pasarse con los mismos vecinos”.⁶⁰

Debido a que sienten estos reparos hacia la reubicación, algunos participantes que fueron informados de que su vivienda se encontraba en zona de riesgo y debían trasladarse se resistieron a hacerlo y aún residen en la parte alta del pueblo, pues no perciben el riesgo; en cambio, encuentran en su lugar de residencia actual condiciones apropiadas para vivir y consideran que deben quedarse cuidando a su pueblo de las amenazas de la explotación a cielo abierto. “Mi casa no la veo en zona de riesgo, está en perfecto estado, no tiene averías, ni tajaduras. Nos declararon zona de riesgo por la quebrada El Relleno que baja cerca a mi casa, Dios quiera que no pase nada, pero yo de acá no me voy”.⁶¹

La resistencia hacia la reubicación también obedece a que consideran que permanecer en el lugar de origen permite cuidar el territorio e impedir que la gran empresa minera llegue a explotarlo por completo. Por otro lado, la

59. Adulto F, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 18 de julio de 2015.

60. Joven D, residencia del participante, 19 de julio de 2015.

61. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

resistencia de algunos habitantes se asocia con el carácter impuesto del traslado, que niega la libertad para elegir los lugares donde se quiere vivir la vida. Así lo expresa el Joven G: “El Llano no lo veo un sitio para yo vivir. Yo no puedo ser desagradecido acá con mi pueblo y si yo me voy le dejo el camino libre a las multinacionales, y ahí sí llegan y acaban con todo. Si me voy y dejo mi casa acá sola, mi casa se cae, una casa debe de sentir el calor. Además, nadie tiene por qué ponerlo a vivir a uno donde uno no quiere”.⁶²

Pese a la resistencia para reubicarse, los participantes reconocen que las condiciones de vida en la zona urbana son cada vez más precarias, pues los recursos para la educación y la atención en salud se han trasladado y la infraestructura ha crecido en El Llano, sin considerar las necesidades de quienes aún habitan el casco urbano: “en estos momentos nosotros no tenemos un puesto de salud, hospital, ambulancia y la zona alta es la parte donde hay más accidentalidad, acá las motos, carros y camionetas que cargan la guacha se han convertido en ambulancia”.⁶³

La atribución de estos significados frente a la reubicación por parte de quienes ya se trasladaron de lugar y quienes aún se resisten a hacerlo se debe a los sentimientos que emergen al dejar el lugar donde han vivido toda su vida, que condensa las memorias del pasado y a través del cual construyeron sus proyectos, formas específicas de vivir y adquirir su sustento, establecieron relaciones vecinales y, fundamentalmente, establecieron nexos significativos con los espacios vitales como la casa o los lugares públicos.

Para ellos, la sensación de pérdida del lugar de origen y las condiciones que brinda el nuevo lugar de residencia implican afectaciones a la calidad de vida, al bienestar, al vínculo con los lugares que habitaron a niveles individual y colectivo, además implica la pérdida de prácticas culturales, cambios en los modos de habitar su mundo y en su forma de ser y hacer.

Si bien existe esta tendencia en la percepción y significación alrededor de la reubicación, otro grupo de participantes, constituido por personas que se reubicaron y nativos de la vereda El Llano, la valora positivamente, ya que representa una

62. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

63. Joven G, establecimiento público en el casco urbano de Marmato, 11 de octubre de 2015.

forma de adquirir su propia vivienda, propicia las condiciones para su desarrollo, seguridad y mayores niveles de bienestar individual y comunitario, motivo por el cual algunos habitantes reubicados se resisten a devolverse de nuevo a su lugar de origen, considerando que hacerlo es generar un retroceso en sus vidas.

Con la reubicación, algunos habitantes de la parte alta que no contaban con vivienda propia pudieron acceder a una, lo que les brinda la sensación de propiedad sobre esta y es valorado como un beneficio, en tanto ser propietarios directos contribuye a su bienestar: “había personas en la parte superior que tenían casa propia, pero estaba en mal estado o pagaban arriendo, entonces tuvieron la oportunidad de tener su propia casa en El Llano”.⁶⁴

Otra manifestación de desarrollo y progreso para algunos habitantes es la continuidad de su trabajo en el nuevo lugar de residencia, estando incluso más cerca de donde ejercían sus labores, disminuyendo así los costos de desplazamiento. Esto se puede observar en el relato del Adulto I, quien refiere: “la reacción de Z fue tremenda para venirse para El Llano, él creía que acá no sería capaz de salir adelante y ahí está con su negocio grande, con buena clientela, ya reconocido acá en El Llano, con menos gastos, todo le llega a la puerta de su casa. Muy diferente a estar viviendo en la plaza con los fletes, con la mulita, con el surtido para arriba”.⁶⁵

Esta percepción de desarrollo la comparten tanto los participantes que se han reubicado, como lo nativos de El Llano, quienes señalan la importancia de los nuevos equipamientos públicos. Se refieren a estos como una forma de modernización. “Cada vez hay una mejor forma de vivir, más población, tenemos un mejor colegio, guardería, biblioteca, hospital, el banco, un parque, la escuela de minas, supermercados, centros deportivos, lugares de diversión, estas son cosas que antes no teníamos. Hay muchas mejoras, ahora hay vías pavimentadas, ya están señalizando, como debe de ser una buena urbanización”.⁶⁶

A partir de estas manifestaciones, propias de la modernización, los participantes establecen contrastes entre las condiciones de desarrollo de su nuevo

64. Joven K, segundo semestre del 2014.

65. Adulto I.

66. Joven K, segundo semestre del 2014.

lugar de residencia y el estancamiento que se ha generado en la zona urbana del pueblo: “Marmato no cambia y conforme pasa el tiempo hay más huellas de atraso, mientras que El Llano sí cambia y se ha modernizado”.⁶⁷

Si bien este desarrollo es valorado por algunos habitantes en términos materiales, también enfatizan en su calidad de vida y bienestar, pues ahora están más cerca, en su nueva vivienda, de los equipamientos del pueblo, tienen mayores posibilidades de acceso al comercio y medios de transporte, lo cual les facilita la vida. Sumado a estos beneficios que introduce la reubicación, los habitantes encontraron mayores condiciones de seguridad para su integridad física, ya que perciben una disminución en los riesgos ambientales en su lugar de residencia actual con respecto al anterior. Esto les permite apropiárselos y empezar a percibir su hogar actual como estable y que otorga protección a sus vidas.

Creo que la reubicación se dio por seguridad, tenemos que ser conscientes de que hay minas que ya están muy abandonadas, que quizá ya tienen madera muy mala y que tarde que temprano van a colapsar. Vemos que hay viviendas que están cerca de estas y se pueden ver afectadas. Prácticamente usted en Marmato, en la parte superior cuando hay invierno, no duerme tranquilo pensando en que puede desfondarse su casa teniendo en cuenta que puede haber una mina subterránea debajo de esta. Pienso que la reubicación es una muy buena opción, qué más que usted llega a su casa y sabe que está descansando en una parte segura. El hecho de ser marmateño reubicado ha representado estabilidad, cuando empieza a llover y todo me siento tranquilo y más seguro que en Marmato, acá hay más estabilidad.⁶⁸

Por estas condiciones valoradas como positivas que se generaron tras la reubicación y que contribuyen al bienestar individual y comunitario, algunos participantes se resisten a devolverse hacia su lugar de origen, a la zona alta. Así lo relata uno de los participantes del grupo de discusión realizado en El Llano: “yo quiero mucho a Marmato, pero no soy capaz de devolverse a vivir allá. Muchas cosas han cambiado, ya no es el mismo de antes, ya no está la gente con la que yo compartía, no voy a encontrar la alegría de antes, la esencia de Marmato se me perdió. De pronto yo me devuelvo a vivir a Marmato, ya no soy yo

67. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

68. Joven K, segundo semestre del 2014.

y es porque estoy derrotado y no quiero quedarme estancado. Ahora creo que, si me hubiera quedado en Marmato la otra vez, yo creo que me enloquezco”.⁶⁹

Los participantes que se reubicaron apreciaban las prácticas simbólicas de la zona urbana del pueblo, ancladas en las costumbres, creencias, formas de relacionarse, de ser, hacer y vivir en Marmato. En la actualidad, se resisten a trasladarse de nuevo, puesto que las prácticas y los modos de vida de antaño ya no existen y, en su lugar, han empezado a reconstruir su vida en la zona rural de El Llano. En este nuevo contexto encuentran nuevas y mejores condiciones de vida, que los lleva a cuestionarse frente a las condiciones que brindaba su lugar de residencia anterior. “En Marmato nos acostumbramos a lo poquitico, allá nos alegraba el alcalde con cualquier cosita y ahora que llegamos acá nos encontramos unas cosas grandísimas: colegio, hospital, Casa de la Cultura. Es que nosotros los marmateños nos merecemos eso y mucho más. A nosotros nos tocó salirnos de allá para saber que merecemos otras cosas y por eso ya nos volvemos exigentes, porque vemos acá otras cosas buenas y bonitas, y nos merecemos todo eso y por eso exigimos”.⁷⁰

La valoración positiva que hacen de la reubicación obedece a que las personas reubicadas encontraron, en contraste con su historia previa, mejores condiciones materiales que les permiten establecerse y reordenar su vida a partir de los marcos de referencia que el nuevo lugar les presenta, lo que les facilita adaptarse a un nuevo ambiente y, desde allí, continuar construyendo lo que son: “toda la familia se reubicó y ya nos adaptamos al medio en el que vamos a seguir viviendo, el pueblo acá abajo va creciendo y eso es bueno”.⁷¹

Sin embargo, pese a que se resisten a trasladarse de nuevo hacia su lugar de origen en la cabecera municipal, hay un interés en ellos por cuidar y conservar lo que aún queda de Marmato. Se preocupan porque las personas que aún residen en la zona alta continúen viviendo allí y no se trasladen, pues consideran que su permanencia en el pueblo les asegura que no lleguen las empresas a explotarlo a cielo abierto. En este sentido, el Joven E expresa: “a mí no me gustaría que bajaran

69. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

70. Grupo discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

71. Joven D, residencia del participante, 19 de julio de 2015.

la iglesia y la alcaldía, porque eso es dar pie a que la empresa llegue y acabe con todo [...] si las personas que todavía viven en Marmato no se salen de ahí, la empresa no puede entrar allá. Ojalá que las personas que todavía viven en Marmato sigan con la misma terquedad de los abuelos que decían ‘yo pal Llano no me voy’, que se queden a cuidar el cerrito que es lo que nos ha mantenido”⁷²

Algunos de los entrevistados reubicados en El Llano no quieren regresar a su lugar natal. Aun así, coinciden al expresar su necesidad de conservar el pueblo a través de las personas que residen todavía en el casco urbano, una demanda que proviene del deseo de conservar lugares que representan lo que son como marmateños.

En otra vía, si bien hay un grupo de participantes que no desea regresar, otros, después de reubicarse, han regresado a Marmato, pues no se acostumbraron al modo y a las condiciones de vida que les brindó el nuevo lugar de residencia. “Había muchos grillos, el calor extremo, llegaban noches en las que uno no podía dormir. Extrañaba los amigos y la forma de vivir en Marmato. En El Llano la vida es muy diferente. Mejor regresé a Marmato y aquí estoy”⁷³

Aunado a los cambios en las condiciones físicas y las formas de vida, algunos habitantes no lograron apropiarse del nuevo lugar de residencia, lo que les generaba una sensación de extrañeza consigo mismos, lo que contribuye a tomar la decisión de regresar a su vivienda anterior: “es que nosotros nos sentimos como desplazados, sentimos que no somos ni de Marmato, ni de El Llano, ni del Tejar”⁷⁴ De esta manera, algunas de las personas reubicadas en el Llano alquilaron sus viviendas o las vendieron, y se devolvieron para sus casas en Marmato.

Entre las valoraciones negativas y positivas que los participantes de los diferentes grupos poblacionales atribuyen a la reubicación, es común observar que hay un interés por conservar su pueblo. Quienes aún residen en Marmato se resisten a reubicarse por temor a dejar el territorio libre para que llegue la empresa multinacional a explotarlo a cielo abierto. Igualmente, quienes se

72. Joven E, residencia de la investigadora, 19 de julio de 2015.

73. Adulto A, lugar de trabajo del participante, primer semestre del 2015.

74. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

reubicaron y los nativos de la vereda El Llano tienen interés en que las personas que aún residen en el casco urbano no se trasladen, precisamente como una forma de hacer resistencia a los intereses de explotación del territorio. Estas formas de resistencia son formas de rechazar las transformaciones que introduce la gran minería, que afectan el ser del marmateño, independientemente del sector poblacional al que pertenezcan los participantes.

Debido a las nuevas dinámicas de vida, algunas personas reubicadas aprendieron a distribuir su tiempo entre el antiguo y el nuevo lugar de residencia: “la reubicación es como de dormida, es como un traslado de casas, porque la gente de todos modos tiene que estar más tiempo arriba en Marmato, porque allá está la principal fuente de empleo.”⁷⁵

Pese a que algunas personas alternan su vida entre su lugar de origen y el actual, y le atribuyen valoraciones positivas a su reubicación, se sienten extraños consigo mismos y con el nuevo espacio que habitan, se perciben como en un lugar prestado, que no les pertenece directamente y en el que no han logrado seguir siendo lo que eran: “[...] mi historia se partió en dos. Yo realmente no estoy muy arraigado a El Llano, pero reconozco que acá hay cosas muy buenas, nos beneficiamos de muchas cosas, pero sentimos que esto no es de nosotros.”⁷⁶ Por la sensación de extrañeza con el nuevo espacio que habitan, alternan su vida entre los dos lugares, dedicando más tiempo al de origen, pues en este encuentran sus lugares de referencia.

Los cambios generados por la reubicación implican pérdidas de referentes culturales, simbólicos, de los lugares de encuentro y de las memorias que se construyeron en la cabecera municipal. Además, involucran convivir y adaptarse a la vida con otras personas, con las cuales se ha establecido un fuerte conflicto intergrupales; con los “otros” (los de la vereda El Llano), con quienes históricamente se han tenido diferencias. Estos cambios representan una dificultad en el proceso de identidad, puesto que la reubicación se genera en un contexto en el que se convivirá con aquellos con los que se ha estado en conflicto y con quienes no se identifican.

75. Adulto J, segundo semestre del 2014.

76. Grupo de discusión El Llano, sede de la Casa de la Cultura.

En el reacomodamiento de la vida de quienes se han reubicado, se conjugan las posibilidades que brindan los nuevos lugares con los saberes y oportunidades que otorgaron los lugares de antaño. Por lo tanto, construyen nuevos referentes identitarios que les posibilitan la reconstrucción de su vida, ir reconfigurando su identidad y sus vínculos interpersonales significativos, en una hibridación de los lugares del pasado y el presente.

Haciendo una recopilación de los resultados del estudio, me es posible concluir que en Marmato existe diversidad de lugares significativos que soportan la identidad, en los cuales se desarrolla la cotidianidad. Estos se configuran a partir de las memorias del pasado, de las posibilidades del presente y de las proyecciones del futuro. Como se vio en los dos primeros capítulos, hay un vínculo significativo de los habitantes con los espacios a través del oficio minero, relación que trasciende la materialidad y da relevancia a una dimensión simbólica que consolida formas de vivir, de hacer, de habitar, y permite configurar individual y comunitariamente una identidad. Dada la importancia que le otorgan los participantes a esta dimensión simbólica, consideran una amenaza la gran minería con objetivos de explotación a cielo abierto, puesto que representa un riesgo tanto para las construcciones socioculturales generadas en su pueblo, como para el proceso de configuración de su identidad.

En este capítulo el énfasis recae en los lugares del pasado, la concepción que tienen los participantes sobre Marmato como un adecuado lugar para vivir, el *ser marmateño* como definatorio de su identidad y el proceso de reubicación como aspecto que les posibilita a algunos reacomodarse a las condiciones que otorgan los nuevos lugares. En este sentido, es importante destacar que no siempre los cambios sobre el territorio o la reubicación conllevan una ruptura irreparable de la identidad; esta se reconfigura, aun con el dolor que a veces esto implica, alrededor de las nuevas posibilidades de uso y simbolización que surgen en los lugares de reubicación, o en un Marmato que es distinto al que se recuerda y anhela. El vínculo con los lugares es, pues, dinámico, y debido a esto cambian también, de forma paulatina, los demás aspectos de la vida que se articulan a los lugares que soportan la vida.

6. La configuración de una identidad de lugares alrededor del oficio minero

Con el propósito de comprender el proceso de identidad de lugar en los habitantes de Marmato, en un contexto de minería artesanal y exploración minera a gran escala, se identificó que se configura alrededor de dos ejes que no pueden pensarse como desarticulados. En primer lugar, alrededor del trabajo minero como forma particular de usar los recursos naturales del territorio, de transformarlo y significarlo. En segundo lugar, se construye sobre un entramado de lugares emblemáticos del pueblo que resultan significativos para las personas por ser lugares para el encuentro y la vida comunitaria, por permitir experimentar el tener un hogar que representa la tranquilidad, el aprovisionamiento y el disfrute de los recursos ambientales y paisajísticos del pueblo. Estos dos ejes permiten entender las tensiones sobre la identidad cuando se contrasta la vida en el Marmato de antes y la que surgió con la llegada de la gran minería, así como el conflicto identitario que representa la reubicación de los habitantes de la cabecera municipal en otros sectores del pueblo que históricamente han sido valorados negativamente.

No obstante, esto no puede entenderse en el sentido de una ruptura radical del sentimiento de identidad y de pertenencia al pueblo. La identidad vinculada al lugar de origen se mantiene, a pesar de los cambios que se presentan en la

cabecera municipal e incluso en quienes han sido reubicados en otro sector. Lo que sí ha ocurrido es que los referentes físicos y simbólicos de los lugares que se habitaban cotidianamente han cambiado, a la vez que aparecen unos nuevos, lo que lleva a una reconfiguración de la identidad de lugar que no siempre es valorada positivamente y que, en ocasiones, es vivida como pérdida y, por tanto, con dolor y preocupación.

Las personas entonces han logrado adaptarse activamente a las nuevas formas de vivir y de ser ante las transformaciones que la gran minería introduce, sin que eso signifique que dejen de considerar esos cambios como daños en sus formas habituales de vida y sin que implique una aceptación resignada de dichas transformaciones. Más bien, el reconocimiento de unas formas identitarias comunes con aquellos con los que se comparten los lugares del pueblo ha llevado a fortalecer, en muchos casos, el sentido de pertenencia y la participación en actos de resistencia civil ante los problemas asociados con la minería a gran escala.

A continuación, me detendré en estos elementos para ilustrar cómo las acciones en ciertos lugares y los significados que tienen estos pueden ser comprendidos a través de las particularidades de quienes habitan Marmato, en relación con los aportes de la psicología social ambiental alrededor de los conflictos socioambientales y la transformación de los vínculos con los lugares.

6.1. La identidad de lugar y el oficio minero tradicional

La relación de la identidad de lugar con el oficio minero tradicional se concreta en usos del territorio que propician modos individuales y colectivos de vivir la vida. A través del trabajo, se generan transformaciones en los recursos naturales y, por ende, en los lugares. Estas transformaciones permiten el establecimiento de prácticas socioculturales que configuran significados y afectos diversos sobre los lugares de trabajo. De esta manera, los vínculos que crean las personas con su territorio son centrales en la definición de la vida cotidiana, lo que permite entender el trabajo minero tradicional como fundamental en el proceso de construcción de la identidad y la pertenencia a un territorio.

Las personas, a través del desempeño del trabajo minero tradicional, se representan a sí mismas como seres autónomos y libres, en cuanto ejercen lo que aprendieron desde pequeños, conservan y transmiten un legado intergeneracional vinculado a su oficio, al mismo tiempo que generan transformaciones y hacen un uso funcional de los recursos naturales que les provee el territorio. Esto se articula con lo propuesto por Andrés Di Masso, Tomeu Vidal y Enric Pol, quienes afirman que “los lugares de referencia son en cualquier caso entornos que han estado físicamente disponibles para la persona, habiendo existido vínculos previos territorializados (la casa, el barrio, la ciudad)”¹ La disponibilidad física de los lugares y los cambios que los habitantes generan sobre estos les permiten la configuración de su identidad de lugar individual y comunitaria. Es así como “el sentido subjetivo de sí mismo –identidad– es definido y expresado no sólo por la relación con otros, sino también por las relaciones con los escenarios físicos que definen y estructuran la vida cotidiana”²

Si bien el oficio minero tradicional inicia en lugares físicamente concretos, ese carácter de localización física es trascendido, para empezar a rodear de significados esos lugares de trabajo. Las prácticas mineras que se sitúan en ese territorio dan lugar también al surgimiento de una serie de elementos simbólicos y socioculturales que condensan la idea del ser minero como forma colectiva de ser y están dirigidos al reconocimiento de una identidad común.

Las prácticas socioculturales condensan formas de ser común que históricamente han estado asociadas al trabajo minero tradicional, ya que permiten modos de cohesión social y reconocimiento de acciones colectivas sobre la base de una identidad de lugar –la marmateñidad–, instituyen normas alrededor de las rutinas cotidianas, de las maneras de establecer vínculos con nativos y foráneos, y configuran modos de comportarse alrededor de la laboriosidad y de la solidaridad con los demás, que están fundadas en valores comunitarios.

Dichas prácticas permiten la transmisión intergeneracional de saberes reconocidos como propios de ese territorio y demarcan la forma de relacionarse con

1. Masso, Vidal y Pol, “La construcción desplazada”, 382.

2. Proshansky, Fabian and Kaminoff, “Place-Identity”, 58.

quienes se comparte el trabajo, y con la comunidad en general, al diferenciar las rutinas del trabajo y el ámbito familiar, aunque muchas veces estos espacios se superponen. Es así como los lugares donde se labora están socialmente configurados. Desde la psicología social ambiental, estos espacios son “un vector de interacciones sociales y constituyen un mensaje social sobre el grupo o la sociedad que los ocupa, su forma de vivir y sus valores”³

Las prácticas e interacciones socioculturales alrededor de los lugares de trabajo y del ser minero tradicional condensan elementos de identificación colectiva con el territorio, concentran formas simbólicas de agradecerle a la naturaleza por proveer los recursos y funcionan como mediación simbólica para que estos se mantengan, y persista una vida donde la autonomía y la seguridad vital se garanticen. Además, permiten a la comunidad explicar desde un punto de vista simbólico el encanto del pueblo que atrapa al extranjero, y las formas de amabilidad, acogimiento y solidaridad que caracterizan al marmateño.

En este sentido, es posible comprender la afirmación de Carlos González, cuando refiere que las prácticas culturales metaforizan y simbolizan las problemáticas históricas y actuales que se viven en el pueblo, pero, fundamentalmente, representan una cultura que sus habitantes desean conservar porque configura y es un referente esencial de su identidad.⁴ Los diferentes mitos y expresiones culturales reflejan una regla social de incorporación de foráneos que busca proteger el modo de producción nativo actual.

Sin embargo, lo que este estudio muestra es que la identidad de lugar no está vinculada abstractamente a una práctica cultural, sino que es en la vinculación con los lugares y las formas de trabajo específicas sobre el territorio donde se sitúan estas prácticas, que son particulares del pueblo marmateño y que pueden distar de las que se generan en otros contextos igualmente mineros.

Ahora bien, el trabajo minero tradicional, las prácticas socioculturales y los significados de los lugares de trabajo concretan la idea de *la vida buena* y de

3. Moser, *Psicología ambiental*, 71.

4. Carlos Julio González, *Brujería, minería tradicional y capitalismo transnacional en los Andes Colombianos. El caso del pueblo minero de Marmato* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017).

Marmato como *un buen lugar para la vida*. El oficio minero tradicional se convierte en un mediador de los afectos dirigidos a los lugares de vida, donde cuentan con lo necesario para existir y donde construyen su bienestar individual, familiar y comunitario. Lo anterior permite entender que el trabajo minero, siempre que se mantenga dentro de las prácticas tradicionales, será valorado como una acción de cuidado de su pueblo y de sí mismos. Esta forma de cuidar no solamente se refiere a un cuidado material, en tanto hay que cuidar el sustento para el futuro, para las generaciones del mañana, sino a una manera de preservar, mantener los modos de vida y la vida buena que se está viendo amenazada por la gran minería que pone en riesgo sus habituales formas de habitar el territorio, de vivirlo y de ser en este.

A partir de lo anterior, es posible comprender que la identidad de lugar no se trata solo de la relación individual de las personas con los lugares, es también una forma de ser en común con el otro, construida colectivamente a partir de la pertenencia a un territorio y a unas formas comunitarias de trabajar y de ser. Estas formas de ser compartidas permiten a sus habitantes tener la sensación de pertenecer, identificarse y compartir formas de pensamiento común sobre el pueblo, los recursos naturales, la minería y sobre sí mismos. La identidad de lugar se cimienta bajo la forma de una identidad colectiva que se construye con formas en común de pertenecer a un territorio y a una categoría social que es el ser mineros; en esa identidad se condensan tanto los elementos personales del territorio, como socioculturales.

6.2. La vida cotidiana y la configuración de una identidad de lugares

Aunque en este estudio la pregunta era muy amplia en relación con la identidad construida alrededor de Marmato como lugar específico, como una porción de territorio demarcada en términos de significados por una comunidad, lo que se encontró es que el municipio es un espacio que a su vez está compuesto por varios lugares. En este sentido, cuando se habla de identidad de lugar no se hace referencia a un solo espacio, sino a un entramado de lugares: Marmato es el pueblo constituido por una red de lugares significativos en el casco urbano –la

plaza, El Muro, la mina, el molino, la quebrada, el Cerro de Oro– y en El Llano –el hospital, el colegio, la Casa de la Cultura, la urbanización que alberga las personas que se reubicaron, etc.–. Esto permite comprender que esta identidad se configura en este caso como una identidad de lugares, que son escenarios de la vida en interacción con los demás.

La siguiente es la red de lugares que recogen las prácticas comunitarias y las rutinas que permiten llevar a cabo acciones cotidianas situadas en sitios de referencia: los que *simbolizan la institucionalidad* y son referentes para cubrir necesidades y para el aprovisionamiento y el acceso a servicios de salud y educación, facilitando una lectura de la presencia del Estado en las dinámicas que existen en el territorio; los lugares significativos que *permiten el encuentro*, el esparcimiento y la posibilidad de compartir con otros; aquellos que condensan un *sentido del disfrute de la vida*, destinados para el ocio, la contemplación de los recursos naturales y del paisaje, y, por último, los lugares que representan *el hogar y las experiencias del pasado* o la memoria ambiental.

Estos espacios se entienden en una articulación dialéctica entre el territorio y el lugar, en la interacción entre lo personal y social, entre aspectos políticos, administrativos y económicos del territorio y los significados particulares que las personas y las comunidades les otorgan. La ordenación y significación de estos pueden entenderse recurriendo al concepto de *territorialidad*, que alude a un modelo sostenido de conductas y actitudes de un individuo o un colectivo, donde median aspectos como el control percibido, intencional o real de un espacio físico específico, objeto o idea, y que puede conllevar su ocupación habitual, su defensa, su personalización y señalización.⁵

Los procesos territoriales, más allá de la demarcación de fronteras político-administrativas, permiten comprender el territorio como un entramado de lugares que son también semantizados y significados por sus habitantes. Por ello en este estudio se torna difícil diferenciar las nociones teóricas de *territorio* y *lugar*, porque en la vida cotidiana no están desarticulados los elementos

5. Sergi Valera y Tomeu Vidal, "Privacidad y territorialidad", en *Psicología ambiental*, eds. Juan Ignacio Aragonés y Américo María (Madrid: Pirámide, 2000), 123-47.

territoriales y los significados particulares. En la dialéctica entre territorio y lugares, es importante recordar la propuesta de Moser⁶ de considerar la perspectiva escalar, en la que espacios más amplios recogen lugares y prácticas sociales más específicas de una escala menor. En este sentido, Marmato, como pueblo, es un lugar que estaría situado en la categoría de los lugares públicos, pero, al mismo tiempo, recoge categorías menores de esos lugares como las comunitarias y las privadas.

La comprensión de este entramado de lugares puede ampliarse desde los aportes hechos por Masso, Vidal y Pol,⁷ cuando señalan que los escenarios físicos disponibles se presentan en diferentes escalas, habiendo existido una relación previa con el territorio. Estas escalas de lugares representan seguridad, refugio, y permiten desarrollar el vínculo entre lo privado y lo comunitario, al mismo tiempo que la construcción de lazos persona-entorno que trasciende el escenario material mediante mecanismos simbólicos.

La red de lugares en Marmato está dotada de afectos y significados para la comunidad y representa los cimientos de una vida segura, tranquila, no solo a nivel individual, sino del pueblo en general. Son lugares semantizados que proveen una sensación de control, dominio, satisfacción, privacidad, serenidad y despliegue de habilidades personales. Estos elementos pueden articularse bajo la concepción de Moser⁸ sobre la satisfacción residencial, la cual es el resultado de características arquitectónicas y urbanísticas, relacionales, sociales y funcionales, que contribuyen a la sensación de bienestar en los lugares que se habitan.

El relacionamiento con la red de lugares como un vínculo que proporciona satisfacción, bienestar, la sensación tan profunda de pertenecer al territorio y la convicción de *ser de allá* posibilita pensar la identidad de lugar como un proceso existencial. De acuerdo con Beatriz Restrepo,⁹ la relación con los lugares de vida permite responder a las necesidades vitales que conciernen a la protección

6. Moser, "La Psicología Ambiental".

7. Masso, Vidal y Pol, "La construcción desplazada".

8. Moser, *Psicología ambiental*.

9. Beatriz Restrepo, "Notas para una antropología del desplazamiento", en *Cuaderno de derechos humanos No. 7. El derecho a no ser desplazado. Antropología, derechos e instrumentos*, ed. Escuela Nacional Sindical (Medellín: Editorial Litografía Alas Libres Ltda., 1999), 7-12.

de la vida y la integridad, al hambre y la salud, el abrigo y la vivienda. Pero no solo recoge los usos funcionales de esos lugares, pues en estos se condensan también las necesidades existenciales o espirituales: el orden, que expresa la necesidad de un tejido de relaciones; la libertad, como la posibilidad real de elegir; la consideración y valoración por el otro; la verdad, que protege del engaño y la mentira; la seguridad y la posesión, que es la necesidad de estar rodeado de objetos que son como prolongación de los miembros del cuerpo, y el trabajo, que responde a la necesidad de transformar y apropiarse de la realidad.

Esta relación con los lugares precisa entonces de una noción más amplia de la identidad de lugar, en la que el entramado de espacios donde se hace la vida cotidiana no puede desarticularse de la idea de unas necesidades básicas y existenciales de seguridad y protección, cuya fusión otorga la sensación de estar donde se tiene que estar. De acá la importancia que revisten los lugares de referencia para los habitantes de Marmato, en tanto sitúan, anclan territorialmente, la configuración de sí mismos a través de formas particulares y comunitarias de ser, y la configuración del *ser marmateño*. Esta identidad de lugares ocurre en la interacción con los demás y en la articulación dialéctica entre significados personales y comunitarios que se configuran en los lugares que estructuran la cotidianidad y brindan la sensación de *hacer la vida donde está lo de uno*.

6.3. Identidad de lugar y participación comunitaria

La vida cotidiana en Marmato permite entender que la identidad de lugar es también una identidad colectiva. Los habitantes sienten que pertenecen a un mismo lugar, lo que genera un reconocimiento comunitario de formas comunes de ser y de vivir con los demás, incrementando su sentido de pertenencia a las dinámicas de su territorio.

El reconocimiento de formas colectivas de esa identidad por la pertenencia a un pueblo permite que las personas se den cuenta de que tienen intereses comunes y compromisos para mantener los modos de vida y de ser que comparten. Esto se concreta, como en el caso de Marmato, cuando hay fenómenos como la gran minería que amenazan sus modos de vida comunitarios, pero

también se hace evidente ante otros fenómenos que ponen en riesgo la pertenencia común a un territorio, como los desastres naturales, el desplazamiento como producto de la violencia sociopolítica, etc.

Las transformaciones que se introducen sobre los lugares de vida en contextos de conflicto socioambiental movilizan entre los habitantes el reconocimiento como parte de un “nosotros” –el ser marmateños–, lo que los lleva a tener interés en organizarse para participar en acciones comunitarias. Este reconocimiento, como parte de una comunidad afectada por la gran minería, hace que se consoliden la generación de incidencia política y la necesidad de estar conociendo permanentemente cada proceso que modifica las formas de vida habituales en el territorio, a la vez que fortalece el compromiso de cuidar sus entornos comunes a partir de la acción política. Los movimientos colectivos se emprenden como formas de defensa de sus lugares de referencia, puesto que uno de los aspectos esenciales de la territorialidad es propiciar procesos de organización y participación comunitarios a partir de los cuales las personas son partícipes activos y se apropian de sus territorios de vida. Frente a esto, María Ríos y María Moreno señalan: “la participación comunitaria supone la existencia de una interacción entre personas; que el individuo forme parte de decisiones en instituciones o contextos comunitarios; además, es una actividad o proceso estructurado, en mayor o menor medida, que supone el desarrollo de una actividad con objetivos significativos dentro del sistema social”¹⁰

Los marmateños participan en diversas actividades a nivel comunitario porque se sienten vinculados al pueblo, comparten lugares significativos, los usan, transforman y semantizan de diversas maneras, para dar respuesta a sus necesidades como comunidad y para fortalecer lo que valoran como una vida buena. En este sentido, “la participación comunitaria contribuye al bienestar del individuo a través de una más alta autoestima y del sentimiento de utilidad”¹¹ La participación comunitaria contribuye al bienestar individual y comunitario,

10. Ríos y Moreno, “Influencia de la participación comunitaria”, 9.

11. Emilio Sánchez, “Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad”, *Anales de Psicología*, Vol. 15, no. 2 (1999): 257, <https://revistas.um.es/analesps/article/view/30141>

en tanto afianza las relaciones vecinales en la búsqueda de intereses comunes. Del mismo modo, Ríos y Moreno refieren que la participación conlleva unos efectos positivos: “sentimientos de bienestar, de potencia y de utilidad; a su vez, una mayor satisfacción con el vecindario y más conductas vecinales aumentan la participación colectiva”.¹²

La reflexión sobre la identidad de lugar no debería desvincularse entonces de la participación comunitaria y del sentido de pertenencia, en cuanto los habitantes marmateños se unen alrededor de la necesidad de ser en su pueblo y cuidarlo. Desde una perspectiva psicosocial, el vínculo de las personas con sus entornos se explica por el sentido de comunidad comprendido como el mecanismo a través del cual el proceso de desarrollo comunitario promueve el sentido de pertenencia entre los miembros que son fundamentales como parte del grupo, y comparten necesidades que colectivamente gestionan y atienden gracias al compromiso de permanecer juntos.¹³

Las acciones comunitarias que emprenden los habitantes con el objetivo de defender Marmato y sus referentes simbólicos denotan el sentido de comunidad, la pertenencia, la valoración colectiva de los procesos comunitarios y su apego a este. Estas acciones afianzan las relaciones vecinales, los vínculos de confianza entre los habitantes y permiten la consecución de objetivos a nivel comunitario. “El apego al lugar y el sentido de comunidad desempeñan un papel importante en la revitalización de los vecindarios. Más concretamente, se afirma que en los casos en donde no hay conexión emocional de las personas a los lugares, estas no suelen estar lo suficientemente comprometidas para trabajar con los vecinos e instituciones locales en el mejoramiento de su entorno”.¹⁴

Los movimientos de participación comunitaria se enmarcan como elementos identitarios fundamentales en la defensa y consolidación de quienes son marmateños, que se resisten a que a su pueblo llegue la gran minería, pues

12. Ríos y Moreno, “Influencia de la participación comunitaria”. 10

13. Héctor Berroeta et al., “Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén”, *Magallanes (Punta Arenas)*, Vol. 43, no. 3 (2015): 51-63, <https://doi.org/10.4067/s0718-22442015000300005>

14. Berroeta et al., “Apego de lugar”, 54.

consideran que genera transformaciones negativas en su vida y en su identidad comunitaria.

6.4. ¿Toda transformación de los lugares de vida implica una ruptura de la identidad de lugar?

Las transformaciones que se han dado al interior de Marmato y las generadas tras la reubicación han de pensarse desde la perspectiva de los actores sociales y a partir de la consideración de los siguientes elementos: la centralidad de los lugares de referencia que mutan y las condiciones de vida previa y actual que estos ofrecen. De acuerdo con la valoración de estos aspectos, las personas pueden reconfigurar la identidad de lugar a partir de los recursos que ofrecen los nuevos lugares. Este proceso de negociación identitaria entre los lugares de antes y los actuales –el Marmato transformado por la exploración para la minería a gran escala o El Llano como lugar de reubicación– puede ser valorado negativamente, porque es vivido como una pérdida que trae sentimientos de dolor y anhelo, pero también puede valorarse positivamente, en cuanto representa una oportunidad de tener vidas mejores, más cómodas y con mayor acceso a servicios estatales. Esta revinculación con los nuevos lugares no solo pasa por aceptar los cambios físicos de los espacios habitados o su reubicación, son al mismo tiempo importantes elementos tanto de la identidad personal como de la colectiva. Por esto, el proceso de asumir los cambios sobre los lugares de referencia implica inicialmente expresiones de malestar, de dolor y de añoranza; empero, los procesos de adaptación posterior permiten diversas valoraciones sobre el cambio.

En cualquiera de las dos vías, los resultados muestran que las transformaciones en los lugares donde transcurre la vida no se perciben como una ruptura drástica y absoluta de la identidad de lugar y del sentido de pertenencia por el pueblo. La identidad articulada al lugar de origen se conserva, a pesar de los cambios al interior de uno de estos o del traslado a otros, aunque implique unos movimientos subjetivos y comunitarios particulares.

La centralidad se torna en un aspecto importante, ya que representa la asignación de un rol primario a ciertos lugares que ordenan las prácticas cotidianas,

a unos sobre los que los habitantes ejercen un determinado dominio y alrededor de los cuales otorgan y construyen significados profundos. De acuerdo a las valoraciones subjetiva y colectiva que los habitantes y la comunidad misma hacen de estos lugares, algunas de sus transformaciones implican una ausencia de espacios para la vida que son referentes centrales para definir lo que son. Los cambios en los espacios, y en su interior, pueden representar pérdidas significativas en relación con la identidad de lugar, pues para algunas personas los lugares condensan, más allá de una centralidad física, una centralidad afectiva, de anclaje y arraigamiento que están asociadas a menudo al sentimiento de pertenencia al lugar.¹⁵ En esta dirección, no es posible hablar de la reconfiguración y las pérdidas articuladas a la identidad de lugar de manera similar para todas las personas, puesto que el lugar se vuelve central en el proceso de definición de sí mismas y en la interacción de acuerdo con las experiencias previas específicas de cada persona.

Las condiciones de vida previa que se tenían en los anteriores contextos de residencia son elementos fundamentales al momento de pensar las transformaciones en dichos espacios, máxime cuando alrededor de estos algunas personas configuraron la idea de la vida buena. Por lo tanto, algunas valoran negativamente los cambios que se generan sobre el territorio no solo por los efectos sobre el sustento económico, sino porque alteran las normas que regulan la vida cotidiana, las prácticas socioculturales tradicionales propias de los lugares de origen, las costumbres de vida, el relacionamiento vecinal, las formas de trabajar y los lugares donde se desarrolla la vida misma.

Es bien conocido que “la pérdida de un lugar importante representa un cambio que afecta la experiencia de continuidad temporal, social y espacial en las personas”.¹⁶ Las transformaciones que permiten configurar la idea de un Marmato anterior y de uno actual son vividas en muchas ocasiones como amenazas para la relación con los lugares y las formas de habitarlos. Para algunos habitantes, la sensación de la no existencia de un lugar físico y simbólico al

15. Moser, *Psicología ambiental*.

16. Berroeta et al., “Apego de lugar”, 61.

cual puedan anclar sus vidas puede representar vivir con dolor y pérdidas de la identidad de lugar, de aquí que algunos cambios impliquen una afectación a la salud y al bienestar. Frente a estos casos, autores como Mark Boutros¹⁷ señalan que entender el bienestar implica también entender el vínculo con los lugares, porque, desde su perspectiva, las contribuciones de la psicología del lugar enseñan que el apego al lugar, la identidad de lugar y la familiaridad con el lugar son necesarios para una vida saludable.

En consonancia con lo anterior, al considerar el bienestar tras las transformaciones que la minería ha introducido en el territorio, es necesario tener en cuenta los aspectos objetivos y subjetivos en el vínculo con los lugares. Al respecto, Daniel Stokols y Sally Ann Shumaker¹⁸ proponen que las personas establecen vínculos de dependencia con los elementos físicos de su entorno que facilitan acceder a la satisfacción de sus necesidades y propiciar ambientes de calidad. Cuando estos lugares, importantes para la vida, se sienten perdidos, la identidad de quienes se han reubicado se dinamiza entre momentos y espacios que representan un antes y unas condiciones de vida actual.

Por otro lado, la significación de las condiciones actuales está mediada por los sentidos que otorgan las personas a los elementos físicos, ambientales, económicos, culturales y sociales de los que disponen en el nuevo entorno de residencia, porque, además de unos elementos mínimos para la vida, valoran las condiciones presentes, en contraste con los recursos que tenían en sus lugares de origen. Por lo tanto, hay quienes viven los cambios de lugar y las transformaciones en este de manera dolorosa, y las significan como una forma de pérdida en su identidad de lugar, porque hay una fuerza afectiva alrededor de ciertos espacios donde se concreta su vida cotidiana, el trabajo y la vida en el pueblo, lo que es vivido por algunas personas como un duelo. Empiezan por ejemplo a experimentar sentimientos de tristeza, anhelo y deseos permanentes de volver a habitar sus lugares de origen.

17. Mark Boutros, "Is There Space for Place? Forced Migration and the Psychology of Place" (Dissertation, Teachers College, Columbia University, New York, 2006).

18. Daniel Stokols and Sally Ann Shumaker, "The Psychological Context of Residential Mobility and Well-Being", *Journal of Social Issues*, Vol. 38, no. 3 (1982): 149-71, <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1982.tb01776.x>

Sin embargo, para otras personas, las transformaciones en los lugares y las características de los lugares de reubicación pueden representar la oportunidad de adaptarse paulatinamente a recursos que no poseían en el lugar de origen. Esto permite entender que no todos viven este proceso de manera dolorosa y no siempre exista una connotación de pérdida o ruptura, pues no todos sienten que ese cambio afecte significativamente lo que son y las maneras en las que viven. De todas formas, el cambio implica un proceso de adaptación a un nuevo entorno y, por ende, volver a integrar rutinas y normas en un contexto diferente, y al mismo tiempo reconfigurar su identidad al negociar los referentes de los lugares donde vivían previamente con lo que les ofrece el nuevo espacio.

Esta significación de los cambios sobre el territorio como oportunidad no quiere decir que esas transformaciones deban convertirse en una medida sobre el territorio, ni que todas las personas lo vivan en ese sentido o que no sufran ese proceso de cambio. Lo que se quiere decir es que, aún bajo condiciones desfavorables como las que se propician cuando hay cambios en el territorio por la incursión de la gran minería, que se viven como pérdidas y que trastocan la vida cotidiana, la forma de trabajar y el relacionamiento con los demás, las personas poseen recursos para proseguir con sus vidas y lograr una reconfiguración que les permite revincularse con otros territorios, aunque estos no tengan las condiciones ideales que ellos valoran de la vida buena.

En este sentido, se necesitan determinadas condiciones para continuar con la vida y para que las personas puedan volver a construir su hogar en otra parte, lo que está en consonancia con lo planteado por Ann Dorte Christensen y Sune Qvotrup Jensen,¹⁹ quienes refieren que las personas se mueven en un mundo globalizado y, por lo tanto, existen raíces y rutas en sus vidas que permanecen en una interacción dinámica, lo cual les facilita el movimiento, que se relaciona con la continuidad y la creación de comunidades y el apego al lugar. Las raíces se están moviendo y cambiando constantemente, en este sentido, las personas, las relaciones sociales y el orden simbólico de la vida cotidiana también

19. Ann Dorte Christensen and Sune Qvotrup Jensen, "Roots and Routes: Migration, Belonging and Everyday Life", *Nordic Journal of Migration Research*, Vol. 1, no. 3 (2011): 146-55, <https://doi.org/10.2478/v10202-011-0013-1>

cambian en los lugares. Las raíces no están siempre destinadas a “mantenernos en nuestro lugar”. Los cambios pueden ser vistos como oportunidades para echar raíces en varias zonas, asumir posiciones diferentes y pertenecer a otras que se configuran como parte fundamental en la identidad.

6.5. Consideraciones finales

El desarrollo de este estudio sobre el caso de Marmato, Caldas, además de los elementos que previamente desarrollé, permite hacer unas consideraciones finales sobre algunos aspectos que son transversales en la comprensión del proceso de identidad de lugar.

En primer lugar, lo que este estudio permite entender en el acercamiento a comprender los vínculos significativos con el entorno es que la noción de *identidad de lugar* debe considerarse siempre en articulación con otros procesos afectivos de la vinculación con los lugares, como el apego al lugar, los procesos de apropiación y el sentido de comunidad. Estos elementos no aparecen diferenciados en la experiencia de las personas al relacionarse con sus territorios. La propuesta de iniciar este estudio por la vía de la identidad de lugar es un ejercicio de abstracción teórica, que no desconoce la necesidad de aludir a otros procesos para entender los fenómenos de identificación con el territorio.

En segundo lugar, la identidad de lugar no ocurre solamente sobre el lugar físicamente delimitado, sino que se sitúa en procesos de interacción simbólica, donde se articulan prácticas culturales y sentidos atribuidos a un entramado de lugares, a partir de la interacción con los demás, enmarcada esta transacción en marcos socioculturales más amplios que integran elementos sociales, políticos y económicos que ocurren en estos. En este sentido, no se trata solo de una identidad de localización que se da exclusivamente por los usos funcionales del espacio y de manera individual, sino también en relación con los otros. Además, no solo se sitúa en el presente, sino también en las memorias del pasado y en los sueños de un futuro. Todo esto constituye una articulación dialéctica de la identidad de lugar que se plantea también como una crítica a la posición subjetivista y en la necesidad de resaltar siempre esos procesos en un marco más amplio de interacción simbólica que es lo social. La identidad

de lugar debe comprenderse entonces como un proceso psicosocial entre las estructuras sociales, la acción y la recreación que los actores producen sobre sus lugares de vida. En esta vía, es importante resaltar la propuesta de John Dixon y Kevin Durrheim,²⁰ quienes plantean que, en vez de abordar la identidad de lugar como una estructura mental o subjetivista –que se forma exclusivamente a través de las transacciones del individuo con su entorno–, enfatizan en una construcción colectiva, producida y modificada a través del diálogo e interacción humana, que permite a las personas dar sentido a su localización y a los lugares que habitan.

Más allá del caso de Marmato, la articulación dialéctica de la noción de *identidad de lugar* con la realidad social permite poner de relieve que la primera se configura como proceso de constante organización del sí mismo alrededor de los lugares habitados, y no como una entidad terminada y estática. Este proceso no ocurre solo en sus dimensiones individual y física, sino que es interactivo, porque se configura en el continuo ir y venir en el relacionamiento con los demás, y está situado cultural, histórica y socialmente. En este sentido, la identidad de lugar se fundamenta en procesos “históricamente situados, permanentemente construida en el flujo de la interacción social y políticamente problematizable”.²¹

En tercer lugar, a partir de este estudio se propone abrir otras vías para re-valorar y reconceptualizar la forma como tradicionalmente se ha pensado el desarrollo sustentable, el cual no debería seguirse abordando exclusivamente en términos funcionales y económicos, a partir de instrumentos técnicos de evaluación de impacto sobre recursos naturales y de afectación de la salud en un sentido exclusivamente biomédico. Lo que mostró este estudio es que lo que sustenta la vida es también aquello que simbólicamente la mantiene. Por esto es importante considerar aquellos aspectos psicosociales, culturales y simbólicos que sustentan y configuran la vida a niveles individual y comunitario. La

20. John Dixon and Kevin Durrheim, “Displacing Place-Identity: A Discursive Approach to Locating Self and Other”, *British Journal of Social Psychology*, Vol. 39, no. 1 (2000): 27-44, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1348/014466600164318/full.2000>

21. Masso, Vidal y Pol, “La construcción desplazada”, 380.

vida se soporta en la relación con lugares, personas y prácticas específicas en el territorio, no solamente sobre el recurso material que se extrae –el oro en el caso de la minería en Marmato–, porque sin los demás elementos socioculturales lo material carece de significado. En ese sentido, asegurar el sustento para las generaciones futuras es, al mismo tiempo, garantizar la permanencia de ciertas tradiciones culturales, de modos de vida con los cuales la gente pueda privilegiar la idea de la *vida buena* y los lugares que la permiten. De allí la importancia de potenciar la noción de *desarrollo sustentable* en contextos de conflicto socioambiental, de manera que permita comprender las afectaciones psicosociales de la economía extractivista.

Alrededor de esto, la Corte Constitucional llamó la atención sobre la necesidad de “construir una investigación científica y sociológica en la cual se identifiquen y se precisen las conclusiones gubernamentales respecto a los impactos de la actividad minera en los ecosistemas del territorio colombiano”.²² Aunado a lo anterior, dentro de los presupuestos de la psicología social ambiental y su conceptualización sobre la noción de *desarrollo sustentable* se enfatiza en la necesidad de pensarlo no solo en términos de un recurso natural, biótico y del desarrollo económico –que generalmente está en la lógica de la actividad extractivista–, sino como desarrollo social. Este desarrollo sustentable implica reconocer, en la vía que ya Moser²³ lo había señalado, la importancia del *compromiso local*, la *apropiación* y la *identidad ambiental* como nociones empleadas tradicionalmente por la psicología social ambiental, considerando que el bienestar no es posible independiente de un arraigo territorial y que, más allá de la inscripción en el ambiente físico, se deben tener en cuenta aspectos sociales del ambiente para conseguir compromisos colectivos. Para ello es fundamental considerar el ambiente en su carácter multidimensional a niveles local y global, y en sus dimensiones físicas y sociales, aspectos que son esenciales al reflexionar en torno al desarrollo sustentable en contextos mineros y a las construcciones que puede aportar la psicología ambiental desde estos.

22. “Corte ordena investigación científica”, W Radio.

23. Moser, “La Psicología Ambiental”; Moser, *Psicología ambiental*.

Este estudio potencializa la noción de un *desarrollo sustentable* en contextos de conflicto socioambiental en términos de los recursos simbólicos y socioculturales que otorgan un bienestar a las comunidades, proponiendo que este tipo de desarrollo debería permitirles a las personas sustentar sus modos de vida habituales y mantener sus prácticas simbólicas como una necesidad vital en el entorno en que viven con los demás.

Límites y recomendaciones del estudio

En el desarrollo de este estudio se me presentaron dificultades en el proceso de recolección de información, porque la comunidad está inmersa en un contexto de conflicto minero, lo que hizo que se revaluara la propuesta inicial sobre los criterios de selección de los participantes, pues tuve que incluir a personas que no se dedicaban a la minería. Finalmente, esto permitió considerar otro punto de vista y comprender que la relación con el territorio a partir de la minería no es solo significativa para los mineros, sino también para las personas que no ejercen directamente el oficio.

Igualmente, hubo dificultades en el proceso de recolección de información y en el contacto con los participantes, pues en ocasiones migraron hacia otros contextos debido a las problemáticas sociales que en esos momentos se generaban en el pueblo, lo que llevó a que surgieran límites de tiempo y con ello la dificultad de dar continuidad al proceso investigativo con las mismas personas que inicialmente habían participado del estudio.

Asimismo, el enfoque metodológico elegido –interaccionismo simbólico– privilegia el acceso a los significados y prácticas de los participantes alrededor de la identificación con su territorio, pero no permite conocer en detalle los puntos de vista de todos los habitantes de Marmato. Esto significa que las conclusiones aportadas sobre el proceso de identidad de lugar en este trabajo no pueden generalizarse –no era la intención del estudio– para toda la población,

ni para todos los contextos mineros. No obstante, los elementos conceptuales desarrollados pueden ser transferibles a las reflexiones que se hagan en otros contextos sobre la afectación de la identidad de lugar como consecuencia de prácticas extractivistas.

Una de las recomendaciones que se derivan de este estudio es que en futuros trabajos se tengan en cuenta los siguientes aspectos: integrar sectores más amplios de la población que permitan conocer el punto de vista de otros actores que no fueron integrados al estudio, por ejemplo, los actores gubernamentales, con el fin de entender, desde su punto de vista, cómo se piensan los procesos de afectación de las comunidades y sus vínculos simbólicos con el territorio.

Si bien para reflexionar en torno al proceso de identidad de lugar tomé como contexto para este trabajo un pueblo minero, es importante continuar investigando tanto en estos mismos contextos, como ampliarse a otros en los que igualmente se generan conflictos en el vínculo con los lugares. Esto permitiría que este tipo de estudios puedan ser considerados al momento de diseñar políticas integrales, que contemplen impactos socioculturales y simbólicos sobre las comunidades derivados de proyectos económicos extractivistas.

Queda abierta la pregunta sobre cómo los procesos de identificación con los lugares, y la amenaza que estos conllevan, afectan el bienestar de las personas y las comunidades en otros fenómenos que se derivan de un modelo de globalización económica que privilegia el extractivismo. Por ejemplo, en casos de comunidades que han tenido que abandonar los territorios que habitan por la intervención de proyectos hidroeléctricos, desastres naturales o desplazamientos forzados por causas sociopolíticas. De esta manera, se genera nuevo conocimiento y se amplían los marcos de comprensión e intervención integral de estas problemáticas de gran relevancia para la región y el país.

Conclusiones

Frente al propósito que orientó este estudio, se concluye que el proceso de construcción de la identidad de lugar en los habitantes de Marmato se genera en dos vías. Por un lado, se configura con referencia al trabajo minero tradicional, que permite la transformación del territorio y la constitución de prácticas socioculturales sobre el lugar. Por otro lado, se construye alrededor de una red de lugares de referencia de la vida cotidiana que marcan las trayectorias individuales y comunitarias, y que son significativos por representar la buena vida.

Dado que la minería tradicional significa para los habitantes un legado intergeneracional, una forma de transformar los recursos naturales del territorio y la configuración de prácticas socioculturales, perciben que la gran minería amenaza sus formas habituales de relacionarse y los modos de la vida buena. Por esto, asumen una actitud de rechazo frente a este tipo de actividad extractiva y se comprometen a participar en acciones de resistencia ante la presencia y los intereses extractivistas de la gran industria minera.

Los afectos y los significados otorgados por los habitantes del municipio al territorio se relacionan con la autonomía, seguridad vital, tranquilidad, control, satisfacción, privacidad, desarrollo de destrezas personales y acciones comunitarias, que se sitúan en un entramado de lugares concretos dentro de Marmato. Los lugares de referencia resultan significativos porque representan el Estado y la modernización, así como por simbolizar el trabajo, el encuentro vecinal, el esparcimiento, el disfrute del paisaje y la configuración del hogar.

La identificación de formas comunes de existencia hace que los participantes construyan un fuerte sentido de pertenencia con el pueblo, lo que los motiva a participar activamente en acciones comunitarias, a comprometerse políticamente y defender su territorio frente a intereses particulares que disten de los comunitarios. Esto se condensa en la expresión que algunos de ellos emplean: “Marmato, un buen lugar para vivir”

Finalmente, los ejercicios exploratorios y la literatura revisada sugerían que el proceso de identificación con los lugares tenía particularidades según la edad y tiempo de permanencia en estos, por lo que realicé una primera selección de los participantes que permitiera explorar esas variaciones del proceso de identidad según estos aspectos. Y, aunque encontré que estas variaciones no se corresponden con lo planteado teóricamente, y que la literatura propone que son los adultos quienes tienen una identificación más fuerte debido a que han residido más tiempo que los jóvenes en el territorio, este estudio muestra que muchos de estos últimos tienen un profundo arraigo, logran construir procesos fuertes de identificación con los lugares, vínculos muy significativos con sus entornos de vida y que, incluso, se niegan rotundamente a asumir cambios en los territorios en los que viven. Mientras que los adultos, aunque llevan mucho más tiempo residiendo en sus lugares de origen, han logrado adaptaciones en los nuevos contextos de vida y han asimilado más fácilmente las transformaciones de su propio lugar de origen.

Por otro lado, con relación a la pertenencia a los distintos lugares del pueblo y la permanencia en el sitio de origen, se encontró que, aunque hay personas que sienten una identificación muy fuerte con este, también hay quienes lograron reubicarse y adaptarse activamente a los nuevos territorios, privilegiando las condiciones que estos presentan: en la cabecera municipal, se enfatiza la referencia a espacios que simbolizan el encuentro con los demás y en los cuales trabajan, y en contextos rurales, se resaltan los lugares que abastecen sus necesidades, como los institucionales, porque históricamente son los que han estado ausentes.

Bibliografía

- Acosta, Eduardo. “Qué es Desarrollo Sostenible y Sustentable”. *Desarrollo Sostenible/Sustentable!* (blog). 11 de abril de 2011. <http://desarrollosostenibleysustentable.blogspot.com/2011/04/que-es-desarrollo-sostenible-y.html>
- _____. “Diferencia-Desarrollo Sostenible/Sustentable”. *Desarrollo Sostenible/Sustentable!* (blog). 11 de abril de 2011. <http://desarrollosostenibleysustentable.blogspot.com/2011/04/diferencia-desarrollo-sostenible.html>
- Acosta, Laura, Leidy Hincapié y Lina Torres. “Desarrollo económico sostenible: perspectiva desde la industria minera colombiana”. *QUID: Investigación, Ciencia y Tecnología*, no. 18 (2012): 53-58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5235888>
- Altman, Irwin and Joachim Wohlwill, eds. *Human Behavior and Environment. Advances in Theory and Research*. New York: Springer, 1992.
- Angulo, Raúl. “Economías extractivas y desarrollo sostenible: análisis y reflexiones de sus relaciones, a partir de la explotación petrolera del Putumayo”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/70293>
- Antheaume, Benoît and Denise Pumain. “Antoine Bailly”. *L'Espace géographique*, Vol. 41, no. 1 (2012): 95. <https://doi.org/10.3917/eg.411.0095>
- Aragónés, Juan Ignacio y María Américo. *Psicología ambiental*. Madrid: Ediciones Pirámide S. A., 1998.
- Arias, Carolina. “Neo-extractivismo vs. Desarrollo local: El caso del pueblo minero de Marmato (Caldas)”. *Scientia et Technica*, Vol. 18, no. 3 (2013): 589-98. <https://www.redalyc.org/pdf/849/84929154022.pdf>
- Astete, Jonh, María del Carmen Gastañaga, Víctor Fiestas, Tania Oblitas, Iselle Sabastizagal, Martha Lucero, Jesús del Milagro Abadía et al. “Enfermedades

- transmisibles, salud mental y exposición a contaminantes en población alejada al proyecto minero las Bambas antes de la fase de explotación”. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, Vol. 27, no. 4 (2010): 512-19. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1726-46342010000400004
- Balvín, Doris. *La negociación en los conflictos socioambientales*. Moquegua: Asociación Civil Labor, Departamento de Gestión Ambiental Minera, 2005. https://www.ucipfg.com/Repositorio/BAAP/BAAP09/Unidad6/Negociacion_de_conflictos_sociambientales.pdf
- Baron, Robert. *Psicología social*. Madrid: Pearson, 2005.
- Berroeta, Héctor, Álvaro Ramoneda, Viviana Rodríguez, Andrés Di Masso y Tomeu Vidal. “Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén”. *Magallanes (Punta Arenas)*, Vol. 43, no. 3 (2015): 51-63. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442015000300005>
- Blumer, Herbert. *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Hora S. A., 1981.
- Boutros, Mark. “Is There Space for Place? Forced Migration and the Psychology of Place”. Dissertation, Teachers College, Columbia University, New York, 2006.
- Castañeda Angarita, Natalia. “Desplazamiento ambiental e identidad territorial: caso de población reubicada por causas medioambientales en Colombia”. s. f. Acceso 12 de abril de 2021. <http://www.observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egall1/Procesosambientales/Impactoambiental/21.pdf>
- Castellanos, Otto. “Apropiación del espacio urbano: una mirada al estado del arte de la psicología ambiental”. *Mayéutica: Revista Científica de Humanidades y Artes*, Vol. 2, no. 1 (2014): 64-75. <https://revistas.uclave.org/index.php/mayeutica/article/view/974>
- Colombia. Congreso de la República. Ley 685 de 2001. Por la cual se expide el Código de Minas y se dictan otras disposiciones. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0685_2001.html
- _____. Ley 1955 de 2019. Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. “Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad”. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1955_2019.html
- Cubillos, Amyult. “Análisis histórico de la explotación minera en Marmato Caldas y su incidencia en la violación de los derechos humanos”. Tesis de grado, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2016. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/3140/TE-19112.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Christensen, Ann Dorte and Sune Qvotrup Jensen. "Roots and Routes: Migration, Belonging and Everyday Life". *Nordic Journal of Migration Research*, Vol. 1, no. 3 (2011): 146-55. <https://doi.org/10.2478/v10202-011-0013-1>
- Departamento Nacional de Planeación. *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006. Hacia un Estado Comunitario*. Bogotá: DNP, 2003. <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/pnd/pnd.pdf>
- _____. *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014*. Bogotá: DNP, 2011. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/PND/Bases%20PND%202010-2014%20Versi%C3%B3n%205%2014-04-2011%20completo.pdf>
- _____. *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014- 2018*. Bogotá: DNP, 2014. <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/prensa/bases%20plan%20nacional%20de%20desarrollo%202014-2018.pdf>
- _____. *Bases Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022*. Bogotá: dnp, 2018. <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Bases-del-Plan-Nacional-de-Desarrollo-2018-2022.aspx>
- Dixon, John and Kevin Durrheim. "Displacing Place-Identity: A Discursive Approach to Locating Self and Other". *British Journal of Social Psychology*, Vol. 39, no. 1 (2000): 27-44. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1348/014466600164318/full.2000>
- Fedesarrollo, Centro de la Investigación Económica y Social. "Impacto socioeconómico de la minería en Colombia". 2012. <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/375>
- Feldman, Roberta M. "Settlement-Identity: Psychological Bonds with Home Places in a Mobile Society". *Environment and Behavior*, Vol. 22, no. 2 (1990): 183-229. <https://doi.org/10.1177/0013916590222002>
- Franco, Anna. "El reasentamiento involuntario a raíz de la actividad minera y su efecto en las transformaciones socio-espaciales en el corregimiento de Providencia- Antioquia". Tesis de grado, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, 2014. <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/5114/1125999904-2014.pdf?sequence=1>
- Galeano, María. *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2004.
- González, Carlos Julio. *Brujería, minería tradicional y capitalismo transnacional en los Andes Colombianos. El caso del pueblo minero de Marmato*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017.
- González, Juan Diego, Diana Salcedo y Laura Rangel. *Impactos en los derechos humanos de la implementación del tratado de libre comercio entre Colombia y Canadá -Línea Base-*. Medellín: Escuela Nacional Sindical, 2011. <https://www.ens.org>

co/wp-content/uploads/2016/12/DOCUMENTOS-DE-LA-ESCUELA_95-Impactos-en-los-derechos-humanos-de-la-implementación-del-TLC-entre-Colombia-y-Canadá-Línea-Base.pdf

- Guitart, Moisés, José Nadal, Ignasi Vila y Carles Rostán. “Aspectos ambientales implicados en la construcción de la identidad en una muestra de adolescentes de la Universidad Intercultural de Chiapas”. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, Vol. 9, nos. 1-2 (2008): 91-118. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2789627>
- Güiza, Leonardo. “La pequeña minería en Colombia: una actividad no tan pequeña”. *Dyna*, no. 181 (2013): 109-17. <http://www.scielo.org.co/pdf/dyna/v80n181/v80n181a12.pdf>
- Gustafson, Per. “Meanings of Place: Everyday Experience and Theoretical Conceptualizations”. *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 21, no. 1 (2001): 5-16. <https://doi.org/10.1006/jevp.2000.0185>
- Gutiérrez, Alberto y Liliana Sánchez. *Planeación para el desarrollo del territorio: perspectiva contemporánea*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2009.
- Hay, Robert. “Sense of Place in Developmental Context”. *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 18, no. 1 (1998): 5-29. <https://doi.org/10.1006/jevp.1997.0060>
- Hidalgo, Carmen. “Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos”. Tesis de doctorado, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, 1998. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/10067/cs48.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Idárraga, Andrés, Diego Muñoz e Hildebrando Vélez. *Conflictos socio-ambientales por la extracción minera en Colombia: casos de la inversión británica*. Bogotá: censat agua viva, 2010. <https://censat.org/apc-aa-files/686468646b6c61736a6b6c646a61736b/0qmgpfuh9zfaaghwnzahryo2ahvq1w.pdf>
- Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo. *Resumen Ejecutivo. Abriendo Brecha: Minería, Minerales y Desarrollo Sustentable*. Londres: iied, 2011. <https://www.plataformaintegraldemineria.org/sites/default/files/2018-11/AbriendoBrechaMinería%2CMineralesyDesarrolloSustentable.pdf>
- Lopera, Gloria. “La parte alta del cerro es para los pequeños mineros. Sobre la vigencia del régimen minero especial para Marmato y su influencia en la construcción de territorialidad”. *Revista Derecho del Estado*, no. 35 (2015): 101-50. <https://doi.org/10.18601/01229893.n35.05>
- Martin Beristain, Carlos. *El derecho a la reparación en los conflictos ambientales. Experiencias, aprendizajes y desafíos prácticos*. Bilbao: Hegoa, 2010.
- Martínez, Miguel. *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Ciudad de México: Editorial Trillas S. A., 2004.
- Más Colombia. “Minería en Colombia”. 9 de julio de 2021. <https://mascolombia.com/mineria-en-colombia/>

- Masso, Andrés Di, Tomeu Vidal y Enric Pol. “La construcción desplazada de los vínculos persona-lugar: una revisión teórica”. *Anuario de Psicología*, Vol. 39, no. 3 (2008): 371-85. <https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/8418/10393>
- Minería vs. Colombia. “¿Qué es lo que se llevan de Colombia los mineros y las multinacionales?”. *Minería vs. Colombia* (blog). 19 de junio de 2014. <https://mineriavscolombia.wordpress.com/tag/mapas/>
- Ministerio de Minas y Energía. “Glosario técnico minero”. Bogotá, agosto de 2003. <http://www.anm.gov.co/sites/default/files/DocumentosAnm/glosariominero.pdf>, último acceso 15 de julio de 2015.
- _____. “Sector Minas”. 2009. <https://www.minminas.gov.co/documents/10180/23400/04-MINAS2010-2011.pdf/efe01669-0332-4648-ab58-c00dedce0fbd>, último acceso 15 de julio de 2015.
- _____. “Sector Minas”. 2011. <https://www.minminas.gov.co/documents/10180/23400/04-MINAS2010-2011.pdf/efe01669-0332-4648-ab58-c00dedce0fbd>
- _____. “ABC Minero. Documento de apoyo para el proceso de consulta previa del ‘proyecto de ley por medio del cual se reforma el código de minas y se dictan otras disposiciones’”. Bogotá, diciembre de 2012. <https://es.slideshare.net/Jorge1394/abc-minero>
- _____. “Política Nacional para la formalización de la minería en Colombia”. Bogotá, julio de 2014. <https://www.minenergia.gov.co/documents/10180/581708/DocumentoPoliticaVersionFinal.pdf/9fd087db-7849-4728-92ff-6e426accf9c>
- _____. “Política minera de Colombia. Bases para la minería del futuro”. Bogotá, abril de 2016. <https://www.minenergia.gov.co/documents/10180/698204/Pol%C3%ADtica+Minera+de+Colombia+final.pdf>
- Molano, Lina Marcela. “Minería, sociedad y ambiente”. 2008. <https://cia.corantioquia.gov.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=13378>
- Moles, Abraham and Elisabeth Rohmer-Moles. *Micropsychologie et vie quotidienne*. Paris: Denoël, 1976.
- Moser, Gabriel. “La Psicología Ambiental en el Siglo 21: El Desafío del Desarrollo Sustentable”. *Revista de Psicología*, Vol. 12, no. 2 (2003): 11-17. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2003.17386>
- _____. *Psicología ambiental. Aspectos de las relaciones individuo-medioambiente*. Bogotá: Ecoe Ediciones, 2014.
- Muñoz, Luz Adriana y Orlando Arroyave. “Percepción del riesgo y apego al lugar en población expuesta a inundación: un estudio comparativo”. *Pensamiento Psicológico*, Vol. 15, no. 2 (2017): 79-92.

- Muñoz, Luz Adriana. “Apego al lugar y percepción del riesgo en población expuesta a inundación: un estudio comparativo”. Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín, 2014.
- Navarro, Oscar, comp. *Psicología social. Temas, teorías y aplicaciones*. Medellín: Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación en Psicología Social y Política, Asociación Colombiana de Facultades de Psicología, 2012.
- Ospina-Valencia, José. “El oro de los latinoamericanos: ¿Qué tanto se conserva en los bancos centrales?”. *DW*, 4 de marzo de 2021. <https://www.dw.com/es/el-oro-de-los-latinoamericanos-qué-tanto-se-conserva-en-los-bancos-centrales/a-56776949>
- Ospina, Juan Manuel, Fred Gustavo Manrique y José Alfredo Guío. “Salud y trabajo: minería artesanal del carbón en Paipa, Colombia”. *Avances en Enfermería*, Vol. 28, no. 1 (2010): 107-15. <http://www.scielo.org.co/pdf/aven/v28n1/v28n1a11.pdf>
- Pallí, Cristina y Luz María Martínez. “Naturaleza y organización de las actitudes”. En *Introducción a la psicología social*. Editado por Tomás Ibáñez, 183-255. Barcelona: Editorial UOC, 2004.
- Procuraduría General de la Nación. “Minería ilegal en Colombia. Informe preventivo”. s. f. Acceso 10 de junio de 2022. <https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/MINERIA%20ILEGAL%20EN%20COLOMBIA%20%20DOCUMENTO.pdf>
- Proshansky, Harold, Abbe Fabian and Robert Kaminoff. “Place-Identity: Physical World Socialization of the Self”. *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 3 (1983): 57-83. <https://www.sciencedirect.com/sdfe/pdf/download/eid/1-s2.0-S0272494483800218/first-page-pdf>
- Ramírez, Mónica. “Territorialidad y conflicto en un contexto minero: el caso del municipio de Marmato, Caldas”. *Ánfora*, Vol. 19, no. 33 (2012): 89-113.
- Restrepo, Beatriz. “Notas para una antropología del desplazamiento”. En *Cuaderno de derechos humanos No. 7. El derecho a no ser desplazado. Antropología, derechos e instrumentos*. Editado por Escuela Nacional Sindical, 7-12. Medellín: Editorial Litografía Alas Libres Ltda., 1999.
- Richards, Jeremy. “Desarrollo sustentable y la industria minera”. Enero de 2002. https://www.academia.edu/24572370/DESARROLLO_SUSTENTABLE_Y_LA_INDUSTRIA_MINERA
- Ríos, María y María Moreno. “Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes”. *Escritos de Psicología*, Vol. 3, no. 2 (2010): 8-16. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&id=S1989-38092010000100002
- Saade Hazin, Miryam. *Desarrollo minero y conflictos socioambientales. Los casos de Colombia, México y el Perú*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2013.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5369/LCL3706_es.pdf?sequence=1

- Sánchez, Emilio. “Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad”. *Anales de Psicología*, Vol. 15, no. 2 (1999): 251-60. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/30141>
- Sandoval Robayo, Mary Luz y Rosa Lasso. “Riesgo: teoría y realidad. El caso de Marmato, Caldas”. *Revista Luna Azul*, no. 34 (2012): 170-94. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321727348011>
- Sandoval Robayo, Mary Luz. “Habitús productivo y minería: el caso de Marmato, Caldas”. *Universitas Humanística*, Vol. 74, no. 74 (2013): 145-72. <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a08.pdf>
- Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía. “Minería y ambiente”. 2013. <http://www.exploradores.org.pe/mineria/mineria-y-ambiente.html>
- Soto, Ana Cristina. “El campo de la minería aurífera en Colombia: conflicto y estrategias. La pequeña minería y la minería artesanal frente al proyecto minero nacional”. 2013. <https://www.gomiam.org/wp-content/uploads/2014/11/Soto-2013-monografía-mineria-Colombia.pdf>
- Spadoni, Eliana. “Los conflictos socioambientales en el contexto latinoamericano”. 2012. <https://www.yumpu.com/es/document/read/38326690/los-conflictos-socioambientales-en-el-contexto-latinoamericano>
- Stokols, Daniel and Sally Ann Shumaker. “The Psychological Context of Residential Mobility and Weil-Being”. *Journal of Social Issues*, Vol. 38, no. 3 (1982): 149-71. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1982.tb01776.x>
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002. <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>
- Valera, Sergi y Tomeu Vidal. “Privacidad y territorialidad”. En *Psicología ambiental*. Editado por Juan Ignacio Aragonés y Américo María, 123-47. Madrid: Pirámide, 2000.
- Vidal, Tomeu y Enric Pol. “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”. *Anuario de Psicología*, Vol. 36, no. 3 (2005): 281-98. <https://doi.org/10.1344/anuario.any.volum.numero>
- W Radio. “Corte ordena investigación científica sobre el impacto de la minería en Colombia”. W Radio, 11 de octubre de 2016. <https://www.wradio.com.co/noticias/judicial/corte-ordena-investigacion-cientifica-sobre-el-impacto-de-la-mineria-en-colombia/20161011/nota/3271031.aspx>

- Wiesenfeld, Esther. “La Psicología Ambiental y el desarrollo sostenible. Cuál psicología ambiental? Cuál desarrollo sostenible?”. *Estudios de Psicología (Natal)*, Vol. 8, no. 2 (2003): 253-61. <https://doi.org/10.1590/s1413-294x2003000200007>
- Williams, Daniel and Jerry Vaske. “The Measurement of Place Attachment: Validity and Generalizability of a Psychometric Approach”. *Forest Science*, Vol. 49, no. 6 (2003): 830-40.
- Zimmermann, Marcel. *Psicología ambiental, calidad de vida y desarrollo sostenible*. 3.^a ed. Bogotá: Ecoe Ediciones, 2010. [http://www.udesantiagovirtual.cl/moodle2/pluginfile.php?file=%2F78085%2Fmod_resource%2Fcontent%2F2%2FZimmermann%2CMarcel-Psicología ambiental%2Ccalidaddeviday.pdf](http://www.udesantiagovirtual.cl/moodle2/pluginfile.php?file=%2F78085%2Fmod_resource%2Fcontent%2F2%2FZimmermann%2CMarcel-Psicología%20ambiental%2Ccalidaddeviday.pdf)

Anexos

Anexo 1. Caracterización de los participantes

Caracterización de los participantes					
N.º Entrevista	Convención	Categoría	Criterio de selección	Ocupación	Lugar y fecha de la entrevista
Entrevistas exploratorias					
Estas entrevistas hacen parte de la fase exploratoria, algunos entrevistados participaron posteriormente en las entrevistas de campo propiamente dichas					
1	Exploratoria 1 L	Adulto	Nativo de El Llano. No se ha reubicado	Minero formal	Semestre 2015- I
Descripción: el participante proviene de una familia minera. Valora positivamente la reubicación de las personas del casco urbano, pues considera que se está urbanizando la vereda El Llano.					
2	Exploratoria 2 J	Adulto	Nativa de la vereda El Llano	Estudiante	Semestre 2014- II
Descripción: manifiesta que la economía y cultura del pueblo han girado alrededor de la minería tradicional. En sus relatos, rescata las prácticas simbólico-culturales que desde antaño han existido. Conoce a profundidad la situación minera por la que atraviesa su municipio, las transformaciones en los lugares de referencia y lo que han representado para ella. Refiere que con la reubicación se han presentado transformaciones socioculturales importantes para su comunidad.					
3	Exploratoria 3 K	Joven	Reubicado de Marmato, Caldas	Mecánico formal	Semestre 2014 -II
Descripción: el participante vivió en Marmato y se reubicó porque su casa estaba en zona de riesgo. En Marmato alternaba sus estudios con el barequeo como medio para pagarse su formación y contribuir a su familia. Una vez reubicado, continuó laborando en Marmato y, posteriormente, se vinculó a la empresa minera, donde ha tenido la oportunidad de ascender paulatinamente. Resalta su vinculación a dicha empresa como positiva, ya que cuenta con sus prestaciones sociales y con estabilidad laboral. Lleva alrededor de diez años laborando allí. Destaca como positiva la labor que realiza esta empresa en					

<p>su territorio, porque sus exploraciones son subterráneas y no generan el impacto que puede generar la actividad a cielo abierto. Concibe la reubicación como positiva, ya que les ofrece seguridad a los habitantes que estaban en el casco urbano en zona de riesgo. Le gusta el progreso que ha tenido la vereda El Llano y lo cercana que está de diversas instancias administrativas: colegio, hospital, Casa de la Cultura.</p>					
4	Exploratoria 4 A	Adulto	Nativo de Marmato que no se ha reubicado	Propietario de un taller de soldadura para equipos mineros	Trabajo del entrevistado 2015-1
<p>Descripción: A es una persona que siempre ha vivido en la zona urbana de Marmato y, pese a que le notificaron a su familia que se encontraba en zona de riesgo y le asignaron vivienda en la zona baja de El Llano, optó inicialmente por reubicarse, pero al poco tiempo regresó a Marmato y allí reside actualmente. Alude a los cambios que se generan con la reubicación: interacción con nuevos lugares, nuevas personas, nuevos modos de vida y rutinas diferentes, razones que contribuyeron a que tomara la decisión de regresar a su “lugar de origen”, el casco urbano. Ha organizado su propio taller de soldadura para equipos mineros. Es una persona que se preocupa mucho por el futuro de su pueblo, defendiéndolo contra la explotación a cielo abierto. Participa activamente en los eventos académicos que se realizan allí relacionados con la problemática de su territorio.</p>					
Entrevistas de campo					
5	B	Adulto	Nativo de la vereda El Llano. No se ha reubicado	Minero formal	Residencia de B 20 de julio de 2015. Hora: 9:30 am
<p>Descripción: toda la vida ha vivido en la vereda El Llano. Su vida laboral empezó con labores de ganadería, posteriormente se dedicó al barequeo, fue propietario de una mina y desde hace 22 años labora en una empresa, de la cual destaca que ha contribuido al mejoramiento de su estilo de vida. Cuenta con un contrato laboral, con afiliaciones a prestaciones sociales, horarios específicos de trabajo y pagos oportunos, aspectos que le brindan estabilidad y la sensación de realización a nivel laboral. Incluso desea jubilarse en esta empresa. Valora positivamente la reubicación, puesto que a través de esta ha llegado la modernización a la vereda El Llano. Alude a varios lugares emblemáticos de la cabecera municipal que ya no existen y de los cuales tiene gratos recuerdos de infancia y adolescencia.</p>					
6	C	Adulto	Nativo de la vereda El Llano. No se ha reubicado	Minero propietario de planta de trituración de minerales (molino)	Residencia de C 19 de julio de 2015. Hora: 9:00 am
<p>Descripción: la familia del participante es minera y él toda su vida deseó contar con su propio molino. El amplio conocimiento sobre la minería fue el legado que recibió de su padre, quien desde muy pequeño lo llevaba a la quebrada para enseñarle a trabajar el oro con el argumento de que de esa manera podría ser independiente y se podría ganar la vida. Inició como barequero, posteriormente laboró en una empresa minera y actualmente cuenta con su propia planta de trituración de minerales. Señala las múltiples diferencias que existen entre trabajar afiliado a una empresa y contar con la legalidad sobre su molino, sobre lo propio, puesto que hay mayor independencia, autonomía, mayores ingresos económicos y la posibilidad de brindarles empleo a otras personas. Su amplio conocimiento sobre su oficio minero le permite asesorar a otros mineros de su municipio en temas vinculados a la actividad extractiva.</p>					

7	D	Joven	Nativo de Marmato que se ha reubicado	Minero formal	Residencia de D 19 de julio de 2015. Hora: 4:00 pm
<p>Descripción: el participante vivió durante 17 años en la cabecera municipal de Marmato. Allí empezó a barequear y suspendió sus estudios. A los 17 años le notificaron a su familia que se encontraba en zona de alto riesgo, motivo por el cual se reubicaron en El Llano. Estando allí continuó con su trabajo en Marmato, lo que le implicaba trasladarse todos los días de la vereda El Llano, donde reside, al casco urbano para laborar, pero pasado un tiempo se vinculó a la empresa minera en la que labora desde hace 12 años. Valora positivamente el trabajo que desempeña allí y resalta la estabilidad laboral que tiene actualmente, la cual le permite acceder a los recursos materiales necesarios para vivir cómodamente. Refiere que con la reubicación fueron muchos los cambios generados, especialmente extraña los lugares del pasado ubicados en el casco urbano en los que compartía con sus amigos, los lugares de encuentro, ocio, recreación, pues están cargados de experiencias de su infancia y parte de la adolescencia. Refiere que la reubicación trae consigo posibilidades de desarrollo, tanto para él como para su núcleo familiar, motivo por el cual se ha acomodado a vivir en la vereda El Llano.</p>					
8	E	Joven	Nativo de la vereda El Llano que no se ha reubicado	Minero artesanal (“guachero”)	Residencia de la investigadora 19 de julio de 2015. Hora: 10:30 am
<p>Descripción: gran parte de la familia del participante es minera y se encuentra vinculada a la empresa minera. El participante refiere que la minería es la fuente de trabajo de Marmato y, por lo tanto, decidió estudiar una técnica en Minas, la cual ejerció durante un tiempo en la empresa minera que se encuentra en el municipio. Posteriormente, considerando que en dicha empresa no contaba con posibilidades de ascenso a nivel laboral, decidió retirarse y se vinculó a otras empresas que llegaron a Marmato, con el fin de realizar estudios de exploración a cielo abierto. Allí permaneció durante algún tiempo y, posteriormente, se fue a trabajar en otros lugares. Actualmente regresó a Marmato y se encuentra trabajando, junto con otros compañeros, como “guachero” en una mina que compró la multinacional y que la empresa no está laborando. Debido a que a esta mina le ha invertido tiempo y dinero, tiene la sensación de propiedad sobre esta y se resiste a devolverla. Valora positivamente la reubicación, puesto que es una forma de evolución de su vereda, pero al mismo tiempo refiere que el casco urbano se está deteriorando cada vez más. Desea que las personas que aún residen allí no se trasladen, pues su permanencia y resistencia a reubicarse permiten cuidar el pueblo de los intereses de explotación a cielo abierto de la gran minería, al mismo tiempo que conservan los sustentos económico, simbólico, personal y comunitario.</p>					
9	F	Adulto	Nativo que se no se ha reubicado	Asesor de los mineros en Marmato, Caldas	Establecimiento público en Marmato, Caldas. 18 de julio de 2015. Hora: 4:30 pm
<p>Descripción: el participante proviene de una familia minera. Inició con la minería, pero, observando que el dinero percibido era poco, una vez terminó el bachillerato se vinculó como profesor durante dos años. Luego tuvo un cargo público en el pueblo durante un par de meses. Después laboró en diferentes lugares y regresó a Marmato a hacer minería; sin embargo, no era lo que buscaba. Actualmente es asesor de los mineros en Marmato, Caldas. Los instruye en la parte jurídica, social, económica, ambiental y también, debido a sus amplios conocimientos teóricos y prácticos relacionados con la minería, es una persona muy demandada por las universidades y estudiantes tanto a nivel nacional, como internacional para impartir conferencias y asesorar a grupos de estudiantes. El participante cuenta con amplios conocimientos sobre su pueblo.</p>					

10	G	Joven	Nativo de Marmato que no se ha reubicado	Propietario de mina	Establecimiento público en Marmato, Caldas. 11 de octubre de 2015. Hora: 11:35 am
<p>Descripción: la familia de G siempre se ha dedicado a la minería. Su padre cuenta con varias minas en el pueblo, en algunas de las cuales G tiene determinada participación. Manifiesta que, en las minas que tienen, tanto él como su familia ingresan y trabajan indicándoles a los mineros las vetas de oro y la forma de proceder ante determinadas situaciones que se les puedan presentar. Es una persona interesada en evitar el traslado del pueblo y se opone a la explotación a cielo abierto. Actualmente es uno de los candidatos al concejo de Marmato. Lo han impulsado sus amigos, aduciendo que necesitan personas jóvenes que promuevan el deporte e implementen estrategias y actividades para la juventud. Entre los puntos que contempla en su programa de trabajo, destaca la implementación de actividades lúdicas, deportivas y culturales para el pueblo, especialmente para la población joven, velar por la salud en la zona urbana de Marmato, apoyar siempre al minero tradicional y restituir lugares históricos de su pueblo. Es particular que en su discurso G haga énfasis en la necesidad de saber la verdad alrededor de los intereses de la alcaldía y la multinacional, y que se tenga en cuenta a los pobladores en la toma de decisiones sobre el futuro de su municipio. G es una persona apegada a su pueblo, se resiste a reubicarse, manifiesta que no percibe el riesgo en el que se encuentra su municipio y valora la reubicación como una forma de pobreza e ingratitud por su terruño, motivo por el cual se resiste a trasladarse como una forma de cuidar a su pueblo de los intereses de explotación.</p>					
11	H	Adulto	Nativo de Marmato que se reubicó	Minero formal	Residencia de H 11 de octubre de 2015. Hora: 5:15 pm
<p>Descripción: la familia de H ha sido minera y durante muchos años vivió en la zona alta de Marmato. Debido a que su casa se encontraba en zona de riesgo, se llevó a cabo el intercambio de casas y, desde hace 12 años, vive en El Llano. Este cambio lo ve como positivo, pues percibe mucho progreso en esta parte donde reside, todo le queda muy cerca: el hospital, el colegio, el trabajo. Labora desde hace 21 años en una empresa minera como operario de transporte. Es la persona que se encarga de conducir las vagonetas que salen de la mina con el mineral y lo transporta hasta los molinos. En su momento, la alcaldía llevó a cabo el intercambio de casas, pero pasado un tiempo los hijos de H compraron la casa que sus padres habían intercambiado y actualmente residen en esta en Marmato. Manifiesta que se siente muy bien viviendo en El Llano y que no se devolvería para Marmato, porque ahora posee cosas diferentes que le han mejorado su calidad de vida. Alude a la problemática relacionada con la falta de explosivo para el pequeño minero, situación que le preocupa, ya que muchos mineros del casco urbano lo necesitan para sus labores y, ante esta carencia, han fabricado una pólvora artesanal que les acarrea consecuencias para su integridad física.</p>					
12	I	Adulto	Nativo de Marmato que se reubicó en la vereda El Llano	Información omitida por el participante	
<p>Descripción: el participante es nativo del casco urbano de Marmato y fue reubicado. Actualmente vive en El Llano. Siempre ha tenido un alto sentido de pertenencia por su pueblo y su participación dentro de la comunidad se orienta por el interés de conservar la historia y la tradición de su pueblo. Inicialmente, se resistió a reubicarse, ya que estaba muy apegado a su lugar de origen. Tras el traslado, manifiesta que encuentra muchas cosas nuevas y buenas que inciden en su calidad de vida, motivo por el cual no desearía regresar a su pueblo y, en caso de hacerlo, lo percibiría como una forma de “derrota” y</p>					

retroceso en su vida. Recuerda con añoranza muchos lugares de encuentro del casco rural. Su mayor contribución con el pueblo es narrar su historia a través del arte y la cultura como una forma de darlo a conocer. Pretende hacer uso de los recursos y prácticas simbólicas y culturales que tiene el territorio para implementar proyectos diversos como medio para preservar y compartir la cultura marmateña.

Anexo 2. Sistema de categorías inicial

Sistema de categorías inicial		
Categoría 1	Descripción	Preguntas
Marmato y minería	Marmato y minería Prácticas de la minería artesanal Cambios de la minería a gran escala	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>¿Hace cuánto vive en Marmato? ¿Cómo le ha parecido vivir en Marmato? ¿Cómo es su forma de vida en Marmato?</i> 2. <i>¿Usted a qué se ha dedicado?</i> 3. <i>¿Cómo aprendió la minería? ¿Desde hace cuánto se dedica a la minería? Para usted ¿qué es la minería? ¿Qué tipo de minería ha trabajado? ¿Es o ha sido propietario de alguna mina? Si lo es, ¿cómo la adquirió? Si lo fue, ¿cuáles son los motivos por los cuales ya no la tiene? ¿Cómo se trabajaba antes la minería y cómo se trabaja ahora? ¿Cuál de las dos formas le ha gustado más?</i> 4. <i>¿Su familia trabaja en la minería?</i> 5. <i>¿Qué ha pasado en el pueblo con la minería?</i> 6. <i>¿Qué conoce sobre la problemática minera en Marmato? ¿Qué empresas han llegado al pueblo? ¿Qué sabe sobre los intereses de las empresas que han llegado al pueblo? ¿Qué sabe sobre la minería a cielo abierto o a gran escala en Marmato? ¿Piensa que es bueno o malo lo que dicha explotación puede traer a la comunidad?</i>
Identidad de lugar	Sentido de pertenencia Sentimientos, percepciones, necesidades construidas sobre la base de las prácticas desarrolladas en los espacios cotidianos	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Para usted ¿qué es ser marmateño?</i> 2. <i>¿Qué diferencia al pueblo de otros municipios cercanos como Supia y Riosucio?</i> 3. <i>¿Ha vivido en otros lugares diferentes a Marmato? ¿En qué lugar? ¿Qué ha percibido de diferente entre ese lugar y Marmato?</i> 4. <i>¿Se ha imaginado viviendo en otro lugar?</i> 5. <i>¿Piensa que puede llevar la vida que tiene en otro lugar diferente a Marmato?</i> 6. <i>¿Cómo se ve viviendo en su pueblo dentro de cinco o siete años?</i> 7. <i>¿Cómo es la relación con sus vecinos? ¿Cómo es la relación con sus compañeros de trabajo? ¿Qué piensan sus vecinos y compañeros de trabajo sobre la situación de su pueblo? ¿Ha compartido con ellos algunos momentos de descanso y diversión? ¿En qué lugares?</i>

Sistema de categorías inicial		
Categoría 1	Descripción	Preguntas
	Actitud Cogniciones, evaluaciones, conductas	<p>1. ¿Qué sabe de las personas que se han ido a vivir a El Llano?</p> <p>2. ¿Ha sido usted notificado como un habitante que reside en zona de alto riesgo? ¿<i>Cuáles son los motivos por los cuales no se ha reubicado?</i> ¿Cuánto tiempo ha vivido en el casco urbano? ¿Qué representa para usted vivir aquí? ¿Qué ha permanecido en Marmato a través del tiempo? ¿Cómo se siente viviendo en la cabecera de Marmato?</p> <p>3. ¿Podría contarme cuáles fueron los motivos del traslado del casco urbano a la zona rural? ¿Qué piensa sobre la reubicación? ¿Cómo se sentía viviendo en la cabecera de Marmato? ¿Cómo ha sido su vida después de reubicarse?</p> <p>4. ¿Cómo se siente viviendo en El Llano? ¿Cómo considera usted que era la vida en El Llano antes de la reubicación de las personas de la zona urbana de Marmato? ¿Cómo considera usted que es la vida en El Llano después de la reubicación en El Llano de las personas de la zona urbana de Marmato? ¿Qué piensa de los traslados que se han generado de los habitantes del casco urbano?</p> <p>5. ¿Ha participado en eventos, encuentros o actividades relacionados con la discusión sobre la situación actual de Marmato? ¿Ha participado en acciones comunitarias de defensa y/o apoyo de los derechos de los pequeños mineros? ¿Cree que es necesario manifestarse sobre la explotación a cielo abierto en el pueblo o apoyarla?</p>
	Afectos Sentimientos asociados, vínculos con lugares particulares. Memorias de lugares del pasado	<p>1. ¿Lo ha afectado en algo la presencia de las empresas extranjeras en el pueblo?</p> <p>2. ¿<i>Cuáles son aquellos lugares que usted recuerda</i> de su pueblo y que ya no existen? ¿Cuál cree que es el motivo por el cual ya no existen?</p> <p>3. ¿Podría describirme aquellos lugares o espacios que usted más frecuentaba o frecuenta? ¿Cómo veía usted antes esos espacios y cómo los ve ahora?</p> <p>3. De los lugares que me ha mencionado, ¿con cuál ha tenido un sentimiento más fuerte? ¿A qué se debe ese sentimiento? ¿Qué representa o representó para usted ese lugar?</p> <p>4. ¿Qué siente cuando piensa en los cambios generados en su pueblo?</p> <p>5. ¿Considera que los cambios generados en el pueblo han incidido en lo que usted es como persona?</p>

Anexo 3. Guía para los grupos de discusión

1. Presentación de la investigadora
2. Agradecimientos por la asistencia de los participantes
3. Presentación del proyecto de investigación a nivel general
4. Socialización del consentimiento informado
5. Firma del consentimiento informado
6. A partir de las entrevistas previas, la investigadora propuso profundizar en la discusión de algunos temas, aunque los participantes fueron introduciendo otros que emergieron y que precisaban también su desarrollo

Los temas planteados fueron:

- Nacer en Marmato en relación con lo que son
 - La minería y el ser marmateño
 - Marmato antes y ahora
 - Lugares significativos de Marmato
 - Participación comunitaria
 - La reubicación
7. Después de haber conversado grupalmente con los participantes sobre los temas descritos anteriormente, se les entregaron los siguientes materiales de trabajo para hacer el mapa ambiental del territorio: papel, marcadores y cintas
 8. Con el material entregado, se les propuso elaborar un mapa de Marmato (para las personas que viven aún en el casco urbano), un mapa de El Llano (para las personas que son nativas de esta vereda) y un mapa a las personas que se trasladaron de Marmato hacia El Llano. Para la elaboración de estos ejercicios de mapeo, se les dio a las integrantes premisas específicas que orientaron el ejercicio de acuerdo con el caso de cada uno
 9. Se les indicó que en estos mapas señalaran:
 - Aquellos lugares que fueron importantes antes y los que son ahora
 - Los lugares que más les gusten y los que menos

- Lugares que consideraban podrían brindarles oportunidades
 - Lugares con los cuales se identifican o tienen una gran afinidad
 - Los lugares de conflicto
10. La investigadora registró las discusiones, reflexiones, consensos y construcciones que los participantes realizaron mientras realizaban el mapa
 11. Una vez los grupos realizaron el mapa, se le solicitó a cada uno que lo socializara con sus compañeros, teniendo en cuenta los aspectos indicados previamente
 12. Posterior a la exposición de cada grupo, la investigadora devolvió el ejercicio realizado
 13. La investigadora hizo un cierre de la actividad, agradeció a los participantes y compartió con ellos refrigerios

Índice de figuras

FIGURA 1. Títulos mineros en Colombia.....	29
FIGURA 2. Mapa ambiental realizado por habitantes del casco urbano de Marmato que se reubicaron en la zona rural	122
FIGURA 3. Mapa ambiental realizado por habitantes nativos de la vereda El Llano.....	123
FIGURA 4. Mapa ambiental realizado por habitantes que residen en el casco urbano de Marmato	123

Índice de tablas

TABLA 1. Niveles del ambiente: aspectos físicos y sociales.....	45
TABLA 2. Principales productos mineros explotados por Colombia.	60
TABLA 3. Caracterización según tipos de minería.	62

Índice analítico

A

acciones comunitarias, 115, 116, 135-139, 161, 162, 173, 188
actividad extractiva, 19, 22, 27, 37, 70, 85, 94, 173
apego al lugar, 52, 53, 162, 165-167
apropiación del espacio, 52, 53

B

barequeo, 65, 67, 77, 78, 80, 89, 107

C

conflictos socioambientales, 20, 25, 27, 30, 36, 37, 57, 68, 154
diversidad, 22

D

desarrollo sustentable, 22, 24, 44, 45, 57, 70-73, 168, 169

E

extracción minera, 19
 artesanal, 20
 tipo, 61

F

fiestas patronales, 88, 89

G

gran minería, 19, 23, 25, 32, 36, 40, 41, 70, 75-77, 91, 96-99, 101, 103, 104, 109-113, 135, 139, 152, 153, 157, 160, 166, 173
amenazas, 104
cambios, 97, 115
crecimiento, 100
daños, 104
desarrollo económico, 29
explotación, 99
impactos, 32, 38
intereses, 136
proyectos, 100
rechazo, 114
resistencia, 103, 162
transformaciones, 103, 113, 135, 139, 151, 154
guachería, 66, 67, 77, 78, 80, 92, 107

I

identidad de lugar, 22, 23, 41, 43, 48-52, 55, 75, 77, 95, 114, 115, 118, 135, 154-157, 159, 160, 162, 164, 165, 167, 168
afectación, 172
conceptualización, 24, 41, 56
configuración, 155
construcción, 25, 55, 173

constructo, 51
 dimensiones, 51
 formación, 51
 proceso, 20, 21, 22, 75, 115, 153, 167,
 171, 172
 reconfiguración, 154, 163
 reconfiguraciones, 42
 referente, 103
 ruptura, 163
 identidad social, 49, 54

M

marmateñidad, 86, 89, 90, 91, 137, 155
 marmateños, 22, 41, 48, 56, 57, 59, 89,
 92, 120, 131, 136, 138, 149, 161, 162
 habilidad, 133
 identidad, 91
 mineros, 22
 ser, 116, 127, 136, 137, 150, 161
 sitio de reunión, 126
 tradiciones, 38
 mediana minería, 58, 61, 63, 76, 77, 96,
 98, 99, 135
 minería
 artesanal, 20, 23, 30, 41, 61, 93, 109,
 111, 153
 aurífera, 22, 59
 tradicional, 38, 59, 76-78, 83, 84,
 103, 107, 110, 111, 173
 Mineros Nacionales, 76, 98, 99, 101,
 104, 105

O

oficio minero tradicional, 23, 26, 75,
 77, 78, 82, 83, 85, 86, 88, 96, 99, 100,
 102, 103, 106, 108, 109, 111, 113,
 115, 135, 136, 154, 155, 157

P

pequeña minería, 34, 58, 59, 63, 76, 97
 política minera, 22, 25, 32, 37, 58
 consecuencias, 59
 nacional, 34
 visión, 58
 psicología social ambiental, 22-24, 39,
 41, 43-45, 48, 50, 56, 72, 156
 aportes, 43, 154
 aportes teóricos, 39
 contribución, 23
 desarrollo, 40
 nociones, 169
 planteamientos, 22
 presupuestos, 169
 problemas, 40

T

trabajo minero, 37, 85, 103, 153-156, 173
 formalización, 98
 lugares, 81, 86
 prácticas, 134
 referentes, 93
 regulación, 103



Esta publicación se
compuso en caracteres
MinionPro y *MetaPro*.
OCTUBRE DE 2022

Reflexionar en torno a la problemática minera desde la psicología social ambiental y su conceptualización sobre la identidad de lugar ofrece herramientas teóricas para comprender la manera como cambian las relaciones de los habitantes de Marmato con su territorio, a partir de la fase de exploración minera a gran escala y cómo esta modifica la relación entre identidad y bienestar en su comunidad. A partir de esta indagación, se amplía el conocimiento sobre los vínculos con los lugares, lo cual contribuye a la producción de conocimiento que no solo se vincule con la minería, sino que pueda trascender el contexto minero estudiado, proyectándose y trasladándose a la comprensión de otros fenómenos que generan conflictos socioambientales, y que también implican formas de ruptura del vínculo con el lugar: verbigracia, desastres naturales, desplazamiento forzado por la violencia, desplazamiento por proyectos hidroeléctricos.

La consideración de estudios que trasciendan la mirada más allá de los recursos naturales es fundamental, máxime cuando son pueblos, como el caso de Marmato, que han consolidado su historia y su identidad alrededor del oficio minero tradicional. En esta medida, este trabajo representa una fuente de conocimiento para el pueblo marmateño, para sus organizaciones comunitarias que continuamente se manifiestan frente a los conflictos e impactos socioambientales causados por la problemática minera y para otras comunidades que se ven afectadas, se cuestionan y expresan frente a la gran minería en diversos contextos, las cuales podrán encontrar en este trabajo puntos de reflexión que les permitan repensar procesos sociales e individuales vinculados con los lugares que habitan y con el bienestar individual y colectivo, en un contexto de las permanentes transformaciones que introduce la minería.

